



Masculinidades desde los márgenes:

experiencias y trayectorias de jóvenes en el Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol en Berriozábal, Chiapas



Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios Culturales

Presenta: Ana Laura Castillo Hernández

Director de tesis: Dr. Juan Pablo Zebadúa Carbonell

Co-director: Mtro. Martín de la Cruz López Moya

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Octubre 2014

Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades, Campus VI





FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN



F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 13 de Octubre de 2014.

Oficio No. CIP/1310/14.

C. ANA LAURA CASTILLO HERNANDEZ

Promoción: **SEGUNDA**

Matrícula: **12061003**

Sede: **TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS.**

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del JURADO para el examen de grado del Programa de Maestría en: ESTUDIOS CULTURALES, para la defensa de la tesis intitulada:

MASCULINIDADES DESDE LOS MARGENES: EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS DE JOVENES EN EL CENTRO DE INTERNAMIENTO ESPECIALIZADO PARA ADOLESCENTES VILLA CRISOL EN BERRIOZABAL, CHIAPAS.

Se le autoriza la impresión de seis ejemplares impresos y tres electrónicos (CDs), los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Cinco tesis: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales.
- Un CD: Coordinador del Programa de Maestría.

Se anexa oficio con los requisitos de entrega de tesis, emitido por la Dirección de Desarrollo Bibliotecario.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.



MTRO. GONZALO ESTEBAN GIRON AGUIAR

Director

Atentamente

"Por la Conciencia de la Necesidad de Servir"

DRA. EMY JOSEFA ROBLERO VILE
Coordinadora



C.c.p.- Expediente/Minutario.
GEGA/EJRV/mcmd*

Este trabajo fue realizado gracias al financiamiento otorgado que recibí como becaria número 277255 de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas, otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología durante el período agosto 2012/julio 2014 y a la beca MIXTA, durante el período enero2014/abril2014 en la Universidad Autónoma de Madrid.

Dedico esta tesis a los jóvenes que se encuentran en el CIEA Villa Crisol, quienes me permitieron conocer sus historias al mismo tiempo que reconocer las mías, a quienes me compartieron su música, sus dibujos, sus saberes y su confianza, pero especialmente a Miguel, Rubén, Faustino, Bolívar, Ángel, Aurelio, Iván, José, Héctor, Jorge, Kevin, Mario, Alexander, Domingo, Raúl, Mario, Francisco, Julio, Bernardo, Rigoberto, Luis, Rudy, Abraham y Enrique colaboradores del taller DibujArte y coautores de esta investigación.

A mi padre Justo Hernández Pinales, a quien encomiendo cada paso que doy en la vida.

A Sócrates Siqueiros Hernández y Carlos Enrique Calleros Hernández, a quienes llevo siempre en mi corazón.

Dibujo de portada elaborado por Yoks Swave.

Agradezco a mi madre Laura Hernández por estar siempre a mi lado a pesar de las distancias, por ser mi ejemplo día con día.

A mi abuela Ana María por enseñarme cada mañana al salir de casa, que no hay camino, que el camino se hace al andar.

A Ernesto Cortez por brindarme su hombro durante muchos días de mi vida.

A mi familia, amigos y amigas, por enseñarme a nunca darme por vencida, por permitirme formar parte de sus vidas y por llenar de felicidad la mía.

Al Doctor Juan Paulo Zebadúa Carbonell por confiar en este trabajo, por acompañarme durante este proceso de investigación, por su paciencia, sus consejos y su amistad.

A la Doctora Karla J. Chacón Reynosa, por su cariño y apoyo. A la doctora Leticia Pons Bonals, por el amor a la investigación y dedicación al revistar este trabajo. Al doctor Juan Carlos Cabrera Fuentes por sus enseñanzas e impulsarme a seguir adelante.

A mis compañeros de la maestría, quienes a patir de las discusiones y el trabajo en equipo enriquecieron este trabajo.

Al maestro Martín de la Cruz López Moya, por permitirme conocer la importancia de los estudios de las masculinidades y sus valiosas aportaciones a este trabajo.

A Chiapas por brindarme el café de cada mañana, por permitirme conocer a gente maravillosa.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. CONSTRUCCIÓN SOCIOHISTÓRICA DE LA MASCULINIDAD: JÓVENES, GÉNERO Y CORPORALIDAD	19
1.1. Estudios de género: un preámbulo a los estudios de la masculinidad	21
1.1.1. Masculinidad (es): ¿hablar en plural o en singular?	25
1.2. Diferentes miradas hacia los estudios de las masculinidades	26
1.2.1. Machismo y patriarcado en Latinoamérica	28
1.2.2. Masculinidades desde los Estudios Culturales	32
1.3. Biopolíticas de la masculinidad	34
1.3.1. Identidad de género: una cuestión corporal	38
1.3.2. Construcción social del cuerpo: prácticas e itinerarios corporales	40
1.4. Contextos juveniles: convertirse en hombre desde los márgenes	43
1.4.1. Masculinidades hegemónicas <i>vs</i> masculinidades marginadas	44
1.4.2. Inclusión/exclusión: dinámicas de la modernidad	47
1.4.3. Contextos, trayectorias y culturas juveniles	50
1.4.4. Masculinidades juveniles en Chiapas	58
CAPÍTULO II. REFLEXIÓN METODOLÓGICA: INVESTIGAR EN UN CONTEXTO DE RECLUSIÓN	63
2.1. Los Estudios Culturales como una propuesta paradigmática	65
2.1.1. Enfoque socio-crítico	68
2.2. Contexto geográfico e institucional	69
2.3. Un acercamiento hacia los colaboradores	73
2.3.1. Descripción de espacios	75

2.3.2. Observación de prácticas corporales	81
2.3.3. El otro como espejo: observación participativa	85
2.3.3.1. Taller participativo <i>DibujArte</i>	89
2.3.3.2. El diario de campo como herramienta de retroalimentación	104
2.3.4. Narraciones biográficas	105
2.4. Categorías de análisis: un andamiaje de observaciones	108

CAPÍTULO III. SIGNIFICADOS DE SER HOMBRE EN EL CIEA VILLA CRISOL: EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS 111

3.1. Masculinidades en reclusión: espacios y actividades	113
3.1.1. Las canchas como espacio simbólico de la virilidad	115
3.1.2. Ejercicio e imagen corporal	120
3.1.3 El tejido como capital cultural y económico	125
3.2. El trabajo como experiencia y constitución de la masculinidad	126
3.3. Masculinidad, poder y violencia	131
3.3.1. Los costos de la violencia para los varones	132
3.3.2. Castigos, disciplinas y biopoderes	141
3.3.3. <i>Panoyas y chavalas</i> : feminizar al débil y al enemigo	142
3.3.4. Prácticas sexuales	145
3.4. Erotismo, virilidad y relaciones de género	147
3.4.1. Noviazgos por medio de señas y cartas	148
3.4.2. Relaciones intergénero	153

CAPÍTULO IV. MADRE MÍA PERDÓNAME POR MI VIDA LOCA: JUVENTUD, DELINCUENCIA Y RECLUSIÓN 157

4.1. Ser joven <i>vs</i> ser hombre	159
4.2. Rutina de encierro: cuerpos dóciles y cuerpos transgresores	162
4.3. Sistema penal: criminalización de la pobreza	165

4.3.1. CIEA Villa Crisol, el destierro social	168
4.3.2. Reclusión y prestigio: <i>el encierro es la mejor escuela que nosotros podemos tener</i>	173
4.4. Ser de barrio: la pandilla como espacio de socialización masculina	175
4.4.1. Unos tales 13, unos tales 18	178
4.5. El <i>hip-hop</i> y los narcocorridos: la música como elemento de configuración masculina	181
4.5.1. El rap y el grafiti como resignificación étnica y territorial	184
4.5.2. <i>La loquera no se dice, se mira</i> : consumos, drogas y tatuajes	188
4.6. Carta anónima	193
REFLEXIONES FINALES	197
REFERENCIAS	205



INTRODUCCIÓN

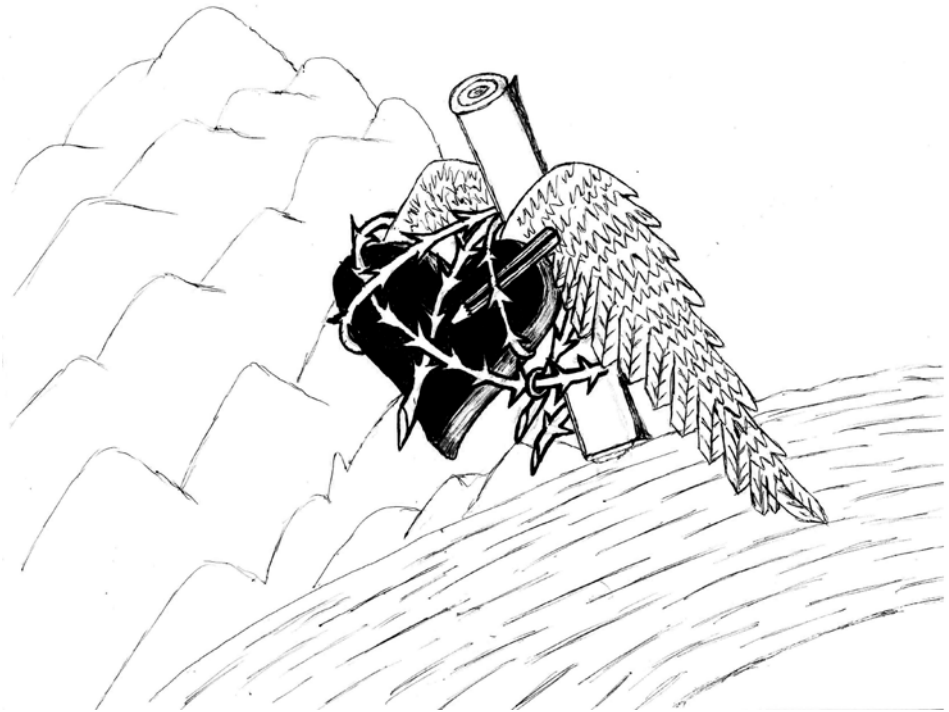


Imagen 1. Elaborado por Jorge. Junio de 2013.

Los estudios de las masculinidades en México y en general en América Latina son relativamente nuevos. Influenciados principalmente por los estudios feministas y de género, se instituyen como un campo al que le atañen problemáticas, como el machismo, la violencia, la paternidad, la dominación masculina, el poder, la salud reproductiva, las relaciones intergénero, etcétera.

Se orientaron en un principio más que a dar cuenta de la multiplicidad de las masculinidades a la búsqueda de una identidad nacional del varón mexicano. El resultado en varios casos fue la esencialización del “macho mexicano”, fundamentada por estereotipos creados desde estudios psicológicos, sociológicos, antropológicos y literarios.

A partir de los años ochenta del siglo XX se abrieron paso a posturas que implicaron comprender la masculinidad como una configuración compleja y dinámica de las identidades. Para efectos de esta investigación se abordarán aquellas que han sido marginadas e invisibilizadas, como las minorías sexuales, jóvenes, niños, migrantes o personas reclusas en instituciones penales, tal como se pretende presentar en este trabajo, en el que se comprende la masculinidad, como una serie de atributos sociales y culturales de acuerdo a un sexo asignado, disposiciones contextuales y relacionales que dotan de significados el ser hombre.

Mi interés del tema de masculinidad, juventud y reclusión, nace durante las sesiones dominicales en las que junto con otras y otros compañeros realizamos talleres participativos en el Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol¹, ubicado en el municipio de Berriozábal, Chiapas, como parte del proyecto “Marginación, Género y Etnia en el CIEA Villa Crisol : una propuesta de desarrollo social a través de la fotografía participativa”, desarrollado por un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Chiapas durante 2012 y 2013.

En este proyecto se contempló la impartición de talleres, cuyo

¹ A partir de este momento se usará CIEA Villa Crisol para referirse a este centro.

objetivo fue que los jóvenes tuvieran espacio y herramientas para mostrar lo que pensaban, sentían y anhelaban a través de expresiones artísticas. Al mismo tiempo fungieran como medios de realización personal dentro y fuera del internado, adquirir una constancia válida ante la institución, escuchar música o bien aprender técnicas que facilitarían su salida y posteriormente la obtención de un trabajo.

La experiencia previa de un taller de fotografía, fue el impulso para impartir otros talleres de: fotografía, literatura, dibujo y cine/documental. Primeramente me integré, en enero del 2013 en el taller de literatura, posteriormente en el de dibujo, titulado “DibujARTE”, en el que proseguí durante tres etapas, compuestas por cinco sesiones semanales, finalizando en diciembre del mismo año, continué en mayo y junio del 2014 acudiendo con la población a fin de realizar entrevistas a profundidad para construir los relatos biográficos.

Mi primera impresión al ingresar al CIEA Villa Crisol, fue lo difícil que era la situación de encierro para los jóvenes, lo mal que debían pasarla. Me preguntaba, cómo a tan corta edad habían cometido algún crimen o delito, qué tipo de delitos eran los comunes, qué los había llevado hasta ese lugar, cuáles eran los cambios o rupturas que esto había provocado en sus familias y en sus vidas. Un tanto de morbo, prejuicios e impresiones coloquiales, provocaron que me hiciera cuestionamientos más complejos.

La mirada se agudizó con las semanas, comencé a observar ciertas prácticas cotidianas entre los jóvenes, siempre encaminadas a la exaltación de su hombría, de la fuerza, de la violencia, del poder. Veía la regularidad del caminar *tumbado*², los cuerpos marcados por el ejercicio, los tatuajes, las miradas retadoras, los vestuarios, los discursos y las relaciones que se establecían dentro de los talleres entre grupos de diferentes adscripciones, las cartas de amor o los diarios de campo como una manera de relacionarse, especialmente con las mujeres que participábamos como coordinadoras de los talleres o las mujeres jóvenes reclusas.

² Caminar de manera rítmica con los hombros caídos, también significa vestir con ropa floja.

Por otra parte, el saber de ante mano que no se permitían visitas conyugales, que sólo convivían cotidianamente con jóvenes de la misma condición anatomobiológica (varones mayores o menores de edad), guardias, personal pedagógico, psicológico, médico o integrantes de los talleres, por períodos que van desde unos cuantos meses hasta diez años de sentencia, según el delito cometido; permiten asumir que la masculinidad heterosexual o el sistema heteronormativo, se vuelve vulnerable en situación de reclusión.

Estos hechos me animaron a fijarme en las acciones, los discursos corporales, las palabras, las relaciones, los dibujos, la música que les gustaba a los jóvenes en relación con los significados y sentidos de ser hombre en CIEA Villa Crisol, también me llevaron a reflexionar sobre la condición histórica de ser varón juvenil, de cierta clase social, en espacios geográficos y contextos socioculturales plurales que configuran sus identidades genéricas.

Dadas las expectativas, surgió el interés por investigar la configuración de sus masculinidades en un contexto de encierro, estableciendo otros aspectos relacionales que emergieron con el tiempo para conocer principalmente ¿cuáles eran las experiencias y trayectorias de las masculinidades de los jóvenes que se encuentran en reclusión en el CIEA Villa Crisol?

Para llevar a cabo la investigación, inicié las observaciones en el único espacio donde podía estar presente, los talleres titulados *DibjArte*, además durante varias pláticas conocí lo que hacían dentro de los diferentes espacios que compartían en el CIEA Villa Crisol, como las celdas, los baños, el comedor y los talleres.

La implementación del taller inició con el objetivo de ser una herramienta de acercamiento hacia los colaboradores, sin embargo dado los resultados positivos obtenidos, se decidió seguir con las sesiones, puesto que se volvió un vehículo importante de observación, expresión de sentimientos, ideas, emociones, que incentivaron el valor del dibujo como arte urbano.

De tal manera que el taller se tornó imprescindible como parte de la metodología participativa que se trazó en esta investigación, al mismo tiempo se convirtió en un punto de encuentro de

subjetividades, que permitió plantear las preguntas directrices de esta investigación: ¿cuáles son las experiencias de jóvenes en relación con su masculinidad en un contexto de reclusión? ¿cuáles son las trayectorias de vida de jóvenes que han sido reclusos en el CIEA Villa Crisol? y ¿cómo se establecen las interacciones cotidianas entre jóvenes varones a partir de los dispositivos de poder y disciplinas dentro del CIEA Villa Crisol?

Interrogantes que permitieron conocer y analizar cómo se vive este nuevo proceso de construcción-reconstrucción de masculinidades mediante el encierro, el ejercicio y la negociación de poder sobre sus cuerpos, comprender los sentidos y significados de ser hombres en tanto que son jóvenes. Así mismo comprender la situación de una particular construcción de masculinidad juvenil al sur de México, la relación de un tipo ideal de hombre con la incidencia de los delitos cometidos por estos jóvenes; una masculinidad dinámica pero con ciertos anclajes a procesos económicos, geopolíticos, relaciones de género, experiencias y trayectorias individuales.

En esta investigación se comprende la masculinidad como una construcción genérica, desplegada a través de determinadas prácticas, actividades, formas de pensar, de sentir, que dotan de sentido y pertenencia al individuo en sociedad, la masculinidad se desempeña según López Moya, “en tanto que otorga prestigio social a ciertos hombres constituyendo un sistema de poder y de dominación genérica” (2010, p. 114). Al mismo tiempo las personas se construyen en la diferencia no sólo en relación con otros géneros sino en tanto la situación social considerada juventud que compone una serie de significados culturales.

Varones jóvenes son los clientes frecuentes de los tutelares para menores y de los centros penitenciarios para adultos una vez cumplida la mayoría de edad, con una diferencia considerable respecto al número de mujeres reclusas. Esta articulación de situaciones o categorías hizo posible la emergencia del estudio de la construcción masculina juvenil en un contexto de reclusión, considerado como la privación de la libertad durante un tiempo estipulado, dependiendo del proceso de desahogo de pruebas, el comportamiento del joven

una vez sentenciado, como de las políticas públicas en turno. Proceso experimentado en y desde los cuerpos.

La emergencia de este estudio devela las experiencias vividas en un contexto de reclusión, la importancia radica en el papel fundamental del contexto y las conexiones que se establecen, según las experiencias de la investigadora:

Dicho contexto, siempre concreto, es constituido por entramados específicos de las articulaciones anteriormente producidas; aunque no todas las conexiones de estos entramados sean iguales o igualmente importantes para comprender las condiciones de emergencia de nuevas articulaciones (y la rearticulación, permanencia o disolución de las anteriores) (Restrepo, 2013, p. 25).

En el caso de México se presenta la reclusión juvenil masculina articulada con sucesos claramente recientes (no porque no existieran antes, sino por el papel de luminosidad al momento) como el aumento de la delincuencia organizada, la violencia disparada durante los últimos diez años tras la declaración de la “guerra contra el narcotráfico”, el aumento de la población en situación de pobreza, el fracaso del sistema escolar, procesos articulados al mismo tiempo con cambios culturales identitarios, genéricos y sexuales en las últimas décadas, que cuestionan las posiciones naturalizadas de hombres y mujeres, así como las crisis institucionales que han pasado de un estado benefactor a un estado administrador de las penalidades.

En ese sentido, mi interés radica en dar cuenta de las masculinidades experimentadas desde los márgenes, ya que estos actores comparten posiciones sociales, simbólicas a las que son confinados un amplio grupo de jóvenes, pobres, con problemas familiares y económicos; desechados por un sistema escolar al que no se ajustan, que no cumplen con un modelo hegemónico de masculinidad adulta, occidental, heterosexual, de clase media.

Al mismo tiempo, la reclusión como otro modo de exclusión y marginación social, representa una peculiar manera de

experimentar la masculinidad, otras formas de inclusión, de vivir y amalgamar cotidianamente relaciones de poder, luchas, resistencias, transformaciones o reafirmaciones de la virilidad, edificándose un punto de quiebre en la existencia o bien en un punto de partida para constituirse en un verdadero hombre.

Se consideró necesario una revisión histórica, sociocultural de la masculinidad y las masculinidades en las ciencias sociales, como acercamiento teórico, dando voz a diferentes autoras y autores, con la finalidad de establecer discusiones o fundamentar supuestos, los cuales son plasmados en el capítulo I. Construcción sociohistórica de la masculinidad: jóvenes, género y corporalidad.

En el capítulo II. Reflexión metodológica: investigar en un contexto de reclusión, se describe el contexto social e institucional; producto de amalgamar observaciones, relatos biográficos, itinerarios corporales y dibujos que aportaron los jóvenes colaboradores de este trabajo. La valoración del contexto, permitió vincular la teoría con la información recabada, para que se complementara o desmintiera.

En el capítulo III. Significados de ser hombre en el CIEA Villa Crisol: experiencias y trayectorias, se establecen los hallazgos realizados sobre las significaciones, relaciones y construcciones de ser hombre, un tanto contradictorio si tomamos en cuenta que en su mayoría los jóvenes que se encuentran en CIEA Villa Crisol no se consideran hombres tal cual, sino en proceso de convertirse en alguien, donde la vida cotidiana construye o deconstruye aspectos culturales propios de un sistema genérico más amplio.

Finalmente en el capítulo IV. *Madre mía perdóname por mi vida loca*: juventud, delincuencia y reclusión, se muestran las significaciones que construyen estos varones entorno a la juventud, como un periodo que implica dinámicas identitarias y estilos de vida peculiares, con el cual no todos se identifican, pero que comparten la situación de vulnerabilidad por ser jóvenes menores de edad y trayectorias similares, que influyeron al momento de ser detenidos. Finalmente pedir perdón a la madre, representa pedir perdón a la sociedad que los ha excluido.

La pluralidad de vivencias se abre cuando las determinaciones

socioculturales no son deterministas, sino que permiten elegir, trazar o replantear trayectorias, ya sea a través de la madurez, la religión, la determinación de dejar de ser lo anterior, para ser reconocidos como hombres de familia, trabajadores y estudiantes o seguir en una pandilla, un estilo de vida juvenil, que implica riesgos, contestaciones y luchas con otros modelos de masculinidad dominante, desacatando precisamente todo aquello deseado por los padres, consagrando a la figura femenina y materna como la única que perdona y entiende una forma de vivir.

De igual modo, al narrar sus trayectorias, se redefinen los campos de poder, las posiciones y las jerarquías, se revaloran los objetos de placer, se plantean relaciones eróticas de acuerdo al contexto, se suprimen algunos elementos identitarios a la vez que emergen otros procesos culturales.



CAPÍTULO I.

CONSTRUCCIÓN SOCIOHISTÓRICA DE LA MASCULINIDAD: JÓVENES, GÉNERO Y CORPORALIDAD



Imagen 2. Elaborado por Bernardo. Noviembre de 2013.

*“No se nace hombre, uno se convierte en hombre”
parafraseando a Simone de Beauvoir en
El segundo sexo.*

A lo largo de este capítulo se abordan los principales conceptos empleados para explicar y conocer una realidad contextual. Se muestra un diálogo entre diferentes miradas, disciplinas y autores que han abordado el tema de las masculinidades y las interrelaciones conceptuales que se han entrelazado dentro de este campo de estudio.

El hecho de retomar masculinidad, género, juventud y corporalidad no es porque la realidad concreta lo explicita, sino partiendo de que la investigadora considera que esas condiciones de existencia pueden ser explicadas o abstraídas con estos y no otros conceptos, por lo tanto es necesario definir lo que se entiende al nombrar estas palabras.

Para conocer y comprender los sentidos, experiencias y trayectorias de los jóvenes que se encuentran en el CIEA Villa Crisol, es necesario mirar hacia la historia y las estructuras que confluyen para que estas experiencias se muestren como tal, para comprender en cada una de estas individualidades los elementos de una unidad sociocultural e histórica.

1.1. ESTUDIOS DE GÉNERO: UN PREÁMBULO A LOS ESTUDIOS DE LA MASCULINIDAD

Pensar al hombre como un ser genérico, al varón como una construcción masculina, ha sido gracias a los estudios feministas y la necesidad de pensar a los hombres más allá de “seres humanos”. Aun así una de las grandes críticas al feminismo académico al instituirse como estudios de género, fue el olvido del papel de los hombres, es decir de la otredad, así como de la intrínseca relación de comparación, complementación y dualidad entre las prácticas cotidianas de mujeres como hombres en determinados tiempos o espacios sociales, dando por sentado en algunas ocasiones la categoría de hombre.

Hablar de los estudios sobre masculinidades, suele remitir exclusivamente a la situación de los varones, sin embargo, no se puede comprender la situación social y existencial de la sociedad, disociando lo que es considerado socialmente “lo femenino y lo masculino”.

Por lo tanto, es importante hacer una breve genealogía de la categoría de género como una de las categorías centrales del feminismo, que posteriormente, dará pie a los estudios sobre masculinidades para evidenciar las diferentes masculinidades que son invisibilizadas muchas de las veces en nombre de una hegemónica.

La antropología fue de las primeras disciplinas encargadas de documentar las diferencias culturales correspondientes a las diferencias de sexo, en algunos casos develó las desigualdades que encubrían estas diferencias, sin embargo, la antropóloga Lamas (1986) documenta que fue desde la psicología clínica que se acuñó por primera vez el término “género”, cuando Robert Stoller y John Money, psicólogos investigadores de las diferencias sexuales, establecieron que ser hombre o mujer es un aprendizaje sociocultural que trasciende las características biológicas del cuerpo humano:

Para Stoller lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género (Lamas, 1986, p. 188).

Estos estudios van a brindar otra forma de abordar problemáticas asociadas a las relaciones entre hombres y mujeres, identidad, roles, sexualidad etc., estableciendo un cohorte social e histórico:

La claridad con que evidencia las formas en que la sociedad se organiza de manera binaria y oposicional...reveló como se construían culturalmente características específicas atribuibles a la masculinidad tanto a la feminidad, en virtud de una supuesta correspondencia con sus rasgos biológicos (Castro, 2009, p. 112).

Por su parte, según Scott (1996) el término “género” se lo apropiaron las feministas norteamericanas, para remarcar los atributos sociales basados en las diferencias de sexo, separándose del determinismo biológico e introduciendo una visión relacional, en la que no puede estudiarse la dominación que han vivido las mujeres, sin tomar en cuenta las historias de dominación de los hombres. Podemos decir que el término se acuña dentro de las ciencias humanas y sociales, pero el movimiento feminista fue la base para el tinte político-militante que caracterizó en un momento a los estudios de género.

A partir de su origen, el concepto de género se ha entendido como una manera de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de los hombres y de las mujeres. Como una asignación social que es impuesta sobre un cuerpo sexuado, de tal manera que los cuerpos son sojuzgados a partir del género que se les ha asignado (incluso antes de nacer), atravesando diferentes áreas del conocimiento científico, dimensiones sociales, culturales, políticas, económicas y biológicas del ser humano, que entraña relaciones complejas de poder.

La división del sistema sexo/género es, según la antropóloga Rubín:

Un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humana es conformada por la intervención humana y social, y satisfecha en una forma convencional (Rubín, 1986, p. 103).

Es así que los atributos físico-biológicos, son configurados y dispuestos de manera social, establecidos en posiciones y normas de acuerdo a un género.

El género es histórico, cambiante y definible según cada contexto cultural, por lo tanto las relaciones sexo-género varían de acuerdo a cada sociedad y cultura, como producto socialmente construido, estructura las acciones y la vida social de los individuos a partir de diferencias, desigualdades y relaciones de poder (Scott, 1996).

Esta categoría se ha integrado como una herramienta de análisis de las prácticas sociales genéricas, de acuerdo a un momento histórico particular. Para luego convertirse en una perspectiva, que desde la academia busca develar las desigualdades existentes entre hombres y mujeres. Minello, (1998) remarca el sistema sexo/género de la antropóloga Rubín como el punto de partida para lograr estos objetivos.

Por otra parte Scott (1996) señala que los alcances no fueron siempre los esperados, algunas críticas iban dirigidas a que la palabra género ocultaba las tensiones y relaciones de poder, al mismo tiempo que no se enunciaba a la mujer. Prosigue Castro (2009) “desde los años setenta y ochenta del siglo pasado, estos estudios permitieron responder a las teorías esencialistas, así como analizar las organizaciones y las prácticas institucionalizadas de los sexos” (Castro, 2009, p. 112). A partir de los noventa y principios del siglo XXI se comenzó a discutir sobre una sobresimplificación de las problemáticas en torno a las identidades de los sujetos. Se puso sobre la mesa la discusión en torno a correr el riesgo de un dualismo sexo/género equivalente a hablar de lo biológico/social.

El excesivo determinismo sociocultural que concluyó que el género es asignado a un sexo, se puso en duda cuando la transexualidad, la intersexualidad, el hermafroditismo, el transgénero, la ambigüedad sexual, homosexualidad representan realidades que no responden

a esta asociación mecánica. Es difícil encasillar a una persona que transita entre las dos grandes oposiciones genéricas (masculino/femenino) o bien no pertenece a ninguna.

Nacer con órganos reproductores de ambos sexos, coloca en la disyuntiva si los padres o médicos deben optar por uno, o si dejar crecer con ambos, pero que implicará una etapa problemática para él o la joven que se encuentre en un indeterminismo sexual/genérico. Una serie de sucesos se discuten en estos momentos, ligados a nuevas tecnologías, avances médicos, performatividades, fármacos e identificaciones temporales.

Por otra parte, en muchos casos los estudios de género se convirtieron en sinónimo de estudios de la “mujer”, centrándose únicamente en problemáticas de las mujeres, acotando la posibilidad de transformar las relaciones de género. Si bien en otros casos aparecía el hombre en estudios sobre la mujer, atendía a su papel de victimario patriarcal, dejando de lado las coyunturas a las que también se enfrentaban los varones, es decir un ideal de masculinidad asociado al ejercicio del dominio y el poder hacia las mujeres, pero también hacia los mismos varones.

Fue a partir de los años setenta y ochenta del siglo XX que se trabajó en desencializar las prácticas y representaciones que compartían hombres y mujeres como algo dado con base en sus características biológicas.

Específicamente, durante la década de los noventa comienza el estudio de los hombres, la masculinidad cobra importancia en áreas tanto académicas como políticas, como una forma de complejizar y comprender mejor las relaciones de género, develando relaciones de poder histórico sobre hombres y mujeres; poderes instituidos desde nuestros cuerpos, instituciones familiares, escolares, religiosas, tutelares, medios masivos de información y comunicación, políticas internacionales traducidas en políticas públicas.

1.1.1. MASCULINIDAD (ES): ¿HABLAR EN PLURAL O EN SINGULAR?

En este apartado se hace referencia a dos aspectos que suelen ser objeto de discusiones por parte de quienes trabajan con varones. Primeramente, el hecho de enunciarlos como *estudios de masculinidad o masculinidades*, como equivalentes a los estudios de la feminidad, como si no pudieran ser abordados como estudios de género. Probablemente desde los estudios de género se pueden abarcar temáticas concernientes a hombres, masculinidad y virilidad, sin embargo desde el campo de los estudios culturales las realidades existen en tanto que son nombradas.

En este trabajo, la resolución teórica-metodológica consiste en enfatizar categorías, que en otros campos o momentos han sido complementarias o trabajadas colateralmente, de tal manera que al centrarse en ellas potencialice su transformación. En pocas palabras los estudios de las masculinidades no pueden constituirse como tales sin los estudios de género, a su vez los estudios de género no podrían serlo sin abordar la temática de la masculinidad.

El segundo aspecto se refiere a lo admisible que es utilizar masculinidades en vez de masculinidad. El objetivo de pluralizar los conceptos, de hablar de varones, masculinidades u hombres, con tal de conocer las masculinidades de carne y hueso, los colores, experiencias, trayectorias, vivencias, relaciones, contextos y momentos históricos diferentes, que a modo de una abstracción teórica, es evitar el riesgo de considerar a la masculinidad como la representación univoca de un género cosificado. Sin embargo existen autores que critican esta posición:

Construir masculinidades múltiples (indígena, negra, blanca, transnacional, judía, etc.) como si fueran un listado organizado de atributos, características o conductas...corre el riesgo de homogeneizar, no sólo entre sí, sino también dentro de los mismos grupos (Amuchástegui, 2001, p. 119).

De tal modo que para esta investigación es necesario hablar de la masculinidad como una construcción sociohistórica, cultural, simbólica generalizada y compartida en la sociedad mexicana sobre el ser hombre, como una categoría de análisis reciente. Pero al mismo tiempo hablar de diferentes masculinidades de acuerdo a correlaciones múltiples, a experiencias disímiles de vivir la masculinidad, a situaciones particulares, a la construcción de identidades disidentes, marginadas, contestatarias u olvidadas, por un sistema de percepción dominante.

1.2. DIFERENTES MIRADAS HACIA LOS ESTUDIOS DE LAS MASCULINIDADES

Las ciencias sociales, desde sus inicios, sobre todo la antropología, había documentado la vida “del hombre en la tribu” o “el hombre de ciertas sociedades” asumiendo que la palabra hombre se refería al total de la humanidad:

El hombre ha sido siempre el término neutro de la humanidad, mientras que a la mujer se le asignaba el espacio de la excepción, de la diferencia enigmática y, por ello, era objeto de exploración y reflexión (Sagarra y Carabí, 2000, p. 8).

La segunda mitad siglo XX inicia con una serie de sucesos como la revolución sexual, la segunda ola de feminismos, movimientos en pro de la reivindicación de las mujeres, minorías étnicas, políticas y sexuales. Aunado a un contexto de industrialización, migraciones, inserción masiva de las mujeres al mundo laboral, períodos entre guerras, auge de los medios visuales de comunicación y ritmos sociales diferentes. La autonomía corporal, la inserción en decisiones socioeconómicas, la movilización política e ideológica fueron fundamentales para generar cambios identitarios de las mujeres, que trastocó todo un sistema genérico.

Esto dio pie a reconocer nuevas relaciones, llevar a la mesa la discusión sobre la construcción social e histórica de los hombres,

pensar la masculinidad. Se comenzó a hablar sobre masculinidades en crisis, masculinidades renuentes a perder su poder histórico y masculinidades patriarcales.

En algunos casos, se trató el tema de lo masculino como una especie de exorcismo necesario para los hombres como dominadores históricamente, sin embargo el tema se volvió complejo cuando se pusieron en juego diferentes concepciones de la construcción masculina, entrecruzando elementos de clase, etnia y género desde la propia voz de los hombres en la vida cotidiana.

Para Kimmel (1992) los estudios de masculinidades tomaron dos grandes caminos: en Norteamérica, la literatura que suele pertenecer a una especie de "*psicología pop* cómo vivir una vida más sana, ser padres más dedicados, amantes más considerados y amigos más comprometidos" (Kimmel, 1992, p. 130). Trabajos enfocados en ayudar a los hombres a sobrellevar estos cambios de las condiciones en las relaciones de género, literatura dirigida a una masculinidad adulta, urbana y de clase media, desde una acercamiento acrítico, muy esencialista, pero que reflejaba las inquietudes de ciertos varones de la sociedad norteamericana, donde se habían gestado grandes cambios socioculturales.

El otro camino fue la academia, que según el autor tuvo una aportación más psicologista, dejando al margen las categorías de clase social y poder, a diferencia de otras escuelas de pensamiento como la inglesa y australiana, que según Kimmel (1992), se centraron en el estudio de la masculinidad y el poder, influenciados claramente por los trabajos feministas. Los académicos australianos e ingleses proponen que las definiciones de masculinidad cambian constantemente:

La masculinidad se construye socialmente cambiando; desde una cultura a otra, una misma cultura a través del tiempo, durante el curso de la vida de cualquier hombre individualmente y entre diferentes grupos de hombres según su clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual (Kimmel, 1992, p. 135).

Vale la pena rescatar trabajos posteriores, de antropólogos y sociólogos de universidades estadounidenses, que a través de la etnografía pudieron dilucidar diferentes construcciones de masculinidad en contextos urbanos o rurales estadounidenses, latinoamericanos y particularmente mexicanos. El pionero Oscar Lewis, desde los años sesenta, en sus trabajos sobre la cultura de la pobreza, desarrolló una densa observación etnográfica de las relaciones generacionales entre varones campesinos, posteriormente el más significativo en los años noventa, ha sido el trabajo de Gutmann en Santo Domingo, Ciudad de México y el trabajo de masculinidad y alcoholismo de Stanley Brandes.

Un referente significativo para los estudios latinoamericanos fueron los *men's studies* emprendidos principalmente por el mismo Kimmel, Gutmann y Clatterbaugh principalmente. Los cuales más tarde se denominarían estudios de las masculinidades, argumentando que hablar de masculinidad ha sido un manera de invisibilizar procesos históricos diferenciados.

Los principales ejes de estudio fueron la construcción de la identidad masculina, salud, reproducción, sexualidad, paternidad, machismo, violencia, familia y patriarcado; la envergadura de estos estudios fue el reconocimiento de las diferentes experiencias, identidades y contextos de los hombres. En palabras del antropólogo Misael Hernández (2008), los estudios creados desde América Latina además de tomar en cuenta la clase, consideraron necesario diferenciar según generación, etnia y región.

1.2.1. MACHISMO Y PATRIARCADO EN LATINOAMÉRICA

A la par de los estudios decoloniales, los estudios latinoamericanos de las masculinidades buscan discutir la particularidad histórica de la región latina a diferencia de los saberes generados desde occidente o Norteamérica. Cuestionaron lo que se había dicho desde otros puntos del mundo a nombre de los países colonizados, para hablar desde

la periferia, desde quienes vivieron y siguen padeciendo procesos de colonización e invasión, tomar en cuenta las voces de hombres y mujeres agentes de sus propios contextos, no obstante, es necesaria la comunicación entre las escuelas occidentales o anglosajonas. Tal como lo hizo Fanón en África al elaborar el conocimiento sobre un tipo de experiencia vivida del negro, un conocimiento encarnado:

La existencia africana promueve y exige un tipo de conocimiento distinto al de la existencia británica y la existencia austro-húngara. Ello es así, a no ser que consideremos que el conocimiento no está determinado por las condiciones reales de existencia, en palabras de Marx (Mignolo, 2009, p. 325).

Un punto importante a tratar desde las experiencias vividas en América Latina fue el machismo y el sistema patriarcal, como aspectos característicos de las relaciones asimétricas entre los géneros, estudios que en sumas ocasiones se convirtieron en reproductores de estereotipos.

Ante este riesgo varios autores se dieron a la tarea de realizar estudios minuciosos para dismantelar estereotipos del “macho latinoamericano” así como la asociación de pobreza con machismo, violencia, delincuencia e irresponsabilidad paterna. Lo cual no implica negar la existencia de condiciones de violencia, machismo y poder entre hombres y mujeres, entre los mismos hombres o entre mujeres, pero si desmitificar representaciones encasilladas.

Estos nuevos estudios conciben el machismo como comportamientos que buscan la afirmación de poder y control sobre mujeres u otros hombres, propio de una masculinidad exacerbada, pero negociada constantemente, además comportamientos predominantes propios no solo de Latinoamérica, sino también presentes en contextos anglosajones, europeos o africanos.

De lo anterior deriva una larga discusión sobre el origen del machismo en los países conquistados durante siglos por Europa, Mirandé (1977, citado en Chant y Craske, 2007, p. 58) señala tres corrientes principales, la primera corresponde a la humillación que sufrieron los indígenas tanto por ser derrotados como por la

violación a sus mujeres; el machismo entonces es una especie de enmascaramiento de la debilidad, resentimiento e inferioridad hacia los colonizadores. La segunda versión muestra que los españoles introdujeron al Nuevo Mundo (como ellos le llamaron) una cultura profundamente patriarcal, exacerbando el dominio y la supremacía masculina. Finalmente, el tercer punto de vista, propone que el machismo pertenece a un rasgo precolombino propio de una sociedad guerrera y militarizada, como la de los aztecas.

No puede hablarse de un sólo origen sin tomar en cuenta que a pesar de la dominación y exterminio de las culturas originarias, en su mayoría los contextos latinoamericanos se conforma de una hibridación cultural y social. Para ello es necesario desmenuzar el origen del machismo, el cual adopta diferentes formas, sentidos y significaciones propios de cada contexto, o puede no existir en otros.

Según Monsiváis (1987) en México el imaginario del “macho” nace después de la época revolucionaria para señalar a los hombres entre hombres, es decir a los verdaderos hombres, aquellos que lucharon y se jugaron la vida en la revolución. Carlos Monsiváis, con su habitual crítica en *Pero ¿hubo alguna vez once mil machos?*, texto compilado por Lamas, expresa:

Que nadie dude del valor supremo de ser macho, la virilidad es el mayor sentido de cualquier conducta... la expresan la indiferencia ante el peligro, el menosprecio de las virtudes femeninas, la afirmación de la autoridad en cualquier nivel (Lamas, 2013, p. 52).

Esta imagen convenientemente creada quedará como una característica cultural propia de contextos rurales, obreros y pobres, donde las clases medias y altas se jactarán de no compartir tales prácticas, sin embargo conformó un imaginario social ampliamente compartido, donde el “ser macho” ocupa el máximo valor jerárquico.

De manera similar, Lacanster (1992) realiza un estudio sobre machismo y poder en un barrio urbano de Nicaragua, en el cual propone reconocer las implicaciones históricas y de economía política ligadas a un proyecto nacional que subyacen a este fenómeno,

influyente en las identidades y las relaciones entre los géneros. Roger Lacanster define:

El machismo...no es de manera exclusiva ni primordial un recurso de estructuración del poder entre hombres y mujeres. Es un recurso de estructuración del poder entre y mediante los hombres. Como beber, jugar, correr riesgos, afirmar la propia opinión y pelear, la conquista de las mujeres...El machismo, entonces, es un asunto de afirmación constante de la propia masculinidad por medio de prácticas que enseñan al yo a ser "activo" y no "pasivo" (Lacanster, 1992, p. 235).

Monsiváis y Lacanster comparten la visión de que un proyecto nacional antecede al machismo, es decir sus cuerpos, sus prácticas corporales, sus imaginarios son moldeados en cierta forma para representar y asumir el género asignado de acuerdo con un imaginario nacional, relaciones de producción, de poder que se instauran en diferentes órdenes políticos, económicos, sociales y simbólicos propios de un sistema capitalista moderno. La masculinidad según Connell "en la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana" (Connell, 1997, p. 36); con libertad de configuración, pero al mismo tiempo retornan a planos simbólicos y culturales que implican prácticas e imaginarios perdurables en el tiempo social (masculinidades revolucionarias, heroicas, viriles) e instituciones como el Estado, la escuela, la iglesia, la familia, los medios.

De manera que el comportamiento machista se encuentra inmerso en un orden social patriarcal, denominado así desde los estudios feministas. Explica Vicent Marqués "En el varón la identidad de género es un espíritu del cuerpo" (Marqués, 1997, p. 25), basado en la diferenciación genital que al nacer permite y obliga al varón a asumir la consigna básica de ser "importante" al mismo tiempo que diferenciarse de quienes son "no importantes", es decir las mujeres, las prácticas relacionadas con el mundo femenino, ello implica hombres homosexuales, jóvenes, niños, ancianos.

Este orden social supone una creación a imagen y semejanza

del padre o del patriarca quien encarna el poder, esto habría que discutirlo posteriormente, pues sería muy reduccionista asumir que el padre es siempre quien detenta el poder, a lo que va Marqués (1997) es a ejemplificar cómo hombres y mujeres han incorporado un *modelo-imagen* del varón, que consiste en la creación de relaciones jerárquicas y asimétricas entre los géneros.

Sin embargo, a Marqués (1997) se le podría criticar a partir de Judith Butler (2007) sobre el riesgo de reificación de las relaciones: “la noción misma de *patriarcado* corre el peligro de convertirse en un concepto universal que suprime o restringe articulaciones claras de asimetría entre géneros en diferentes contextos culturales” (Butler, 2007, p. 102), borrando otras relaciones de dominación que no coincidan con el patriarcado occidental.

Tomando en cuenta la diversidad de enfoques, disciplinas y contextos desde los que se han abordado los estudios de las masculinidades, es preciso argumentar que no puede haber una definición exacta, permanente o inmutable de masculinidad, sino una serie de procesos y configuraciones de prácticas estructuradas por relaciones socioculturales e históricas más amplias, que varían en tiempo, espacio y circunstancias de la vida de cada hombre. Por ello, esquematizamos modelos *aproximados o tentativos* que nos permitan explicar dichos procesos.

1.2.2. MASCULINIDADES DESDE LOS ESTUDIOS CULTURALES

El tema de investigación que me ocupa, implica ser abordado desde un posicionamiento de los Estudios Culturales que dote de importancia tanto a los datos objetivos-concretos como a la interpretación de las cuestiones subjetivas y simbólicas que constituyen a los sujetos de estudio y al investigador o investigadora misma.

A parte de conocer los aspectos significativos que dotan de identidad al individuo, pero que no son dados de una vez para siempre, sino que se encuentran en constante transformación, los

contextos donde se desarrollan son estructuralmente importantes, ya que engloban dimensiones culturales, sociales, políticas, biológicas, y geográficas que requieren de una búsqueda interdisciplinaria. Lo anterior implica cambiar de lupa, ya sea desde la antropología, la sociología, pedagogía, o la comunicación, para ver de manera más completa nuestro fenómeno a estudiar.

Esta investigación pretende abordar las masculinidades de manera interdisciplinaria, para comprender las relaciones hegemónicas que se constituyen entretejiéndose en todos los aspectos sociales, donde el poder, las estructuras, lo cultural, lo simbólico se vuelven ejes para el análisis de masculinidades, juventud, cuerpo y reclusión.

A través de los Estudios Culturales en Latinoamérica, los estudios de género comenzaron a aparecer como categoría de análisis, ya no solo de mujeres, sino también ha surgido el interés por el tema de las identidades masculinas.

Dirigir la mirada a los varones de cierta clase social obedece a una característica de los Estudios Culturales, que se han ocupado en gran medida de las “culturas tradicionalmente marginadas, incluyendo grupos subalternos o de comunidades que han sido desprestigiadas por su raza, sexo y preferencia sexual, tomando como objeto de estudio toda expresión cultural” (Szurmuk e Irwin, 2009, p.10).

Se abre un abanico de posibilidades al estudiar la cultura no únicamente como un campo fijo, como un sistema total de signos, prácticas o símbolos, sino en su forma más dinámica; como procesos culturales pertenecientes a la alta cultura, cultura de masas, o cultura popular. Yúdice (2002), describe cultura como:

Un campo de lucha entre diversas normas sociales, como producto de mercado, como cruce de estrategias locales, nacionales y transnacionales de acumulación, como intermediación intelectual o activista, como política de identidad, como ética inherente a los movimientos sociales, e inclusive como trascendencia de lo material en los registros estéticos más convencionales, es fundamentalmente un espacio recorrido por procesos de valoración (Yúdice, 2002, p. 342).

Realizar estudios culturales implica aceptar nuestras carencias

disciplinarias; desde la propia formación, asumir que se necesita estudiar o retomar saberes de otras disciplina para alcanzar los objetivos de investigación. Hay que hacerlo de manera profunda y humilde, asumiendo que se desconocen otros campos científicos, sin los cuales es prácticamente imposible aproximarse a la realidad sociocultural de las masculinidades juveniles en reclusión.

De tal manera que se busca construir un sustento teórico-práctico conformado por una especie de amalgamas de saberes, teorías y metodologías que permitan comprender las condiciones materiales-simbólicas de un grupo de varones reclusos en un tutelar de menores, inmersos en un universo más amplio de relaciones de género, de clase, político-jurídicas, corporales y económicas, en el marco de un sistema heteronormativo, capitalista, neoliberal, moderno y globalizador.

1.3. BIOPOLÍTICAS DE LA MASCULINIDAD

Los golpes de estado durante la década de los sesenta y setenta del siglo XX en Latinoamérica, el franquismo en España, los campos de concentración nazis, las guerras civiles, las guerrillas en Latinoamérica, criminalización de la protesta social, la militarización; que originaron contextos donde se pueden ver prisioneros encadenados, niños muriéndose de hambre en África, narcoviencias, paramilitares, etc. Son hechos crudamente representativos de violencia, dominación y abuso de poder, son sucesos macrosociales que tienen que ver con geopolíticas migratorias, educativas, electorales o financieras que difícilmente trasladamos a nuestra vida cotidiana, a esos pequeños detalles que obedecen a decisiones, emociones y sentimientos individuales.

Estos grandes actos de violencia suelen invisibilizar otro tipo de violencias simbólicas experimentadas diariamente sin ser percibidas como tal. Sin embargo, nuestra experiencia individual se encuentra atravesada por micro poderes, procesos históricos, políticos, controles, violencias, luchas e intereses; son estos los que están en

cuestión e interesa conocer, especialmente lo que concierne a la construcción de la masculinidad, como un entramado de procesos individuales, pero también como un dispositivo o mecanismo de orden social.

Foucault (2012), a lo largo de sus trabajos sobre sexualidad, poder, locura, prisiones y clínicas, coloca el cuerpo como el campo de batalla de las luchas de poder, considera las disciplinas como el gran descubrimiento de la modernidad: “es decir los sistemas de vigilancia continua y jerarquizada... descubrimiento importante de la tecnología política” (Foucault, 2012, p. 57). Disciplinas, desplegadas en biopoderes precisos que se trasladan a biopolíticas de la población, es decir el sueño del capitalismo moderno del siglo XIX: crear cuerpos dóciles, normalizados, dominados por ellos mismos.

El autor concibe el poder más allá de una posesión o ejercicio unidireccional, como una relación de fuerzas, relaciones multidireccionales que dificultan su visibilidad. La consolidación de la masculinidad es entonces una construcción biopolítica corporal, una ficción fundada en el control de la sexualidad, la administración de la reproducción, funciones detentadas de manera transversal por instituciones como la escuela, la familia, la iglesia y en otros casos las instituciones penales como los reformatorios o las cárceles.

Cuando se habla de ficción no quiere decir que no exista la masculinidad en la realidad, sino que es un conjunto de constructos, imaginarios infundados en un cuerpo, en un sexo; la masculinidad no es impuesta de manera vertical desde un poder omnipresente hacia el individuo, sino aceptada, deseada, transmitida entre hombres y mujeres en la vida cotidiana, controles que no son percibidos como tales:

El sexo se convirtió en el blanco central para un poder organizado alrededor de la administración de la vida y no de la amenaza de muerte. En la modernidad la sexualidad no es reprimida sino suscitada. Se ha pasado de la simbólica de la sangre a la analítica de la sexualidad (Foucault, 2011, p. 179).

Se instaura una nueva manera de ejercer control social, esto es a través del cuerpo, la vida y sus funciones biológicas, procesos como, la alimentación, los fluidos, la sexualidad, las emociones, las enfermedades, la reproducción, la erotización, la conectividad y la funcionalidad. Las dietas, el viagra, la pornografía, los deportes, la belleza, las tallas, los olores, los desechos, el color de piel, las cremas para rejuvenecer, el prozac, el déficit de atención, son dispositivos y nodos precisos de control corporal e interés político global.

Michel Foucault a lo largo de sus obras elabora una densa genealogía de la estructura social histórica del pensamiento neoliberal, caracterizada por una “vitalpolitik” propuesta por el economista estadounidense W. W. Rüstow que consiste en: “construir un trama social en la que las unidades básicas tengan precisamente la forma de la empresa” (Foucault, 2007, p. 277) es decir la primer raíz de un modelo biopolítico de gobernar la vida y la muerte, parte de dicho modelo, debido a que son las modificaciones al sistema de la ley en sus formas jurídicas, “sociedad de empresa y sociedad judicial, sociedad ajustada a la empresa y sociedad enmarcada por una multiplicidad de instituciones judiciales, son las dos caras de un mismo fenómeno” (Foucault, 2007, p. 278).

Si la idea es la multiplicación de la vida de empresas, la tendencia es que cada cuerpo sea una empresa, esto implica elementos como competencia, control y arbitrajes, donde las formas judiciales se vuelven casi omnipresentes, al mismo tiempo que la individualización de las condiciones sociales, es decir el sujeto es libre y condenado a la vez para trazar su vida, el único responsable de sus fracasos o éxitos.

No es necesario profundizar en este tema, solo dejar un marco de referencia para comprender el paso de una política económica a una política corporal y poblacional, si bien Foucault bosquejó el término biopolítica de una manera original, el tema o la relación bios-política ya se había puesto en discusión, desde el naciente capitalismo. La administración de la fuerza de trabajo, de la vida o de la muerte, ha sido siempre razón de políticas, estrategias y programas.

La biopolítica o la dimensión macro-poblacional se compone de políticas de natalidad, mortalidad, sexualidad, alimentarias,

leyes sobre reproducción, identidades genéricas (por ejemplo la penalización del aborto), ingeniería genética, estrategias para “hacer frente” a las hambrunas, epidemias, trabajos científicos sobre la vida y sus procesos.

De forma paralela se gesta una política del cuerpo humano que parte de sistemas de disciplinamiento denominado biopoder, esto es el poder en y desde el cuerpo.

Para explicar esto, es necesario recurrir a la formulación del mismo Foucault (1979), sobre cuerpo y poder. Cuando se habla del poder desde el cuerpo, se habla precisamente de la instauración del mismo en el cuerpo social:

La gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, metódico que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano (Foucault, 1979, p. 104).

A lo anterior se le agrega el cuerpo genérico, es decir el cuerpo femenino o el cuerpo masculino deseable e impuesto al mismo tiempo. No implica que no existan reivindicaciones frente al poder, puesto que el cuerpo también emerge como agencia. Sin embargo no hay que perder de vista como el poder se introduce en el cuerpo mismo, es decir convertido en aquello con lo que se le ha hecho frente.

El poder es una relación de fuerzas, el biopoder implica formas de poder ejercida en el cuerpo desde el cuerpo, que engloban aspectos físico biológicos y anatómicos (Valenzuela, 2009). El cuerpo se vuelve el centro de luchas entre movilidad, intimidad, delimitación de espacios, discursos, actividades permitidas o prohibidas, estas relaciones de resistencia y conflicto, se observan mediante discursos y prácticas corporales, así como nuevos imaginarios sociales de reorganización del poder, de acuerdo a cierto tiempo-espacio.

1.3.1. IDENTIDAD DE GÉNERO: UNA CUESTIÓN CORPORAL

Comprendemos al cuerpo como agencia, como el sujeto en sí mismo, pero al mismo tiempo como un campo de contradicciones, tensiones y batallas, partiendo de que “la identidad genérica es una identidad corporal” (Esteban, 2013, p. 15). A partir de la cual según, Mari Luz Esteban, nos identificamos con lo femenino o lo masculino desde una vivencia como seres carnales. Es decir, el cuerpo es el primer determinante de la configuración de prácticas de género, para la socialización, la construcción y reproducción de la masculinidad, con relación a la feminidad.

Al mismo tiempo estas identidades genéricas confluyen dentro de un sistema político heteronormativo que procura la normalización de los cuerpos sexuados, asegurando “Nuevos sistemas de control social donde el sexo y la sexualidad, son el centro, el objeto de gestión política de la vida” (Preciado, 2008, p. 21). Cuando la autora habla de estos nuevos sistemas, hace hincapié a nuevas dinámicas del biopoder, llamándolo *tecnobiopoder* según el momento de producción que identifica como un régimen farmacopornográfico que consiste en “procesos de gobierno biomoléculas y semiótico-técnico de la subjetividad sexual” (Preciado, 2008, p. 32).

Por lo tanto, se puede considerar una confluencia de técnicas o dispositivos considerados posmodernos con otros tradicionales que pretenden administrar el placer, la sexualidad y las relaciones de género a través de mercados altamente hipersexualizados. Para ejemplificar este régimen, Preciado (2008) hace mención de sucesos clave como la invención de la píldora anticonceptiva, la circulación de la revista *Playboy*, la medicalización hormonal, la psicología o patologización de las diferentes orientaciones sexuales, por mencionar algunos.

A través de dichas técnicas, se establece la masculinidad, la heterosexualidad como esencias, como realizaciones cotidianas, las cuales son vigiladas y jerarquizadas por medio de exigencias

de comportamientos y corporalidades varoniles hegemónicas, en determinados espacios de comunicación, principalmente la escuela, la familia, las redes sociales, los medios o la pandilla. Esta última considerada por Marqués (1997) como el escenario real o simbólico del pacto entre varones. Para él, todo varón, en algún momento de su vida, particularmente en la adolescencia, tiene miedo de no ser tan hombre como la sociedad espera, la pandilla pasa a ser el principal espacio entre iguales, aunque más tarde se establezcan otro tipo de jerarquías.

Estas expectativas varían más o menos de acuerdo a cada modelo sociocultural, sin embargo podríamos dar cuenta de ciertos mecanismos reguladores de las identidades masculinas y femeninas, anclados a fuertes dicotomías organizadas de manera asimétrica. Cuando las identidades son consideradas transgresoras son excluidas de la sociedad, la psiquiatrización o la criminalización representan algunos mecanismos de estas dinámicas de exclusión/inclusión. Los rangos de exclusión varían de acuerdo al nivel de quebrantamiento de las leyes, éstas, fundamentadas en normas sociales y morales.

La homosexualidad es un buen ejemplo de psiquiatrización de identidades genéricas subordinadas, catalogada hasta hace algunos años como una enfermedad. En 1930, Cristina Rivera (2010), documenta cómo una mujer activa sexualmente, era diagnosticada con “locura moral”, luego científicamente justificado con “parálisis progresiva general” en la Castañeda³, ciudad de México.

Un varón menor de edad que ingresa a un tutelar por robo, violación u homicidio, es designado por una casi esencia criminal, (observable en ciertos cuerpos pobres, morenos, con rasgos étnicos, violentos, temibles y no en otros) además *proclive* a la desviación como parte de la condición de joven adolescente, por lo que las sentencias suele ser la mitad de tiempo que la de un adulto.

De forma similar López Moya (2010) relata cómo un hombre en una comunidad tojolabal fue expulsado entre otros factores, por no

³ Manicomio General La Castañeda, consultar Cristina Rivera Garza (2010) en La Castañeda.

actuar como un hombre cabal. “No obstante varios aspectos marcan su identidad como hombre, es decir tener esposa, hijos varones, tierras; no logra que esto sea suficiente para contar con el reconocimiento social de que actúa como un hombre cabal” (López, 2010, p. 96). Lipe, el hombre sobre quien relata el autor, es desempleado y suele estar borracho, por lo que su esposa es quien provee a la familia, situación que desemboca primeramente en la pérdida de autoridad ante su familia y la invalidación de hombre como representante y protector ante el resto de la comunidad.

Los casos anteriores engloban exclusiones de mujeres u hombres, que de acuerdo a una identidad genérica y corporal, fueron en algún momento o siguen siendo candidatos a ciertas exclusiones o reclusiones. Lo fundamental en estas asociaciones es amalgamar los otros factores, situaciones o relaciones ocultas, como la edad, clase social, condiciones políticas, laborales, contextuales, desestabilizaciones de los sistemas de producción y reproducción, entre otros.

1.3.2. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CUERPO: PRÁCTICAS E ITINERARIOS CORPORALES

Las identidades masculinas se formulan, en un orden social cambiante, pero a la vez perdurable, se establecen esquemas espaciales y cognitivos de las masculinidades, a su vez determinadas por procesos emergentes o coyunturales que se presentan en la vida social de una comunidad. Así “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (Bourdieu, 2000, p. 22).

El primer referente para considerar por “lógica” las diferencias genéricas son las diferencias anatómicas de los órganos sexuales, de tal modo que se establecen una serie de actividades, posiciones, tendencias, características sobre un cuerpo sexuado respecto a otro, completamente diferente e incluso complementario.

Al mundo social-simbólico masculino, siguiendo a Bourdieu

(2000), se le atribuye fuerza, violencia, rapidez, penetración, violación, altura, actividad sexual, virilidad, grandeza y determinismo, mundo que se construye a partir de sus binarismos femeninos. Estas relaciones de poder paralelas entre lo femenino y lo masculino, más que hablar de hombres o mujeres, o sexos asumidos, son prácticas, esquemas de pensamiento e imaginarios que permiten ubicar a que mundo social corresponde cada actividad cotidiana, cada movimiento corporal, cada itinerario como referente de una subjetividad individual concreta, pero que remiten a una estructura social más amplia.

Las prácticas corporales son realizadas de manera inconsciente y naturalizada, sin embargo ello no significa que no existan negociaciones o agenciamientos. En toda relación de dominación e imposición de ciertos modelos identitarios genéricos, existen rupturas generacionales, contestaciones y negociaciones.

La sexualidad, la edad, la clase, la etnia, la región, el color de piel se convierten en referentes de jerarquización y marginación de un modelo dominante de relaciones entre masculinidad-feminidad, es decir dota de sentido la existencia, sentido centrado en la corporalidad, como principal fuente de expresiones, sensaciones de dolor o placer:

La cuestión del sentido es fundamental, no sólo para que la vida humana sea algo vivible...sino también por lo que se refiere al cuerpo como algo más que un conglomerado de partículas, órganos y elementos cuantificables y analizable...(Bárcena y Mélich, 2000, p. 60).

El cuerpo es significado y significante, en el cual se inscriben discursos, historias, categorías, límites que en términos nietzscheanos, destruyen la materialidad del cuerpo convirtiéndolo en humano en tanto construcción simbólica cargado de subjetividades, sentidos e infinidad de posibilidades de deconstruirse o reconstruirse. De manera similar, Fanon (2009) considera:

El conocimiento del cuerpo es una actividad únicamente negadora. Es un conocimiento en tercera persona...Lenta construcción de mi yo en tanto que cuerpo en el seno de un mundo espacial y temporal, así parece ser el

esquema. No se me impone, es más bien una estructuración definitiva del yo y del mundo (definitiva porque se instala entre mi cuerpo y el mundo una dialéctica efectiva) (Fanon, 2009, p. 112).

Es así que nuestra existencia corporal tiene sentido en cuanto el mundo o el “otro” elabora una imagen de mi cuerpo y viceversa, los cuerpos son determinados desde el exterior al mismo tiempo que el sujeto reelabora, asume o contradice dichas determinaciones.

Ante algunos parámetros corporales, no todos los cuerpos tiene posibilidad de “ser cuerpos”, el cuerpo errante de los presos, el cuerpo mutilado, el cuerpo deformado, el cuerpo intersexual, el cuerpo de color negro, el cuerpo indígena, el cuerpo enfermo, el cuerpo infantilizado, el cuerpo histérico, el cuerpo colonizado, entre otros son ejemplos de quienes se quedan debajo de la línea del ser, su humanidad es siempre cuestionada, puesta en duda y comparada con el ser humano “universal” creado a imagen y semejanza del renacimiento europeo (Fanon, 2009).

Este planteamiento lo retoma Grosfoguel (2012) para explicar cómo la línea de lo humano ha sido “políticamente producida y reproducida como estructuras de dominación imperialista/ occidentalocéntrico/ cristianocéntrico/ capitalista/ patriarcal/ modelo colonial” (Grosfoguel, 2012, p. 92).

Para comprender el sentido cotidiano de nuestra corporalidad así como de otras corporalidades, se han hecho genealogías históricas de la construcción social del cuerpo, es decir hacer un puente entre lo íntimo-privado que se compone de narrativas y experiencias particulares con lo público-político que atraviesan el cuerpo mediante políticas del cuerpo social. Este puente es vital para comprender las relaciones generacionales y genéricas que ocupan a esta investigación, el cuerpo nace arropado y marcado, dependerá de cada cultura el establecimiento de ciertas características raciales, sexuales o étnicas como ejes de marginación.

1.4. CONTEXTOS JUVENILES: CONVERTIRSE EN HOMBRE DESDE LOS MÁRGENES

En este apartado se centra la atención en los cuerpos jóvenes, las relaciones generacionales, los contextos en los que se desenvuelven y se convierten en hombres, así como las diferentes posiciones compartidas de acuerdo a características genéricas y corporales.

Los contextos juveniles son espacios peculiares con producción propia de sentidos de ser hombre, crean valores y conductas diferentes, basadas generalmente en lo grupos de iguales, tratando de desafiar las relaciones de poder entre adultos-jóvenes, sin embargo no siempre logran escapar a estas lógicas. Por lo tanto hay que conocer estos códigos contextuales donde se pueden apreciar transformaciones o reproducciones del mundo adulto.

La juventud como construcción histórica emerge esencialmente del paso de una sociedad feudalista a una capital e industrial, procesos detallados en los próximos apartados, pero que hay que visualizar desde este momento para comprender la aparición en escena del “sujeto joven”, con sus derechos, consumos, significados y espacios, conformando modos de organización diferenciándose del mundo de los “hombres”, un mundo adultocéntrico, occidental y clasista.

De tal manera que los varones jóvenes, si bien se asumen como hombres y son socializados cotidianamente dentro de un mundo masculino opuesto a lo femenino. Al mismo tiempo se entreteje una serie de relaciones jerárquicas, principalmente en razón de la edad, seguida de otras como territorialidad, clase social, orientación sexual o etnia, que finalmente coloca a los varones jóvenes en una especie de competencia o preparación para ser “verdaderos hombres” u “hombres cabales” como lo observa López Moya (2010). Por lo que ser joven representa ya un tipo de masculinidad al margen, a la cual le agregaremos otras posiciones y relaciones que atienden a una particular experiencia masculina.

En esta línea de abordaje, más que detenerse en una definición

tal cual de masculinidad, interesa conocer las relaciones, los cambios y prevalencias, siempre significadas por el cuerpo. Tal como lo hace López Moya (2010) al centrarse en la dimensión de lo que hacen los varones para ser hombres, en una comunidad en el municipio de Las Margaritas, Chiapas, desentrañando los modelos locales dominantes respecto a lo que es ser hombre, modelos que cruzan todas las áreas y espacios de la vida de los habitantes de la localidad. Poniendo énfasis en los espacios de producción y reproducción de representaciones de un “hombre cabal” equivalente al ideal de masculinidad con mayor estatus dentro de este contexto.

1.4.1. MASCULINIDAD HEGEMÓNICA VS MASCULINIDADES MARGINADAS

Para Gutmann (1998) existen al menos cuatro definiciones usadas por los antropólogos sobre masculinidad, nociones de identidad masculina, hombría, virilidad y roles masculinos. La primera afirma que es *lo que los hombres piensen y hagan*, el segundo tiene que ver con lo que los hombres piensen y hagan *para ser hombres*. El tercero plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados *más hombres* que otros hombres. La última forma de abordar la masculinidad subraya la importancia central de *las relaciones masculino-femenino*, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres. Son definiciones que se cruzan todo el tiempo.

Sin embargo, como menciona más adelante el autor, estudios como los de Brandes (1991, citado en Gutmann, 1998) denomina el primer gran estudio antropológico sobre la masculinidad, durante el cual describe cómo las identidades masculinas se desarrollan relacionadas con las mujeres:

En su examen del folklore y los hombres en la Andalucía rural, Brandes sostuvo que aún si las mujeres no están físicamente presentes con los hombres mientras estos trabajan o beben, y si no son reflejadas en los pensamientos consientes de los hombres, la “presencia” de las mujeres es

un factor significativo en la comprensión subjetiva de los hombres de lo que para ellos significa ser hombres (Gutmann, 1998, p. 3).

Gutmann cita el trabajo que él mismo realiza acerca de las identidades de género en sectores de clase obrera de la ciudad de México, donde plantea que “la mayoría de los hombres durante la mayor parte de sus vidas perciben sus identidades masculinas a partir de las comparaciones que hacen con las identidades femeninas” (Gutmann, 1998, p. 3). El autor se dedicó además de conocer lo que decían y hacían los hombres de Santo Domingo, una colonia popular al sur de México, también lo que opinaban las mujeres sobre sus esposos, hijos, hermanos, cuñados y vecinos.

Para Gutmann, la importancia de la identidad femenina será fundamental para describir lo que los hombres hacen para convertirse en hombres en la vida cotidiana. Negar la importancia de relaciones entre hombres y mujeres, para la elaboración de la masculinidad, es como separar las relaciones genéricas respecto a un conjunto de relaciones sociales más complejas.

Los procesos de configuración de la identidad masculina se encuentra en una red o estructura de posiciones simultáneas que tejen diferentes trayectorias individuales, con sus propias actualizaciones, rupturas, continuidades. Unas socialmente más valoradas que otras, como puede ser la masculinidad hegemónica frente a otras marginadas. La socióloga australiana Connell (1997) la define como:

La masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable...el concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social (Connell, 1997, p. 41).

Esto significa la exaltación cultural de una forma de masculinidad por encima de otras con el fin de preservar el poder. La autora subraya que este tipo de masculinidad hay que verla de forma relacional, es decir, la hegemonía como una relación históricamente móvil, donde existen relaciones específicas de dominación y subordinación entre

grupos de hombres, por ejemplo el poder de hombres heterosexuales sobre hombres homosexuales.

Pero para que exista una masculinidad hegemónica, que más que una realidad se vuelve un ideal normativo, existen otras masculinidades cómplices, marginales o subordinadas, según la misma autora; las cómplices son aquellas que asumen una masculinidad jerárquicamente natural, las subordinadas o marginales suelen ser aquellas donde las relaciones son de dominación. En este modelo la homosexualidad ocupa la escala más baja en una jerarquía de hombres, pues asimila a la femineidad, es decir pertenecen a masculinidades subordinadas. Sin embargo existen masculinidades que suelen quedar siempre al margen por ejemplo en función de la clase social, la etnia y la edad.

Por ejemplo un joven pobre de la colonia Patria Nueva de Tuxtla Gutiérrez, se encuentra doble o triplemente al margen de una masculinidad dominante, por su edad, situación socioeconómica y por su ubicación geográfica en una colonia urbana periférica, que lo vuelve sospechoso a miras de la autoridad, más si su vestimenta y aspecto corporal es dudoso. Se embonan una serie de correspondencias dicotómicas de inclusión/exclusión, normal/anormal, ciudadano/no ciudadano. Esta cadena de dominios y dominaciones, corresponde al dinamismo de las relaciones de poder, las discriminaciones, los privilegios y las desventajas en un campo concreto, espacial y temporal.

Puesto que estas relaciones de dominio no suelen ser unidireccionales ni fijas, sino situacionales, a su vez si este joven es de color blanco obtendrá cierto status frente a un joven de piel morena u otro de origen campesino, indígena, homosexual, que no vista a la moda, o que no pertenezca a un grupo juvenil, un sin fin de campos, donde puede un sujeto figurar como subordinado o privilegiado, al mismo tiempo.

En palabras de Barbierie “Las/os dominadas/os tienen un cambio de posibilidades de readecuación, obediencia aparente pero desobediencia real, resistencia, manipulación de la subordinación... se vuelven espacios contradictorios, inseguros, siempre en tensión”

(1992, pp. 123-124). Es por ello que se llaman masculinidades desde los márgenes y no marginadas, para hacer alusión a una posición o a un campo de acción, más que a un estado cristalizado. Para Pierre Bourdieu (2000) el orden masculino: “Se inscribe también en los cuerpos a través de las conminaciones tácitas implicadas en las rutinas de la división del trabajo o de los rituales colectivos o privados” (Bourdieu, 2000, p. 38).

En estas interacciones cotidianas, “la masculinidad es un conjunto de significados siempre cambiantes que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo” (Kimmel, 1997, p. 40).

La importancia del trabajo de Kimmel (1997), radica en el papel del contexto sociocultural para la constitución de la identidad masculina, la cual cumple un orden social; es nuestro cuerpo, nuestros sentimientos, nuestras prácticas cotidianas las que nos recuerdan que contamos con un sexo socialmente definido que ocupa una posición desigual siempre.

La base de una jerarquización de relaciones consiste en las divisiones de edad y de género, las nociones de masculinidad, específicamente la conformación de ciertas masculinidades hegemónicas es a costa de la marginación de otras, así como de las relaciones que se establecen contextualmente.

1.4.2. INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN: DINÁMICAS DE LA MODERNIDAD

El sociólogo Berman (1981) describe nuestro tiempo-espacio, como vertiginoso, de incertidumbres, inestable, desanclado y a su vez prometedor, en movimiento, en constante transformación, estas características se inscriben en un momento sociohistórico llamado “modernidad”.

Berman nos lleva en un laberinto de complejidades y contradicciones de lo que implica la modernidad, tanto a nivel social como individual. En otras palabras el autor describe como el sujeto

se desenvuelve en un hito histórico de tal manera que engendra las contradicciones de su época, sus anclajes con sus incertidumbres, citando las constantes contradicciones entre el individuo y la sociedad, entre los antiguos esquemas con las nuevas propuestas paradigmáticas (Berman, 1981). Para una mejor comprensión de los terrenos movedizos en los que estamos inmersos, a la par de la modernidad, es necesario conocer las transformaciones globalizantes de nuestra sociedad:

Nos encontramos en un estadio histórico basado en un ir/venir de flujos de información y comunicación, una interconexión económica, política y cultural tanto a nivel global como local. Estos procesos integradores a su vez desintegradores de las sociedades humanas tienen implicaciones en todos los ámbitos del quehacer humano y sus repercusiones son tanto en los individuos, en las comunidades como en las naciones (Fernández, 2010, p. 107).

Este proceso merece ser contextualizado para todo tema cultural a tratar, puesto que nos encontramos inmersos en él, como lo hace Fernández (2010) citando Ulrich Beck (2008), para diferenciar los conceptos de globalismo, globalidad y globalización.

Comprendemos al primero como la ideología perteneciente al neoliberalismo, el segundo concepto lo entendemos como el estadio de la organización mundial de la sociedad, en este caso la sociedad global implica la eliminación de fronteras Estados-Nación. Y finalmente define a la globalización también como un proceso que: “Crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales, trae a un tercer plano terceras culturas” (Fernández, 2010, p. 109).

Colocarnos en la disyuntiva si la globalización en todos sus aspectos representa una nueva organización social que alienta al desarrollo humano o bien conlleva al atrofio de las relaciones interpersonales, sería una discusión de nunca terminar, mas tendría que valorarse en todas sus paradojas, puesto que si bien la globalización económica ha puesto énfasis a procesos de mercado, encaminados a la máxima producción, también ha ayudado a algunos

procesos socioculturales de gran envergadura y usan los medios que pone a disposición estas grandes conexiones.

Lo anterior, no implica hacer la lista de lo bueno o lo malo de la globalización, sino más bien situarnos históricamente, en planos donde queramos analizar estos procesos, sin dejar de lado las relaciones de poder que dan nacimiento a estas nuevas reconfiguraciones socioculturales y económicas que contemplan antiguos objetivos de explotación, acumulación y dominio, ejercidos a nuevos ritmos, con diferentes medios.

En este estadio, la situación de los jóvenes hombres y mujeres a nivel mundial reside en constantes crisis institucionales y de Estado, que se viven de una manera diferente según la región del mundo a donde pertenezcan, la clase social, la edad, la etnia y el género.

América Latina es la región con mayor desigualdad en la distribución del ingreso y riqueza del mundo, concentra un sector muy alto de jóvenes que viven en condiciones de extrema pobreza, los mexicanos en particular, enfrentan procesos de fuerte desestructuración en los que se han fracturado fuertes vínculos sociales (Valenzuela, 2009). Son transformaciones que abarcan lo público y lo privado, particularmente en la vida de los jóvenes, siendo género y sexualidad dos fuertes estructuradores.

La vulnerabilidad de estas poblaciones juveniles, obedece primeramente en pertenecer a sectores socialmente marginados o periféricos pero al mismo tiempo a las exigencias de ciertas conductas ligadas a la masculinidad. Sara Makowsky (2010), considera que estos varones jóvenes son descalificados socialmente, al mismo tiempo que “son testigos de la degradación moral y de una profunda regresión de identidad” (Makowsky, 2010, p. 46), lo que confluye con las crisis institucionales que señaló el antropólogo Valenzuela.

Los jóvenes son “sujetos sujetados” a procesos producto de los órdenes de la modernidad que concurren con la entrada de un modelo neoliberal a partir de los años noventa, del siglo pasado, orden social marcado por las relaciones de mercado, desestabilizando las certezas que en algún momento el Estado brindaba. La precarización, el desempleo y la pobreza, son la otra cara de la moneda de los grandes

impulsos de desarrollo económico de los países considerados desde el centro. Lo cual no quiere decir que estos jóvenes estén fuera tal cual de la sociedad, sino que son considerados seres humanos fuera de lugar, excedentes, desechables, que viven desde los márgenes y a partir de ahí trazan diversas trayectorias de supervivencia.

Si la escuela, la familia y el trabajo, los pilares fuertes de las opciones juveniles, están en crisis, la delincuencia u otras formas de organización toman relevancia, al mismo tiempo, que los sistemas penales hacen uso del encarcelamiento como una forma de control y administración de estas poblaciones periféricas.

1.4.3. CONTEXTOS, TRAYECTORIAS Y CULTURAS JUVENILES

La transversalidad de género y poder es importante para comprender e interpretar la construcción de las representaciones e imaginarios que elaboran los propios jóvenes, tomando en cuenta también otras categorías como clase y etnia.

Aquí se une al entramado de la división de sexo y la división de edad, la principal problemática de la construcción de masculinidad, al igual que la de juventud, ha sido la necesidad de desanclar la parte sociocultural de procesos que parten de cuestiones biológicas, físico anatómicas.

La naturalización de la división de las posiciones de género con base a un sexo, ha ido de la mano de la naturalización del comportamiento y pensamiento del ser humano en una determinada etapa de la vida que se ha denominado adolescencia o juventud.

Siguiendo a Bourdieu (1990), nos dice que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, lo que torna complejo la relación entre la edad biológica y lo que podemos llamar edad social. José Manuel Valenzuela (2009) la describe como procesos socialmente diferenciados de envejecimiento que corresponden a dos dimensiones, una diacrónica y otra sincrónica. Es decir “el tiempo social imprime marcas disimiles a partir de elementos que definen

la heterogeneidad y la desigualdad en los ámbitos diacrónicos” (Valenzuela, 2009, p. 22). Si en la Edad Media el promedio de vida no pasaba de 27 años, el rango de edad asignado al joven eran menor, a comparación de la época post industrial que aumenta el promedio de vida, el estadio de los jóvenes se alarga.

En la actualidad el rango de la juventud se ha extendido según el (INEGI, 2012) desde los 14 a los 29 años; estas edades sociales cambiantes, obedecen a condiciones de existencia que se viven más o menos aceleradas al pasar a diferentes estadios históricos. Valenzuela (2009) establece que también en los ámbitos sincrónicos se viven diferentes edades en relación a la intensidad de tiempo social, “que definen formas diferentes de envejecimiento entre personas de distintas clases sociales, procesos que marcan hasta las expectativas de vida” (Valenzuela, 2009, p. 34).

De modo similar Zebadúa (2008) indica que “en una sociedad de clases, la juventud, debido a sus condiciones materiales, está excluida de las decisiones políticas” (Zebadúa, 2008, p. 68). Indudablemente, comprender la realidad de la juventud o las juventudes depende de los desenvolvimientos históricos y las articulaciones con diferentes dimensiones de la realidad social. Proceso que se ejemplifica de una manera muy clara:

Si comparáramos a los jóvenes de las fracciones de la clase dominante, por ejemplo, a todos los jóvenes que entran en la Escuela Normal Superior...de Administración... etc., veríamos que estos “jóvenes” tienen más atributos propios del adulto, del viejo, del noble, del notable, cuanto más cerca se encuentran del polo del poder. Cuando pasamos de los intelectuales a los gerentes generales, desaparece todo lo que da un aspecto joven...(Bourdieu, 1990, p. 120).

Los jóvenes en la actualidad se han vuelto el centro de atención principalmente por las crisis educativas, económicas, familiares, políticas y religiosas en las que se desenvuelven. Son vulnerables a la poca oferta de trabajo una vez finalizados los estudios, si es que tienen acceso a la educación, son los que no quieren vivir con sus padres ni otro que represente mayor jerarquía de poder, pero que

no pueden dejar de ser dependientes económicos. Son los jóvenes los que tienen la carga histórica y casi fatal de ser los “hombres” y las “mujeres” del mañana; o bien pueden olvidarlo e intentar vivir el día a día incorporándose, hoy día por ejemplo, a las crecientes filas del narcotráfico y consumiendo todo lo que esté de acuerdo a sus posibilidades.

Estos elementos adjudicados a cierto momento generacional o etapa conocida como la juventud, es la “fase de vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición cultural)” (Feixa, 1988, p. 16). Lo cual sólo puede comprenderse al relacionar dialécticamente procesos físico biológicos con procesos sociales.

En este caso nos interesa conocer ese amplio espectro social, cultural y simbólico que emana de lo que llamamos juventud, porque es donde se entretajan los sentidos, las distinciones, las elecciones durante la socialización cotidiana.

La categoría de juventud emerge triunfalmente con la modernidad, pero comparte algunas similitudes con otros momentos históricos, principalmente la elaboración de rituales de iniciación o de paso, que se atribuyen cambios observables físicamente que significan la entrada a la constitución de una identidad genérica que conlleva enseñanzas y socializaciones diferenciadas.

Esta relación entre naturaleza-cultura, ha dado lugar a un largo debate sobre la existencia de un período de juventud como una fase natural del desarrollo humano o como una construcción histórica. Por un lado, Feixa (1988) establece que hay quienes afirman que esta etapa “se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos, debido a la necesidad de intervalos de preparación y maduración entre la dependencia infantil y la plena inserción social” (Feixa, 1988, p. 16).

En cambio para Gerard Lutte (1984) la juventud no es una fase natural del desarrollo humano, sino una construcción cultural históricamente relativa, con las siguientes características: “la adolescencia es una fase cultural de ciertas sociedades, hay numerosas sociedades tradicionales en las cuales no existe la adolescencia y

hay ritos de iniciación o de paso... que no necesariamente se puede llamar adolescencia” Lutte (1984 citado en Feixa, 1998, p.17).

A partir del siglo XX estos debates “se aglutinaron alrededor de dos polos: el biológico médico-psicológico y el sociológico-antropológico” (Urteaga y Sáenz, 2010, p. 284), aunque desde antes se habían elaborado trabajos en relación a juventud y adolescencia, ya fuera filosofía, psicología u otras disciplinas, ciertamente no se autodenominaban estudios de la juventud, el término como tal emerge a finales del siglo XVIII en Europa. De esta manera:

La juventud forma parte de esa necesidad social por definir y envolver en diversas abstracciones y construcciones semánticas a ese sector que deambula y se escabulle, que no se define per se sino por su indistinta y multivariada manera de aprehender e identificarse con la realidad (Zebadúa, 2008, p. 43).

El antropólogo Carlos Feixa (1988), realiza un pequeño recorrido histórico y espacial que devela aspectos universales o particulares que tienen que ver con lo que hoy se entiende por juventud.

En las sociedades de cazadores existía un alto grado de igualitarismo social y de cooperación entre sus miembros. A pesar de que la edad (con el sexo) es un principio regulador de la división del trabajo, ello no funda una jerarquización entre las edades. Una vez que el individuo ha adquirido las capacidades económicas y sexuales de reproducción es admitido, sin más dilaciones en el mundo de los adultos (Feixa, 1988, p. 23).

En este periodo no existe una etapa diferenciada que corresponda a juventud, por la temprana inserción al mundo adulto y las relaciones de poder en función de la edad no son preponderantes.

La importancia de los jóvenes en cuanto a fuerza laboral es muy importante cuando “la invención de la agricultura supuso mayor inversión de trabajo y pérdida de tiempo libre” (Feixa, 1988, p. 24). Este tipo de sociedades (horticultoras) marcan las primeras jerarquizaciones que repercutían a los de menor edad, actividades diferenciadas en función del sexo, “mientras la organización de los

varones cumple importantes tareas económicas y rituales...para ellas este es un tiempo de privatización y reclusión en las tareas domésticas” (Feixa, 1988, p. 26). Estas nacientes divisiones de edad y género, establecen la intrínseca relación entre el sujeto joven y su identidad genérica.

Ante estas marcadas divisiones nacen las sociedades constituidas por sistemas de clases de edad, el autor sitúa a las sociedades de pastores nómadas del África central y oriental, donde desde la pubertad hasta los veinticinco o treinta años se separa al individuo para que se forme como guerrero, periodo caracterizado por rituales de iniciación y culminación:

Esta clase de guerreros (varones) con frecuencia es enaltecida simbólica y ceremonialmente, pero a nivel social es un grupo marginado: a nivel espacial, viven en grandes cabañas, fuera del poblado, no tienen derecho a casarse, ni los recursos económicos para hacerlo, y se les excluye del poder político (Feixa, 1988, p. 28).

Hemos visto el paso de una sociedad sin aparente jerarquización en función de la edad a otras con fuerte énfasis en los grupos de edad, con una base divisoria del género, en función de la fuerza, la virilidad y la capacidad de ser un guerrero. A diferencia de las mujeres que se quedaban en las cabañas o que eran parte de los privilegios de los guerreros durante periodos no bélicos.

Las divisiones de edad permiten ubicar a los sujetos conforme a actividades, normas y pensamientos, que van acorde con las condiciones sociales en un determinado momento histórico.

En las sociedades agrícolas sedentarias, se observa un imaginario juvenil más definido, correspondiente a una explotación marcada, ya que representan la fuerza de trabajo necesaria para generar excedentes y para mantener en el poder a sus mayores, amortiguando cualquier conflicto con la promesa de que serán los próximos herederos, así podrán ejercer el poder que ahora detentan los adultos. Terray (1977) compara este tipo de relaciones como conflicto de clases, “donde los jóvenes constituirán la fuerza de trabajo y los viejos detentarían el control de los medios materiales y simbólicos de la producción”

Terray (1977 citado en Feixa, 1988, p.38). Así mismo el sociólogo Pierre Bourdieu (1990) señala que:

Las clasificaciones por edad vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar (Bourdieu, 1990, p. 119).

Al igual que las clasificaciones por clase, sexo o raza, los rangos de edad, se engloba a un sector social basado en la edad biológica, lo que permite hablar de los jóvenes como una unidad social, pero también permite suprimir las diferencias de género, las condiciones desiguales, los imaginarios propios de los y las jóvenes, por ende cualquier conflicto social entre los mismos.

En occidente, o al menos en los lugares con mayor influencia de la sociedad occidental, se encuentran las raíces de lo que hoy se entiende por juventud, en la Grecia clásica existían modelos relativos a instituciones e ideologías recientemente compartidas. Para Feixa (1988) surgen tres grandes nociones similares a las representaciones que giran en torno al concepto de juventud actualmente, primeramente “*agoghé*, es una institución militar para la juventud espartana” (Feixa, 1988, p. 40), Esparta se caracterizaba por ser una sociedad altamente militar, jerarquizada y clasista, de tal modo que los jóvenes varones aristócratas eran aislados en una institución educativo-militar, encaminados a la formación moral y guerrera.

Consiguientemente, según Feixa, se identifica en Atenas, desde el siglo V a. C. la *efebia* que significa (el que ha llegado a la pubertad), se refiere a que una vez reconocido públicamente el fin de la infancia, se internaban obligatoriamente a los jóvenes atenienses hasta los 20 años, esta institución daba prioridad al aspecto educativo o “*paideia*” que según Jaeger (1968 citado en Feixa, 1988) se convirtió en el símbolo por excelencia de cultura y juventud.

Un hecho sobresaliente según Valcuende (2001) es la constitución histórica de estas diferenciaciones en cuanto a concebir que:

La mujer es mujer por naturaleza; no es preciso hacer nada más que tener la menstruación. De esta forma es la naturaleza la que explica por qué una mujer es femenina, mientras que es la cultura la que explica la elaboración social del hombre (Valcuende, 2001, p. 10).

La mujer queda expresada en todo momento en razón de “su naturaleza”, mientras que el varón ha hecho la cultura, se ha transformado en cultura.

Filósofos como Aristóteles o Platón fueron voces determinantes de lo que se entendía por juventud, al mismo tiempo que las diferencias entre ser hombre o mujer. Para Aristóteles “los jóvenes son incautos, vergonzosos, fáciles de engañar pero también son audaces, valientes, magnánimos, compasivos, gozan de la convivencia y no priorizan el lucro ni la utilidad” (Valenzuela, 2009, p. 56) y en oposición al joven se encuentra el anciano que vive más del recuerdo y añorando el pasado.

Sin embargo, detrás de esta definición comparativa de los jóvenes, una nivel intermedio entre jóvenes y ancianos, el de *los hombres maduros y masculinos*. Y ni que decir de las mujeres, pues ellas al igual que los jóvenes eran consideradas como “un tropel de tiranos furiosos” (Valenzuela, 2009, p. 57). Solamente a través de la educación, los jóvenes podrían alcanzar el control de sus pulsiones.

Mientras tanto en la República Romana “la pubertad fisiológica definía el paso de la infancia a la edad adulta a través de la maduración sexual” (Feixa, 1988, p. 44) el joven era reconocido para defender la patria en caso necesario, pero no para gestionar su patrimonio ni participar en las cuestiones públicas, es decir también era marginado. Marginación ante la cual se rebelaban por medio de los bacanales que eran “un conglomerado voluntario e involuntario de diversas corrientes de protesta social” Gallini (1974 citado en Feixa, 1988, p. 47).

Durante la Edad Media, dice Zebadúa Carbonell (2008) que la juventud se percibía en términos de aptitud para los trabajos que debían realizar los jóvenes, si bien lo físico era determinante, no había líneas claramente divisorias entre joven y adulto. Indudablemente a

pesar de esta falta de distinción del individuo joven, existían según (Feixa, 1988) las “abadías de desgobierno”, organizaciones juveniles en Europa del S. XVI.

Las grandes transformaciones que inician con la revolución industrial, significan el paso de un sistema de relaciones feudales a capitalistas; que serán determinantes para la expulsión de los jóvenes del mercado laboral, por lo tanto se puede pensar en la conformación de un universo o una etapa moratoria propia de los jóvenes, pertenecientes a la burguesía, las clases obreras entraran más tarde a esta denominación hegemónica de juventud.

Puesto que si ser joven implicaba situarse en el ámbito educativo y no el laboral, habrá que recordar que las clases pobres no tenían más opción que el ámbito laboral, sin importar la edad o sexo.

Mientras para los jóvenes burgueses la adolescencia significaba un periodo de moratoria social señalado por el aprendizaje escolar, para los jóvenes de clase obrera la adolescencia era fruto de los progresos de la industrialización, que los estaba expulsando del trabajo que hasta entonces siempre habían realizado, y los condenaba al ocio forzoso (Feixa, 1988).

Según Urteaga y Sáenz (2010) la primera conceptualización inicia con Rousseau en el Emilio, es el descubrimiento “del mundo de la niñez y el de la adolescencia, los cuales entendía como *estadios naturales* de la vida...correspondiente al mito del buen salvaje como origen de la civilización” (Urteaga y Sáenz, 2010, p. 287).

Una concepción un tanto idealizada pero al mismo tiempo satanizada del adolescente. Esta definición de Rousseau da pie a otros estudios del ser “adolescente” que consideran a las y los jóvenes como aquellos que comparten una serie de carencias psicológicas, sociales, legales e incluso biológicas que los vuelve vulnerables a las desviaciones de la norma.

Se desprende una vertiente social que iniciada por el sociólogo Emilie Durkheim, quien resalta la importancia de la educación y socialización (Urteaga y Sáenz, 2010). Lo que diversos autores han denominado el encierro de la juventud o aislamiento de la juventud del mundo adulto, se da gracias a que:

Aparecen la escuela y la familia en tanto instituciones sólidas asumidas como los espacios por donde encauzar a la juventud y así atemperar su participación en la sociedad que, conforme el desarrollo del capitalismo, se manifestara en una connotada estructura de clases sociales (Zebadúa, 2008, p. 72).

Estas instituciones son las encargadas de la socialización, producción y reproducción de las relaciones masculinas y femeninas, instituciones fuertemente marcadas por la religión católica en el contexto mexicano.

Género, juventud y biopoder; las tres categorías parten de fundamentos biológicos, físicos-anatómicos, pero se significan simbólicamente de diferentes maneras de acuerdo a cada contexto cultural y a la heterogeneidad de las identidades juveniles. Por esto, es relevante analizar los procesos que viven los jóvenes en un contexto de reclusión y exclusión social al sur de México, donde el ejercicio del biopoder se muestra en toda su expresión y específicamente cómo es que permea en la construcción o reconstrucción de la masculinidad.

1.4.4. MASCULINIDADES JUVENILES EN CHIAPAS

Hablar de jóvenes reclusos en el CIEA Villa Crisol, implica no sólo la condición de edad cronológica, sino de las condiciones sociohistóricas que condicionan un tipo de juventud en relación a ciertos contextos, actividades, imaginarios, rituales de adscripción, a una generación y a las denominaciones institucionales.

Según la Encuesta Nacional de Juventud (2011), en Chiapas existen 1.67 millones de jóvenes, de los cuales hay 857 mil mujeres y 806 mil hombres y es una de las ocho entidades del país que concentra una población mayoritariamente joven, en rangos de edad de 12 a 29 años, sin embargo los ritmos sociales de vida más allá de la edad permiten diferenciar que hay quienes no consideran la

etapa de juventud vivida, como la marca el Instituto Mexicano de la Juventud o los imaginarios nacionales respecto a la misma, pues una gran parte de la población en esos rangos de edad han trabajado desde pequeños, pertenecen a comunidades rurales o indígenas que no necesariamente han tenido una etapa de moratoria hacia la adultez.

Por otra parte algunos de los indicadores más altos de acuerdo a estadísticas del CONEVAL (2010) son la ausencia de seguridad social, la incertidumbre en materia de vivienda, junto con el rezago educativo. Es la principal referencia contextual en la que se desenvuelven estos jóvenes, asimismo la entidad cuenta con un porcentaje muy alto de población en pobreza extrema o en su mayoría en condición de “pobreza regular” a comparación de una pequeña élite que vive en condiciones de bienestar.

La población carcelaria en el estado, al igual que lo largo del país, suele ser población en situación de marginalidad o extrema pobreza. Quienes están en los tutelares para menores son parte de estas casi inamovibles cifras de distribución económica, sin embargo hay que pasar de fetichizar o criminalizar la pobreza a explicar los mecanismos que conllevan a esta situación.

En Berriozábal, Chiapas, al sur del país, se encuentra el CIEA Villa Crisol, uno de los dos tutelares estatales (historia que se extenderá más adelante), en donde se mantienen recluidos jóvenes originarios de diversos contextos como los municipios de Tuxtla Gutiérrez, Yajalón, Simojovel, San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo o incluso de otros estados (Veracruz, Michoacán) o países (Salvador, Honduras).

El rango de edades es de 13 a 22 años, suelen cumplir condenas hasta de 10 años, según el delito, aunque siempre de menor tiempo, dado que son jóvenes adolescentes. Las razones de ingreso en orden de importancia son: robo, pandillerismo, daños a salud, homicidio, violación o golpes. La mayoría proviene de colonias urbanas marginadas de la capital del Estado como Patria Nueva, 24 de Julio, Las Granjas, La Reliquia o Terán por mencionar algunas, otra minoría proviene de ciudades denominadas zonas agrícolas o selváticas, en otros casos de comunidades indígenas.

Estas personas pertenecen a una clase social pobre, generalmente sus historias familiares han sido problemáticas, las condiciones de pobreza pueden observarse en la continuidad de las visitas, que pueden prolongarse hasta por siete meses. Son las madres u otras figuras femeninas que van a visitarles siempre y cuando este cerca el lugar de origen, los padres no suelen asistir dado que su trabajo no se los permite.

Otro aspecto que los vuelve vulnerables y tiene que ver con condiciones escasas de capital económico, social y cultural, es la casi nula escolaridad, y el analfabetismo. Algunos han terminado primaria o secundaria y una mínima parte se encuentra cursando la preparatoria y dos jóvenes que cursaban la universidad.

Su cuerpo denota rasgos de desnutrición o algunos problemas de la piel, granos, llagas o cicatrices. Su vestimenta y su higiene se encuentran al margen de lo que las posibilidades familiares e institucionales pueden dar.

Casi en su totalidad consideran estar ahí por errores o malas decisiones, propias de su estado de juventud o inmadurez, otros niegan haber cometido el delito por el que se les acusa, argumentan que sus abogados de oficio les recomendaron aceptar la sentencia para agilizar trámites.

Estos jóvenes son producto y productores de significados juveniles de masculinidad, que no corresponden a un segmento poblacional aislado que ha quebrantado la ley y las normas, sino son varones normales, educados en un sistema genérico patriarcal y desigual. Que justifica en gran medida las condiciones delictivas y violentas en las que socializan como hombres, pero además como estadio doblemente vulnerable, de posible desviación de la norma y de la la tarea de “dar la cara” ante situaciones de violencia familiar.

Por otra parte, ocupan un campo geopolítico a nivel mundial que pertenece al “sur”, a ese sur histórico colonial, que los coloca como subdesarrollados a comparación de los países ubicados al norte considerados en su mayoría desarrollados o altas potencias, de tal manera que la designación geográfica del sur, no es neutral, sino que obedece a políticas de un orden socioeconómico global.

En estos sures, el ejercicio de la violencia de estado es justificada por medio de políticas dirigidas a “atacar el crimen organizado”, “la delincuencia juvenil” “el pandillerismo”, “el narcotráfico” fenómenos sociales propios de su subdesarrollo, pero que en realidad corresponde a lo que Wacqüant (2004) llama “estrategias de intolerancia selectiva”, es decir trazar territorialmente y poblacionalmente los focos rojos de desviación social.

Permanecer en estos tutelares conforma un tipo de cultura carcelaria juvenil, muy asociada a la delincuencia, pandillas, consumo de drogas, el robo y la rebeldía, propias de nuevos significados y reorganizaciones de agenciamientos juveniles.

Sin embargo existe una educación o reeducación de los varones sobre su masculinidad, por parte de la institución, ya que comparte formas con las otras instituciones estructuradoras de la masculinidad; un ejemplo de ello es la organización sexo/género en los espacios de reclusión, en su mayoría espacios ocupados por los varones jóvenes, los trabajos elaborados por cada grupo, los valores fomentados y las disposiciones corporales, las actividades de ocio, las exigencias de ser “hombrecito” y aguantar el encierro como consecuencia de sus actos.

En este contexto los jóvenes que ingresan por algún delito al CIEA Villa Crisol, ubicado en el municipio de Berriozábal, Chiapas, viven un momento de cambios que repercuten en sus significaciones y prácticas socioculturalmente construidas en lo que respecta a su masculinidad, cambios o resistencias que operan desde un entramado de relaciones de poder centrado en la corporalidad.



CAPÍTULO II.

REFLEXIÓN METODOLÓGICA: INVESTIGAR EN UN CONTEXTO DE RECLUSIÓN

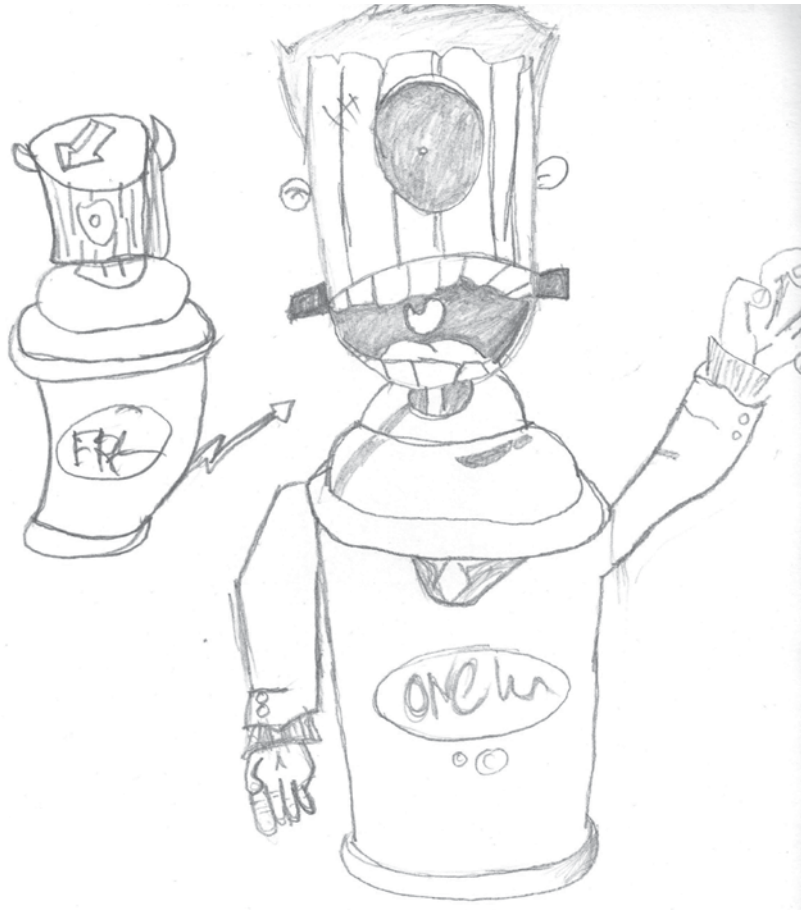


Imagen 3. Elaborado por Héctor. Diciembre de 2013.

*Una araña ejecuta operaciones
que semejan a las manipulaciones del tejedor,
y la construcción
de los panales de las abejas podría avergonzar,
por su perfección, a más de un maestro de obras.
Pero, hay algo
en que el peor maestro de obras aventaja,
desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de
que, antes de ejecutar la construcción,
la proyecta en su cerebro
(Carlos Marx, El Capital).*

En este capítulo se aborda la ruta metodológica que se construyó durante la investigación, con la finalidad de resolver las interrogantes en torno a las situaciones y experiencias de los jóvenes varones reclusos en el CIEA Villa Crisol, en Berriozábal, Chiapas.

Se conformó una multimetodología mediante diferentes técnicas, permitiendo conocer las autodefiniciones o asignaciones que los sujetos realizaban en torno a un género y a su situación social como jóvenes, dentro de un entramado sociocultural que construyen y los construye al mismo tiempo. Se exponen las técnicas y herramientas metodológicas, que constituyen un preciso acercamiento al tema que ocupa y los colaboradores, respondiendo a los ¿cómo? ¿por qué? y ¿desde dónde se investiga?

De acuerdo a los cuestionamientos que surgen en esta investigación y por supuesto a la postura previa de quien realiza la investigación, postura muchas de las veces negada en nombre de la “objetividad científica” pero visible a través de los supuestos, cuestionamientos, autores y sujetos de estudio.

2.1. LOS ESTUDIOS CULTURALES COMO UNA PROPUESTA PARADIGMÁTICA

Cuando se habla de Estudios Culturales, se hace referencia a los planteamientos teórico-metodológicos y políticos que surgieron a mediados del siglo XIX, en la escuela de pensamiento de Birmingham, en Reino Unido, a cargo del Centro para los Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham.

Influenciados por el marxismo y la escuela de Frankfurt, en un contexto de posguerra e industrialización, ante la emergencia de una *cultura de masas* y con una larga tradición de militancia política de izquierda; se definieron los principales ejes de los estudios culturales o culturalistas, que brindaban importancia a “la industria cultural y la cultura cotidiana de la clase trabajadora, siguiendo el modelo... postulado por el historiador E. P. Thomson” (Szurmuk e Irwin, 2009, p. 15).

Estos estudios cuestionaron al marxismo heterodoxo, que situaba lo cultural como un elemento superestructural, determinado por las relaciones económicas de producción o en otros casos como lo que atañe a prácticas elevadas de arte, literatura y otros elementos propios de pequeñas elites burguesas.

Esta perspectiva se gestó en los márgenes y fronteras disciplinarias clásicas, pioneros como Raymond Williams y Richard Hoggart, posteriormente Paul Willis y Stuart Hall, consideraron la necesidad de abordar problemas contemporáneos que se estaban gestando dentro de la clase obrera y las clases dominantes, desde una posición que facilitara la interacción de áreas como la comunicación, la sociología, la antropología, los estudios de género, la literatura, la música; no busca erigirse como una nueva disciplina sin más, surge ante la necesidad de lograr una especie de transversalidad entre las ciencias del arte, humanas y sociales.

La emergencia de este campo de estudios, va acorde con la relevancia de la cultura como elemento imbricado en todas las prácticas sociales, pero sobre todo vista como proceso y transformación que

obedece a un contexto histórico. También significa la apertura a un debate teórico, epistemológico y hasta político de lo que se entiende por cultura, una discusión que no permite obtener una sola definición de cultura, sino identificar una serie de procesos, relaciones y contextualismos culturales, poniendo énfasis en las interacciones concretas cotidianas, durante las cuales los sujetos hacen la historia.

Para Sturuar Hall (1994), las obras de Williams y Thompson durante los años setenta, representan una perspectiva culturalista, por la cual dan cuenta principalmente de la experiencia:

Se trata, en última instancia, de dónde y cómo la gente experimenta sus condiciones de vida, las define y responde a ellas, lo cual para Thompson define por qué cada modo de producción es también una cultura, y por qué todo conflicto de clases es también una lucha entre modalidades culturales; y qué es, para Williams, lo que un “análisis cultural” debería en última instancia entregar (Hall, 1994, pp. 10-11).

El estructuralismo criticará más adelante, esta perspectiva por la fuerte apuesta a la agencia y la experiencia auténtica, agregando que es necesario tomar en cuenta las estructuras y condiciones de existencia que permean estas experiencias individuales. Lo anterior permite dilucidar los dilemas con los que nace este paradigma científico social, pero a la vez la riqueza del encuentro y la discusión entre perspectivas diferentes.

El legado histórico de los Estudios Culturales corresponde a una posición crítica, contextual e interdisciplinaria. Pero que ha tomado caminos divergentes en relación a los procesos sociales emergentes de diferentes situaciones históricas y geográficas principalmente, se ha hablado incluso de los estudios culturales *light* como una especie de estudios contemplativos que en aras de la cultura todo es aceptable. Eguzki Urteaga (2011) considera que el giro político y epistemológico de los mismos:

Coincide con la internacionalización de los Cultural Studies...En definitiva, si los Estudios Culturales han profundizado ciertos temas y han favorecido la emergencia de otros, como los Estudios Postcoloniales,

se han dejado llevar por la simplificación, la predilección por el mercado y la micro-sociología (Urteaga E. , 2011, p. 258).

Lo que hay que tener en cuenta es la emergencia de procesos sociales que impulsaron nuevas miradas hacia los medios de comunicación, hacia la autonomía de los receptores, las culturas multinacionales como resultado de procesos globalizadores, o la identidad dinámica e itinerante en parte gracias a la mercantilización de las culturas juveniles o populares, pero también a procesos de emancipación de grupos históricamente estigmatizados o marginados como los movimientos socioculturales de grupos indígenas, juveniles, minorías raciales, sexuales y feministas.

Otra de las críticas fuertes, menciona Eguzki (2011) es la ausencia de compromiso político de los investigadores, intercambiado por un academicismo neutro. Situación de la que no escapamos los Estudios Culturales de México, si asumimos que nuestra posición dentro del campo científico suele estar más apegada a una calendarización académica, sujeta a su vez a un sistema de investigación y becas nacionales, que marca ritmos específicos con pocas posibilidades ante un mundo laboral y político incierto. Pero que al mismo tiempo comparte un legado histórico latinoamericano de dominación e invasión que deriva en una constante lucha social, crítica literaria, científica, artística que no permite quedarnos en una posición neutral, sin pensar en la transformación e intervención social.

Este esquema de cómo se han expandido los Estudios Culturales según sus contextos, permite visualizar emergencias de sucesos concretos, como lo es en el caso de México; una crisis generalizada en las instituciones sociales, económicas y políticas que hacen un especial llamado a los estudios de migración, violencia, narcotráfico, masculinidades, culturas juveniles, movimientos sociales, por mencionar algunos.

Son las coyunturas políticas, nacionales y globales las que dan paso a los sucesos urgentes que atender, especialmente la violencia generalizada a lo largo del país, la corrupción, la invalidación de

sistemas electorales, los procesos del narcotráfico y sus derivadas actividades ilegales como: trata de personas, prostitución, corrupción lavado de dinero y el reclutamiento de jóvenes menores de edad para vender, distribuir y consumir drogas.

2.1.1. ENFOQUE SOCIO-CRÍTICO

La manera en que se ha elegido acercarse al campo de investigación es de cohorte cualitativo, que da primordial importancia a las cuestiones subjetivas y complejas de la realidad social, mismas que dan sentido a las prácticas y visiones de los propios sujetos en su contexto.

La presente investigación se emarca dentro de un enfoque sociocrítico que sigue un método biográfico. Partir de un determinado enfoque significa tener una mirada desde la cual parten las orientaciones para llevar a cabo la investigación, al mismo tiempo implica incluir ciertas miradas y excluir otras.

El enfoque socio-crítico “se fundamenta en la crítica social con un marcado carácter autorreflexivo” (Alvarado y García, 2008, p. 190), encuentra explicaciones sociales a los sucesos que estudia, con una mirada crítica, encaminada hacia una propuesta de transformación desde la propia experiencia de los sujetos con los que se investiga, haciendo uso también, en este caso, de técnicas etnográficas. Utilizando como herramientas principales el taller participativo, los diarios de campo, guiones de observación y de entrevistas.

El método biográfico fue elegido principalmente para investigar en una institución tutelar de corte totalizador, recuperando las trayectorias de los jóvenes, narradas por ellos mismos y con la intención de que la reelaboración de sus historias permita hacer una pauta o recapitulación de sus vidas.

La elaboración y recolección de relatos biográficos, se formuló a través de entrevistas, diarios, cartas o dibujos elaborados durante los talleres. Los relatos conforman una construcción donde lo subjetivo está en juego todo el tiempo, tanto por los entrevistados como por

la entrevistadora. Es así que “los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable” (Bertaux, 1999, p. 2).

Por medio de la metodología biográfica se recuperaron las experiencias vividas dentro del CIEA Villa Crisol, pero también las trayectorias sociales que han estado implicadas en los procesos de vida delictiva y al momento de ingresar al tutelar.

La unión entre la teoría y práctica, no es posible sin una reflexión metodológica, que aparte de una planeación o guía de procedimientos, es una proyección, un fin en sí mismo que sirve como puente ante una división histórica del trabajo, al que las ciencias sociales no escapan. Para Pacheco y Cruz “la teoría y la práctica forman un todo dentro de la actividad investigativa, ya que la primera solo adquiere sentido con la segunda” (Pacheco y Cruz, 2008, p. 57).

2.2. CONTEXTO GEOGRÁFICO E INSTITUCIONAL

Los acercamientos con los colaboradores, estuvieron determinados principalmente por el contexto y la puesta en práctica de los conocimientos o desconocimientos sobre el mismo.

El CIEA Villa Crisol, se ubica en la carretera Tuxtla Gutiérrez–Berriozábal en el estado de Chiapas, a media hora de la capital y a diez minutos del centro de Berriozábal, ciudad que conforma la zona metropolitana, junto con Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo y Suchiapa. Berriozábal sobresale en su región por el mayor número de localidades rurales y por su alto índice de marginación, según el Censo de Población y Vivienda 2010. Sus principales actividades son dirigidas a la agricultura, horticultura y la elaboración de hamacas u otros tejidos.

En México existen 58 tutelares para menores, su implementación se generalizó a partir de la década de 1980, a través de la promulgación de la Ley Tutelar, para menores infractores. Originalmente el centro

“Rochester” era un albergue para enfermos tuberculosos, en el año de 1981 se reabren las instalaciones para crear “El Centro de Observación y Orientación para Menores Infractores Villa Crisol” (Miranda y Vargas, 2012, p. 39).

El nombre ha variado a partir de su nacimiento, según las reformas a las leyes penales en el país, en 2005 se define como hoy lo conocemos “CIEA Villa Crisol”. Enunciando sus características de especialización en centros de diagnóstico o prevención, pero además sistemas penales de internamiento, donde se procesa de manera similar que a los adultos, privilegiando su situación de menor para “hacer que permanezcan el menos tiempo posible en prisión”, al mismo tiempo cuidar que se cumplan las leyes de derechos humanos, promovidos ampliamente a partir de las reformas penales en los años 2008 y 2011.

En el estado de Chiapas se han creado dos tutelares para menores, el CIEA Villa Crisol y el CIEA Zona Costa, así como 17 penales para adultos, Centros Estatales para la Reinserción Social de Sentenciados (CERSS) y un Centro Federal de Reinserción Social (CEFERESO). Los cuales forman parte del entramado judicial y penal del estado, que algunos jóvenes recorren a partir de traslados por cumplir la mayoría de edad, por motines, por equivocación o porque al salir de los tutelares para menores, vuelven a delinquir y si han cumplido la mayoría de edad, son llevados a los centros para adultos. El camino CIEA Villa Crisol-Amate (CERSS No.14, Cintalapa, Chiapas), tiene bastantes posibilidades, como trayectoria de vida.

La ubicación de un centro en la costa y otro en Berriozábal, se debe en el primer caso, a que es un andador primordial de migración internacional: “la mayoría de detenciones se dan en los estados fronterizos como Chiapas, donde se reportaron 35 mil 422 migrantes detenidos” (Siscar, 2014). Entre ellos menores de edad que son retenidos en instalaciones del Instituto Nacional de Migración o en tutelares para menores de edad, en ese caso en el CIEA Zona Costa.

Por su parte el CIEA Villa Crisol, se encuentra a media hora de la capital del estado, concentra en su mayoría población de diferentes regiones del estado y un mínimo de dos o tres jóvenes provenientes

de países centroamericanos u otros estados del país. De tal modo que realizar el trabajo en el CIEA Villa Crisol y no en otra zona, obedece entre otros factores a ser el tutelar central o principal del estado, para menores de edad, donde la población representa pluralidad de lugares, prácticas e identidades culturales.

La función de estos tutelares es paradójica, si bien son consideradas instituciones reformatorias para quienes se han “desviado”, pareciera que los elimina socialmente, los fragmenta, los estigmatiza:

El sistema capitalista pretende luchar contra la criminalidad, eliminarla por medio de un sistema carcelario que no hace, justamente, más que producirla...el criminal producido por la prisión es un criminal útil, útil para el sistema (Focault, 2012, p. 58).

Para Focault (2012) las prisiones “desocializan”, eliminan al ser social para imponerle un tipo de relaciones dominantes, en este sentido señal que el acto delictivo en sí puede ser una representación de la inconformidad social, pero una vez dentro pasa a ser aplastado por la gran maquinaria judicial, sin embargo hay que localizar de manera exhaustiva las nuevas inconformidades y maneras de oponerse a ese poder, muchas de las cuales terminan reproduciendo esquemas esperados por la institución, pero siempre hay un punto de posible transgresión.



Imagen 4. Elaborado por Abraham, enero, 2013.

2.3. UN ACERCAMIENTO HACIA LOS COLABORADORES

Al igual que un rompecabezas se fueron encontrando las piezas adecuadas, para conformar el todo, algunas veces de manera acertada otras desdibujada y llena de incertidumbres, pues uno de los retos para un fundamento multimetodológico es dejar de seguir un orden predeterminado y lineal, para movernos en un ir y venir del trabajo de campo, sin perder la coherencia metodológica que las ciencias sociales exigen.

La designación de las herramientas y las técnicas tampoco son producto de un eclecticismo sin más, sino de previas observaciones de campo, de la relación con los colaboradores en los talleres, sus contextos, sus historias. Es a través de sus palabras, sus dibujos y los ojos de la investigadora que se pretende presentar a estos jóvenes, sus contextos y sus experiencias.

La observación etnográfica, una técnica retomada de la antropología social que consiste en describir detalladamente espacios, prácticas, relaciones y características importantes de los sujetos, fue fundamental en la investigación. Posteriormente se utilizó la entrevista como técnica para establecer diálogo con los colaboradores entrevistados y con ello construir los relatos biográficos.

Un primer ejercicio realizado dentro del CIEA Villa Crisol, fue el registro de observaciones, en un principio vagamente, que consistía en anotar todo lo que veía y algunas cosas que me llamaban la atención. Posteriormente se fueron acotando los puntos de importancia para lograr los objetivos, o los mismos objetivos se fueron redefiniendo según lo observado en el contexto: experiencia mucho más rica que permite la reflexividad como práctica de investigación.

La observación etnográfica consiste en conocer los significados durante las interacciones en la vida cotidiana, incluyendo la participación y auto observación durante el proceso. Esta técnica fue útil para conocer el contexto específico del CIEA Villa Crisol, como un ejemplo posible de elementos compartidos con otros espacios

penitenciarios, además permitió el registro de la apropiación de los jóvenes del lugar, pero también de los agentes externos. Sin embargo para tener una idea previa, se realizó una guía de observación definiendo las líneas de importancia.

Para la descripción de los espacios, una descripción detallada de la distribución de lugares y la manera en que son habitados o utilizados, se definieron los principales espacios como:

a) Entrada general, donde se encuentra la comandancia operativa y el área de revisión: “revisión corporal femenil” y “revisión corporal varonil”.

b) Dirección, lugar central, donde se giran órdenes, reglamentos y cambios dentro del internado. Al mismo tiempo se encuentra el área técnica que es el espacio donde se reúnen maestros y la mayoría de los trabajadores (policías, secretarías, administradores, profesores).

c) Área de internos que se compone del salón de clases, auditorio, cancha de fútbol, área de visitas, área médica, campos de hortalizas, comedores y la villa femenil.

d) Celdas compartidas, celdas de castigo, baños, y otras áreas a las que no se tuvo acceso, pero los jóvenes describieron en pláticas y entrevistas.

Por otra parte, la observación centrada en los cuerpos, sus prácticas e itinerarios; en sus vestimentas, posturas y su presentación cotidiana, aspectos fundamentales para conocer el desempeño de sus masculinidades, así como de la puesta en práctica para adquirir cierto estatus y reconocimiento.

Acentuar la observación de manera participativa, retoma el diálogo entre quien pretende observar una realidad concreta y quienes son observados, como mutuos participantes en el proceso de observación e investigación.

La separación de los aspectos principales de observación no se realizó de manera aislada como puede entenderse al separar espacios, corporalidad y autoobservación, sino de manera holística en cada sesión, con elementos registrados en el diario de campo, la principal herramienta para el registro de las observaciones. Pero para fines de esquematización y síntesis, se desglosaron en el siguiente orden.

2.3.1. DESCRIPCIÓN DE ESPACIOS

En orden de aparición al ingresar al CIEA Villa Crisol me encuentro con:

La entrada general, para ingresar al tutelar o al área de ejecución de medidas, es decir, la parte legal, las dos grandes divisiones del sistema penal; hay que anunciarse desde la comandancia operativa.

Después de cruzar el primer portón grande de varillas color blanco, que da entrada, tanto a automoviles como a personas, se encuentra un policía que abre y cierra la puerta. Enseguida otro policía junto a una mesa pequeña que sostiene una caja de madera para guardar los celulares, así como un cuaderno grande para apuntar nombres, asuntos, procedencias, horas de entrada-salida y firmas; al mismo tiempo se le cuestiona a las personas visitantes la finalidad de su visita para dar parte a los demás responsables del lugar.

Justo adelante en una puerta se encuentra el titular, en una hoja tamaño carta que dice Comandancia Operativa, es una habitación pequeña con gavetas, percheros, un escritorio viejo, lleno de encargos, cuadernos y documentos, generalmente se encuentran dos o tres policías autorizando las entradas o informando a la dirección sobre las visitas, hay un pizarrón con la información actualizada del número de internos, divididos en femenino y varonil, por villas-celdas.

Afuera de la oficina, junto a la puerta, se encuentran pegados anuncios y el cartel permanente que indica con imágenes y letras los alimentos prohibidos (manzana, piña, naranja, mango, guayaba, nanchi, uva) generalmente frutas que puedan ser fermentadas por los internos; artículos como cintos, celulares, navajas, armas de fuego, cámaras, entre otros, indican la ropa adecuada (no escotes, no vestir colores negro, naranja o verde militar, no gorras, no lentes, no faldas, no zapatillas, no bota estilo militar) y otras reglas generales como no entrar en estado de ebriedad.

Ocasionalmente hay otros anuncios como “No podrán entrar menores de edad a menos que tengan un permiso firmado por

un tutor”, otro que dice “Por órdenes superiores se les anuncia que a partir de tal fecha las revisiones serán más minuciosas por seguridad”. Después de anotarse, entregar el celular y que autoricen la entrada, se puede pasar al área de revisión justo a unos pasos de la comandancia.

Área de revisión: Los cuartos se dividen en “revisión corporal femenil” y “revisión corporal varonil”. En una barra de cemento se ponen las pertenencias, o lo que se pretenda ingresar al área de visitas (comida o ropa) para revisarlas, se colocan de dos a cuatro policías según el número de personas, para revisar de manera seriada, generalmente son mujeres. Ahí se les informa que frutas y que alimentos pasan o no, se inspecciona a detalle la comida, por ejemplo se deshacen los panes para ver que no lleve nada dentro, se mueve con una cuchara cualquier guisado o sopa, se les indica que las naranjas o mandarinas deben ir peladas, se les quita los alimentos fermentables.

Al mismo tiempo piden la credencial y entregan un gafete que dice “visita”, también dan instrucciones a los familiares o parejas, de lo que se debe hacer dentro y lo que no se debe hacer. Por ejemplo a las mujeres que van a visitar a sus novios, se les dice que no pueden estar abrazándose o besándose, porque si el director o algún guardia los ve, se suspende la visita.

Lo más común es ver a madres preguntando por sus solicitudes de permisos para menores de edad, para que vean a su padre, tío, hermano, o novio. Para que una mujer menor de edad entre en calidad de novia de algún interno tiene que llevar una carta firmada por uno de sus padres. Al ir revisando a las visitas, las guardias comentan a la madre o el padre el comportamiento de su hijo o hija durante la semana, si está castigado (a), si hay alguna noticia nueva dentro del penal, si se autorizaron o no permisos, si se quebró la pierna jugando fútbol, entre otros detalles.

Una vez pasado ese filtro, se pasa a la revisión corporal, detrás hay dos cuartos, con un letrero a lo alto que señala si es revisión femenil a la izquierda y si es varonil a la derecha. Son cuartos tapados con una cortina, dentro hay una estantería, donde hay pertenencias

del personal, una mesa con una televisión pequeña, bolsas, comida u objetos que las visitas dejan encargados.

A las mujeres suelen revisarlas de la siguiente manera:

Primero te piden abrir brazos y piernas, te tocan todo el contorno de manera rápida y seria, sin mirarte a los ojos, luego el área del brasier, algunas te piden levantar la blusa. De manera más escueta algunas veces te piden abrirte el pantalón y revisar el área de la ropa interior, luego colocan las manos desde la ingle y bajan hasta las piernas y los pies por fuera del pantalón, algunas veces te piden quitarte los zapatos. Posteriormente meten los dedos en el cabello, según el peinado que traigas, si es mucho cabello lo revisan, si es poco no tanto. (DC, enero, 2013).

Este ritual es variado en algunos detalles, depende de las y los guardias en turno y del clima estricto o relajado que haya desde dirección, pero en general es recorrer el cuerpo por los bordes y aéreas de posible escondite, la revisión es rápida, no tarda más de un minuto. Al menos para las visitas que van a talleres o a tener actividades con los internos, en calidad de visitas familiares es más riguroso, tanto para adultos como menores.

Después de esto, uno puede pasar al lugar de destino, como ya se mencionó, antes, el CIEA Villa Crisol se divide en tres grandes espacios área de Ejecución de Medidas, por otra parte está la Dirección (departamento administrativo, jurídico, psicopedagógicos, escolares y técnicos) que se describe a continuación y finalmente el Área de Internos.

La Dirección, el lugar central, donde se giran órdenes, reglamentos y cambios dentro del internado, a su vez estas decisiones dependen de las sentencias, juicios o procesos del área de ejecución de medidas. Pasando la maya metálica se llega a la dirección, donde lo primero que se ve son las palmeras, plantas y árboles frondosos al exterior, luego se dibujan los colores blancos o claros pero sucios, que dan paso a la puerta principal de vidrio, el espacio es muy amplio, generalmente luce descuidado.

Hay dos secretarías afuera de la oficina del director y al fondo otros escritorios, ocupados por personas que generalmente se

encuentran sacando copias, llamando por teléfono, frente a la computadora, platicando, comiendo, pidiendo ser atendidos por el director o entregando oficios y documentos a las secretarías.

Al finalizar el salón, hay una pasillo que da a los baños, pasando se encuentra el área técnica, área psicopedagógica, psicología, los baños y una planta de agua para rellenar garrafones. En este espacio se reúnen maestros del internado y la mayoría de los trabajadores (policías, secretarías, administradores, profesores).

Le sigue otro pasillo cruzando otra reja de barrotes gruesos, que da acceso a la villa llamada TyD, suelen llamarle la villa de los 18 porque ahí se encontraban solo jóvenes que pertenecen a la pandilla de los 18, actualmente es la villa de los *Maras 13*, es otra vía para pasar llegar al área de internos.

La entrada oficial o común para las visitas se ubica a lado de la dirección, un gran portón gris junto a una pequeña puerta gris, custodiada por otra guardia en turno, en un pequeño cuarto, abren la puerta y se escucha el primer ruido fuerte de la aldaba, ruidos cotidianos que te recuerdan que estas en una cárcel; abrir, cerrar de puertas, portones, candados, cadenas, mallas, la macana sobre la malla de las canchas, las ventanas o las puertas para anunciar que finaliza la actividad en turno.

Área de internos: la primera división es el ala izquierda que corresponde a la villa femenil, separada por una malla y un espacio de huertos, a la derecha se encuentra la villa TyD, cuya función es ser la celda de quienes acaban de llegar y aún están en proceso, sin embargo ahora suele ser la villa de las pandillas contrarias con menor número de habitantes en el centro.

Frente a la TyD y frente a la villa femenil, se encuentra el área de visitas con cuatro bancas y mesas de cemento, separadas por uno o dos metros. Al entrar lo primero que pareciera resaltar son los jóvenes caminado y moviéndose libremente por las bancas, el pequeño jardín, la cafetería, o los salones, platicando, sonrientes, algunos sin playera, voltean la mirada hacia el portón algunos chiflan, gritan, te ven fríamente, otros sonríen, te saludan, el trato cambia si es hacia una mujer o un hombre, si son personas conocidas o desconocidas.

Ver esto dista del imaginario de cárcel que se relaciona al hablar de un tutelar para menores, sin embargo en palabras textuales de Michel Foucault, “El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos”(Foucault, 2002, p. 18). Es decir, no hace falta ver un cuerpo castigado, suplicando, golpeado, esposado tal cual, ya que los derechos humanos contemplan la no exhibición del castigo a través del cuerpo, sino la restricción de ciertas libertades.

Sin embargo, si desentrañamos esta primera imagen de aparente libertad corporal, veremos que el castigo impuesto por las leyes, tras haber cometido algún delito se traduce en el tácito impedimento de movilidad corporal fuera del área de internos, la racionalización de comida, de agua, del tiempo, la prohibición por ser menores de edad a tener vida sexual e íntima, la administración del contacto con el exterior a través de visitas y llamadas, la aglomeración con otros jóvenes lo que implica la reconstrucción de cuerpos fuertes, viriles y rígidos, asociados a lo varonil, pues la debilidad es el blanco de la dominación, debilidad asociada al mismo tiempo a lo femenino.

El área de internos se encuentra resguardada con grandes paredes de concreto y mallas metálicas, con cinco torres de vigilancia, distribuidas en zonas estratégicas, existe una distancia considerable para poder caminar hacia las bardas que dan al exterior, pues puede ser interpretado como intento de fuga.

Además de la villa “TyD” existen seis villas, enumeradas del 1 al 6, tienen la estructura de casas pequeñas, con bardas altas pintadas de blanco o color melón, una puerta y ventanas pequeñas a lo alto, lo que dificulta la entrada de luz a las estancias y que puedan ser vistas por quienes caminan hacia las canchas, los comedores o el salón grande. Una vez que se cruza la primera puerta de barrotes grises, hay un largo pasillo que permite ver a cada lado las estancias, algunas con cobijas amarradas o ropa colgada, no pueden tapar por completo, se pueden ver los dibujos o los grafitis plasmados en las paredes blancas y sucias, las colchonetas sobre el cemento que funge como cama, alguna cubeta con la que meten agua para bañarse o para lavar su ropa, en ocasiones al final del pasillo, cuelgan perillas

llenas de ropa para practicar box.

Las villas son usadas para dormir, pero también representan los espacios más íntimos a comparación con los demás, son de igual manera el lugar donde pasan el mayor tiempo, desde la tarde al amanecer. Durante este tiempo en sus estancias se ponen a tejer, a dibujar, a platicar, a pelear, a cantar, a quien le toca la “talacha” o hace la limpieza de la estancia, se ponen a leer, escribir o cuando se puede tomar alcohol o ingerir drogas. Por las noches mientras algunos duermen, hacen bromas a los nuevos como “el pescadito” que consiste en amarrarles un hilo en los dedos del pie para que otro desde otra estancia le estire, o “el dragoncito” prenderle fuego a una servilleta y ponerla en los dedos, o ponerles pasta de dientes en los ojos.

Para quienes hacen las bromas son momentos de ocio y oportunidad para conocer a los demás, para quienes sufren de estas bromas, implica mantenerse en vigilia durante la noche, llorar a escondidas o pelear a golpes para defenderse y no ser objeto de bromas.

Las celdas de castigo suelen carecer de luz por completo, excepto la que se deja ver por las orillas de las puertas, solo ven luz cuando el guardia entra a dejarles comida, a recoger a alguien que se ha herido o enfermado y para sacarlos. Pueden pasar desde 15 días hasta dos meses castigados, en la obscuridad, durmiendo en el piso, con calor y con un cambio de ropa, o si son listos, se ponen otro cambio encima antes de ser llevados al “hoyo”. Las celdas de castigo representan los espacios más temibles por toda la población, por lo que evitan a toda costa un mal comportamiento o bien si les ha tocado, significa sufrimiento, enfermedad y una muerte lenta de su ser, ante lo cual implementan estrategias como cortarse, tatuarse, perforarse, cantar, dibujar, hacer ejercicio para sentir que están vivos.

2.3.2. OBSERVACIÓN DE PRÁCTICAS CORPORALES

El segundo eje principal de observación fueron las prácticas corporales, como ya se describió, el género es una identidad meramente corporal, y en una situación de encierro, recobra importancia, se vuelve el principal referente de resistencias, cambios y aprendizajes.

El tiempo y el espacio juegan un papel vital para los itinerarios puestos en práctica día a día, se entrelazan entonces las disposiciones corporales con la situación y la distribución de espacios dentro del CIEA Villa Crisol.

Los jóvenes que se encuentran en el CIEA Villa Crisol, están en espacios cerrados y constantemente vigilados, además son espacios que generalmente están en malas condiciones, sin privacidad y sucios. El cuerpo es reflejo del espacio donde habitan, por lo tanto su cuerpo se reconfigura en función de ello. “Vago” un joven que se encuentra recluso en el CIEA Villa Crisol e integrante del taller, dice: “yo me lavo el cuerpo y el cabello con cloro porque si no me salen granos o piojos” (DC⁴, enero, 2013). No siempre uno se puede bañar, por las condiciones de las regaderas, o porque obtener jabón es parte de los premios de buena conducta.

El gas pimienta es parte de los castigos comunes, o estar en las celdas de castigo que son cuartos muy pequeños donde están hacinados días o semanas. Durante los días que están ahí hacen ejercicio, se rayan, se cortan y procuran pasar el tiempo. Los castigos no implican solamente sanciones momentáneas por faltas de conducta, sino la constante línea entre extensión/disminución de condena.

Los jóvenes en su mayoría suele vestir pantalones flojos o bermudas de mezclilla, playeras un poco más ajustadas, si se nota algo de musculo en los brazos, suelen llevarlas sin mangas; lucir las

⁴ Se utilizará a partir de ahora, DC, para señalar los registros de observaciones, pláticas u comentarios, en los Diarios de Campo, como instrumento de recolección de datos, organizados por fechas.

cicatrices, los tatuajes y las escarificaciones es parte de la primera defensa personal, pues se impone o no, a primera vista un cuerpo fuerte, temible, respetable o por el contrario débil o poco maleado.

Sus posturas, sus maneras de andar comparten la rudeza al caminar como si sus pies fueran muy pesados y rotundos, pero a la vez con desdén, con las manos dentro de los bolsillos y con un ritmo parecido al de ir paseando por las calles, como si nada les incomodara. La barbilla levantada siempre y cuando sean sus compañeros, de la misma edad y quizás con algunos guardias con quienes tengan confianza.

Rodolfo⁵, platicando en voz baja y con recelo, sobre un motín: “Es que los grandes piensan que los chicos ponemos dedo, pero no” “Además no porque seamos chicos nos vamos a dejar, si todos somos iguales” (DC, enero, 2013). Dentro de los grupos de jóvenes los más grandes tienen por experiencia, mayor poder simbólico dentro de las relaciones con los jóvenes de menor edad. Motivo de constantes peleas, por lo que hasta principios del 2013, quienes eran menores de edad eran separados de quienes cumplían los 18 años. A partir de junio del mismo año, para evitar conflictos por cuestión de la edad, y la pertenencia a ciertas pandillas, son separados según escolaridad y grupos de adscripción.

Algunos de ellos son padres y se encuentran casados, sin embargo las visitas conyugales o de noviazgo donde se muestre mucho “afecto” (besos, abrazos) están prohibidas, puesto que son menores de edad. Esto varía según los cambios en dirección o administración del centro. Por lo tanto a primera vista queda nula la posibilidad de vida sexual con personas exteriores a las villas varoniles. El dispositivo sobre sexualidad, obedece a la función primaria de castigo y la prohibición, propio del sistema penal, pero también al control de la vida y su reproducción.

Por otra parte la villa femenil que suele estar conformada por 3 o 6 mujeres, se encuentra separada totalmente de la varonil, salvo excepciones eventuales se reúnen con la mayoría de la población

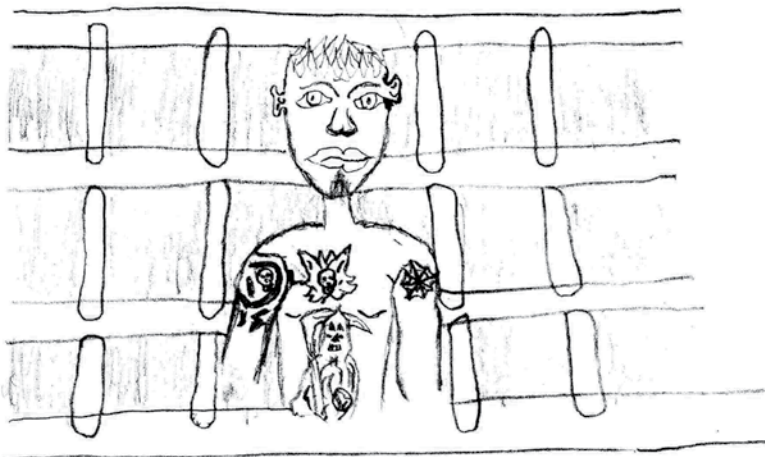
⁵ Los nombres de los informantes han sido cambiados por motivos de seguridad.

varonil que va de 80 a 100 varones, cifras tomadas del pizarrón del área de comandancia operativa.

Durante las fechas celebradas como navidad, año nuevo o el día de las madres, la población es reunida en las canchas, son días de fiesta, les regalan comida, los jóvenes pueden seleccionar la música que desean escuchar, a excepción de letras que contengan groserías, hagan alusión a drogas o violencia. El baile en público es permitido, los hombres por un lado suelen cantar y mover el cuerpo al ritmo del rap, las mujeres desde lejos custodiadas por las guardias, suelen bailar *reggaeton* y los varones suele chiflar o fijar la mirada en ellas. Hay quienes consideran que se ven vulgares bailando *reggaeton* y quienes lo toman como un momento visualmente placentero, pero si uno de ellos, no fija la mirada un solo momento o elogia la presencia de una mujer, es cuestionada su virilidad, de tal modo que el baile, las miradas y las expresiones verbales son itinerarios de reafirmación masculina y femenina.

Otras veces, hombres y mujeres pueden verse a distancia, algunas veces el personal de vigilancia les hace favor de pasar cartas, dulces, chocolates, o alguna otra cosa que los hombres les quieran compartir.

MIS MARGAS.



LA LIBERTAD ES UN
DERECHO DIVINO PERO MAS
DIVINO ES ESTAR LIBRE.

Imagen 5. Elaborado por Luis, julio, 2013

2.3.3. EL OTRO COMO ESPEJO: OBSERVACIÓN PARTICIPATIVA

La observación participante, significa dejar de ver al otro distante de las experiencias y situaciones de la investigadora, implica compartir su propia historia, los sujetos de investigación se vuelven colaboradores del trabajo puesto que retroalimentan constantemente la posición y la mirada de quien observa.

Al llegar como “extranjera” al centro de internamiento, soy interpelada, observada, me siento investigada, cuestionada, es por eso que uso el espejo como metáfora de los encuentros y desencuentros de subjetividades.

Cuando entré al CIEA Villa Crisol por primera vez, parecía entrar a una realidad desconocida, vista solo en películas, historias lejanas contadas por testigos también lejanos. Sin embargo con el tiempo fui dando cuenta que no me era una realidad tan ajena, primeramente cuando vi a los jóvenes, identifiqué una posición social compartida, remota en apariencia, porque es parte del mundo aislado y exótico que hemos adquirido por parte de diferentes medios.

Cuando platicaban sus experiencias, sus gustos, sus prácticas, experimentaba una especie de recuerdos por situaciones similares en las que estuve alguna vez o estuvieron amigos, amigas o conocidos, recordaba películas, libros, notas de periódico, otras veces abominaba los transcurros que habían tomado sus vidas, generándome lastima o miedos.

A la visita siguiente observaba la capacidad de agencia que demostraban a pesar de estar en una situación de encierro, la capacidad de resiliencia a pesar de haber sido excluidos o desechados de la sociedad desde pequeños.

Estos cambios de perspectivas y sentimientos se debían en gran medida a mis estados de ánimo al ingresar al CIEA Villa Crisol, a la exhaustiva o simple revisión corporal, si permitían pasar o no el material para los dibujos, a las cosas que me platicaban o no durante los talleres, a las lecturas previas de sus diarios de campo, a la música

que entonaban durante las sesiones.

La constante disyuntiva consistía en considerarlos inocentes o culpables, decisiones que daban poco lugar a las explicaciones. Posteriormente me di cuenta que no podía ser juez, ya tenían una condena, inocentes o no, conscientes o inconscientes; lo que me tocaba rescatar en ese momento, era la experiencia vivida, las historicidades no contadas, las expresiones a través de los dibujos, de la música, los saberes y los sentidos que construían sobre su situación, sobre su masculinidad, juventud, corporalidad, sexualidad, familia, escuela, trabajo; a saber los sucesos que forman parte de su biografía o los que deciden forman parte de.

Conocer el contexto cultural que determinó la entrada de estos jóvenes a las cifras de delincuencia, me parecía lo primordial, pero luego comprendí, que no podía emitir, que eran seres capaces de decidir en algún momento de su vida, independientemente de sus contextos, y esas elecciones a su vez generadoras de sentidos y cultura, era la pauta para comprender de una manera más holística un proceso tan complejo.

La música fue el primer punto de conexión, la mejor manera de establecer una relación menos jerarquizada, en función de ser investigadora, o integrante del taller; cuando se podía intercambiar de igual a igual saberes musicales, me daba cuenta que generaba confianza, que era una incentivo primordial para colaborar durante los talleres.

Letras memorizadas, tonadas aprendidas, era lo único que no les podían arrancar, así estuvieran en celdas de castigo; la voz, las palabras, los sonidos, el ritmo volvía sobrellevable la situación, la música representa la confirmación de la existencia en esos momentos, similar a los tatuajes con los nombres propios, las escarificaciones o el trabajo corporal realizado al ingresar al tutelar. Al mismo tiempo representó la identificación con ciertos estilos juveniles, unos más valorados que otros.

Por otro lado, el hecho de ser mujer representó un tipo de relación con el otro, primeramente ser objeto de cariño, fue la primera cuestión de la cual me percaté, es decir, a las mujeres facilitadoras de

los talleres, les enviaban cartas dando gracias por el tiempo regalado, de la admiración que sentían por ellas, dedicando canciones o dibujos, esto representaba la objetivación del deseo hacia el mundo femenino, como una estrategia o necesidad propia de reafirmar su masculinidad. Pero al mismo tiempo, representaba una relación con la figura maternal, idealizada por ser las que aguantan los problemas de sus hijos, que no los juzgan y visitan siempre.

Finalmente, ser de otro estado del país, hablar con un acento “norteño” llamaba la atención y era un pretexto para comenzar a preguntar sobre nuestros orígenes, reconocer cierto lenguaje propio de pandillas o estar en la “onda” como ellos decían, le daba un giro familiar a las conversaciones.

La observación participante implicó reconocer la subjetividad que me cruzaba antes que investigadora, como mujer, joven, migrante, de cierta clase, con cierta trayectoria y por ende la elección de ciertos colaboradores y no otros, es decir yo misma los coloqué como sujetos desde los márgenes, antes de que ellos se designaran tal cual, lo cual entrañaba relaciones de poder, a las cuales me fue difícil escapar. Aun así, al reconocer estas posiciones, me permití indagar las situaciones en las que esos sujetos desde los márgenes se convertían en hegemonía, dotados de ciertos privilegios.

Lo anterior lo ejemplifico cuando al finalizar el taller y las entrevistas dentro del CIEA Villa Crisol, realicé una entrevista a un joven que había terminado su sentencia, en un parque conocido de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, es decir en un lugar público, en ese momento los papeles cambiaron, la supuesta relación de igualdad o libre de estigma, se desmoronó. Tuve miedo de tener una entrevista fuera del tutelar, lo que implicó, no policías, no barreras, lo cual tiene sentido puesto que conocía previamente los delitos cometidos o las cosas que habían contado durante los talleres, lo cual se convierte en un referente personal.

Al encontrar a Manuel acompañado de otro amigo que se quedó lejos, “cuidando a su amigo”, la tensión aumento, sin embargo al contarle sobre el trabajo que realizaba y la importancia de su entrevista, comenzo a fluir la plática, hasta darnos cuenta que habían

pasado dos horas y media.

Por la experiencia anterior, es importante contextualizar los momentos y posiciones de la propia investigadora, para comprender como al usar una misma técnica, interfiere en la manera de llevarse a cabo, los resultados esperados y obtenidos.



imagen 6. Elaborado por Raúl, febrero, 2013.

2.3.3.1. TALLER PARTICIPATIVO DIBUJARTE

Las observaciones de manera detallada, fueron realizadas durante las visitas a CIEA Vila Crisol, específicamente durante las sesiones del Taller de dibujo titulado “DibujArte”, que consistieron de cinco sesiones por taller, con una duración de tres a cuatro horas, durante tres etapas y otras visitas para complementar actividades.

La implementación del taller como herramienta, fue en primera instancia por el antecedente de trabajo de otros compañeros y por ser parte del proyecto de investigación denominado “Marginación, género y etnia: la fotografía participativa como una propuesta de desarrollo social”, impulsado por el grupo académico de Educación y Desarrollo Humano, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas. Dado el éxito de los talleres, la herramienta fue retomada para la fase posterior de investigación, lo que permitió que se implementaran los talleres de dibujo durante dos etapas más.

Parte del incentivo para la colaboración de los jóvenes, fue la elaboración colectiva de dos folletos fotográficos, por parte del grupo de investigación de la UNACH y los integrantes de los diferentes talleres. Al ver sus fotografías, dibujos o nombres en los cuadernillos, deseaban seguir dibujando para que sus dibujos fueran publicados, otros se interesaron por primera vez y empezaron a asistir al taller.

El acuerdo fue seleccionar los mejores dibujos para la elaboración de otro folleto fotográfico. Durante cada sesión, además de los dibujos, los diarios elaborados por ellos, las cartas, actividades como, “quién soy, de dónde vengo”, “carta alguien de afuera”, resultaron muy interesantes, conjugándose con las entrevistas a profundidad se reunieron los ingredientes para la construcción de los relatos biográficos, desarrollados ampliamente más adelante.

Al mismo tiempo trabajar en grupo, permitió el dialogo constante entre los distintos saberes y gustos de los colaboradores del taller. La reflexión y las discusiones grupales dieron nuevas pautas de observación y cuestionamientos.

Los objetivos temáticos fueron encaminados a temas sobre familia, lugar de origen, género, cuerpo, castigos, espacios, disciplinas y gustos, a través de dibujos, escritos y dinámicas grupales. Después de realizar una visita para inscripción, se presentaron desde el primer día las actividades planeadas a los integrantes, sin embargo cambiaron durante la práctica, según cada grupo y sus inquietudes.

Al inicio de cada etapa de taller, se elaboró en conjunto con otros coordinadores de talleres, los planes de trabajo, indicado fechas, horas, actividades, objetivos y materiales a utilizar durante cada sesión. La guía de trabajo fue sujeta a cambios cada etapa de aplicación y las condiciones en las que se trabajó, replanteándose constantemente.

Sesión	Actividades	Objetivos
1a	-Personalización de carpetas -Elaboración de un dibujo que "me defina" -Diarios de campo	-Presentación grupal a través del dibujo y otras dinámicas grupales
2a	-Calentamiento de mano (líneas, círculos y figuras) -Formas geométricas -Efecto Gota -Diarios de campo	-Aprendizaje y conocimiento de los diferentes tipos y técnicas del dibujo. -Conocer intereses e inquietudes sobre el dibujo
3a	-Dibujo abstracto -Presentación de video sobre grafiti, en "muto" -Diarios de campo	-Expresión libre a través del dibujo abstracto -Presentación de estilos urbanos
4a	-Personalización de un coche -Dibujo: "que significa para mí", según lotería de palabras -Entrega de moldes de letras góticas y diferentes estilos -Diarios de campo	-Conocer las representaciones de palabras como: cuerpo, amistad, marcas, familia, religión, juventud, hombre, mujer y villa crisol

Sesión	Actividades	Objetivos
5a	-Entrega de reconocimientos -Visita de dos expertos en el tema de <i>graffiti</i>	-Conocer trabajos de graffiti y arte urbano realizados en Chiapas, conocer sobre el <i>graffiti</i> legal

En la tabla anterior, se expone de manera general las actividades y objetivos planteados para cada sesión, la hora de inicio y duración variaba según la disposición de espacios y tiempos del CIEA Villa Crisol. Después de esta primera etapa, se replantearon algunos puntos, pues los integrantes del taller mostraron mayor interés por el graffiti, el dibujo artístico urbano y todo lo relacionado con la cultura del *hip-hop*. Así mismo se incentivó la convivencia por medio de la música, las actividades grupales fueron difíciles de implementar, pero cuando se realizaron fuera de aulas, se logró la participación de todos.

Durante estas primeras sesiones, resaltaron las relaciones que entablaban los jóvenes, con amigos, enemigos, autoridades y los propios coordinadores de los talleres. Se pudo ver a quienes se aislaban del resto del grupo, quienes no participaban por pena o quienes tenían problemas con otros compañeros, algunas ocasiones lo platicaban otras eran callados.

Otra de las funciones del taller, fue que el propio sujeto auto reflexionará sobre sus condiciones, retomando el dibujo como una expresión artística que permite expresar emociones y sentimientos.



Imagen 7. Fotografía tomada durante el taller. Enero de 2013



Imagen 8. Relización de stencil. Julio de 2013

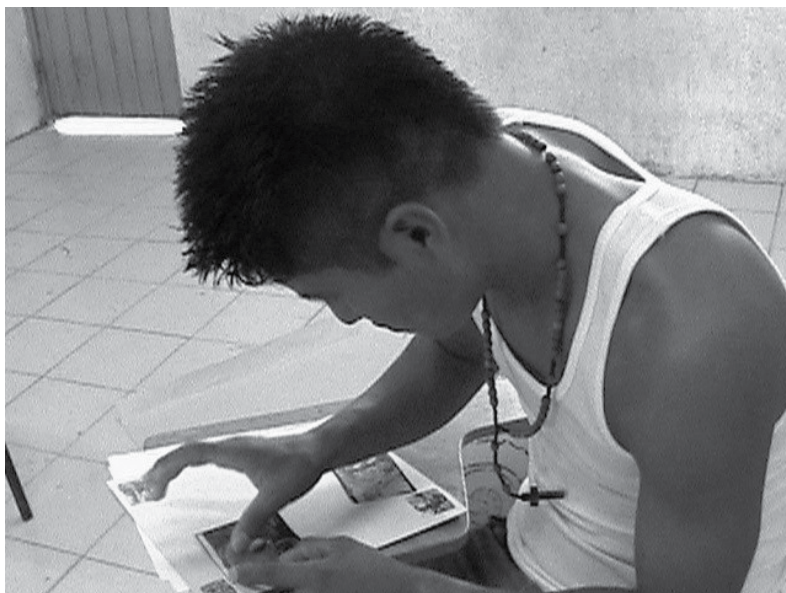


Imagen 9. Personalización de carpetas. Junio de 2013.



Imagen 10. Joven dibujando. Julio de 2013

Para una segunda etapa, llevada a cabo en el mes de junio y julio del 2013, se incluyeron otros dibujos y escritos, sobre “qué significa ser hombre y qué ser mujer” (definirme en cuanto a lo que soy y lo que no soy), mediante características corporales, lo que usualmente hago o hacen los demás, lo que puedo hacer y lo que no puedo hacer según mi sexo.

Sesión	Actividades	Objetivos
1a	Personalización de carpetas y cuadernos Dibujo “Quién soy” para presentación en grupo Diarios de campo	Presentación grupal a través del dibujo y otras dinámicas grupales
2a	-Calentamiento de mano (líneas, círculos y figuras) -Exposición sobre lo que es el grafiti, el estencil y su historia -Elaboración de un grafiti -Dibujo de temática libre para reproducirlo en estencil -Diarios de campo	-Aprendizaje y conocimiento de diferentes técnicas de dibujo, especialmente grafiti y el estencil -Expresión a través de los dibujos
3a	-Técnica del estencil y presentación grupal -Diarios de campo	-Elaboración de estencil y conocimiento sobre la técnica -Dinámicas grupales
4a	-Actividad en grupo “qué significa ser hombre” “qué significa ser mujer” -Dibujo grupal sobre la actividad -Diarios de campo	-Conocer los imaginarios de género a través del dibujo y de sus experiencias -Trabajo en equipo
5a	-Entrega de reconocimientos -Visita de dos expertos en el tema de estencil, exposición de sus trabajos y puesta en práctica de la técnica	-Poner en práctica lo aprendido y conocer las expresiones y estilos juveniles

Las actividades realizadas en el segundo taller, que se muestran en la tabla anterior, fueron el resultado de las negociaciones dado el interés o la apatía de los jóvenes, durante cada sesión. En este sentido la mayoría de los jóvenes se inclinaba por la elaboración de grafitis, imágenes de caricaturas o esténcil, la música también represento una de las principales razones para inscribirse. La última sesión se dedicaba para la entrega de reconocimientos a los integrantes y se invitaba a personas especializadas en el tema que más hubiera predominado durante el taller, en esta etapa se trabajo bastante con el esténcil, una técnica que consiste en pintar o colorear plantillas prediseñadas y el graffiti como expresión urbana que consiste en elaborar *tags*, bombas o líneas.

La exposición de sus trabajos fuera del aula y la convivencia con personas que viven del dibujo o la pintura, resultó muy gratificante tanto para los jóvenes como para las coordinadoras del taller.



Imagen 11. Exposición de trabajos finales. Julio de 2013



Imagen 12. Exposición de trabajos finales. Julio de 2013

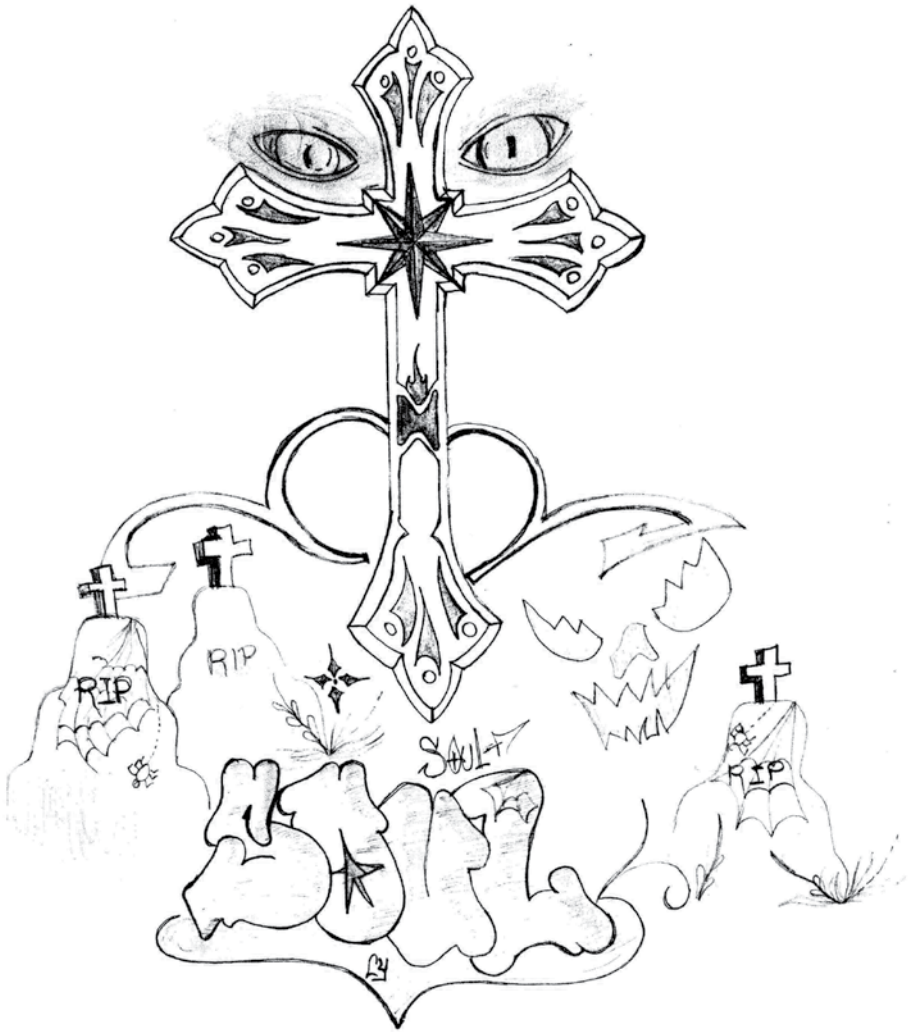


Imagen 13. Elaborado por Alejandro. Julio de 2013

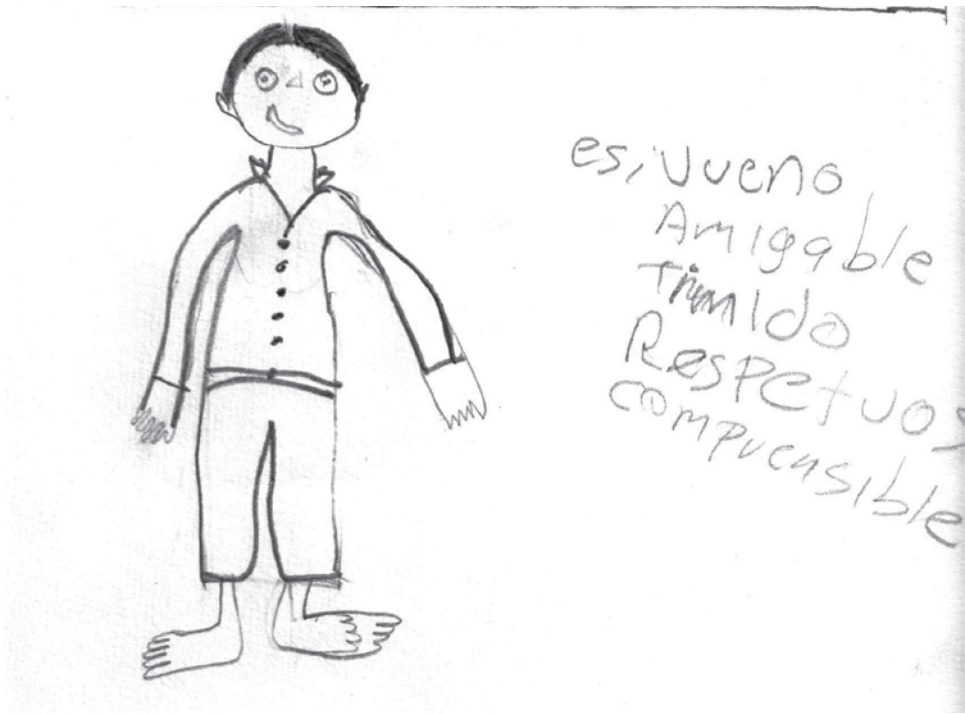


Imagen 14. Elaborado por Daniel. Noviembre de 2013

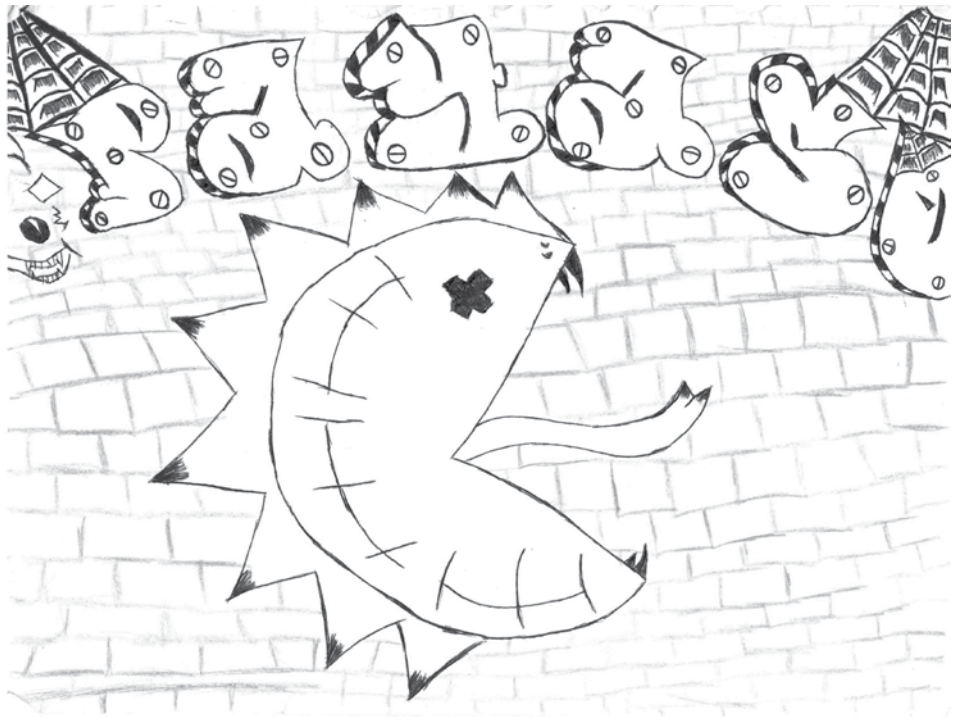


Imagen 15. Elaborado por Jorge. Julio de 2013

Los dibujos, los grafitis, los diarios de campo y la música, fueron los primeros elementos para comenzar a integrar los relatos biográficos de los jóvenes, los dibujos se convirtieron en una herramienta con lenguaje propio, que expresaban sin que la investigadora lo pidiera, los imaginarios en torno a las relaciones de género, la masculinidad y el estado de reclusión.

Los dibujos solían tener algunas narraciones o explicaciones de los significados, se proponían dinámicas para presentar ante el grupo los dibujos, incluyendo los elaborados por la coordinadora del taller, esto propiciaba confianza y seguridad entre todos, salvo excepciones en las que los más grandes o los que mejor dibujaban se burlaban de los menores, de quienes no sabían dibujar o quienes acababan de ingresar al internado.

Sesión	Actividades	Objetivos
1a	-Personalización de carpetas y material -Dibujo "Quién soy de dónde vengo" para presentación en grupo -Diarios de campo	-Presentación grupal a través del dibujo y otras dinámicas grupales, conocer trayectorias y lugares de origen
2a	-Calentamiento de mano (líneas, círculos y figuras) -Formas geométricas -Técnica de sombreado: elaboración de rosa -Diarios de campo	-Aprendizaje y conocimiento de los diferentes tipos y técnicas del dibujo
3a	-Proyección y comentarios de película: "Ciudad de Dios" -Dibujo grupal "con tus ojos", dibujar con los ojos vendados con ayuda de los demás -Diarios de campo	-Puntos de vista sobre los temas que abordaba la película -Colaboración entre los integrantes

4a	<ul style="list-style-type: none"> -Lectura de cuento “La noche de los feos” Dibujo temática libre -Carta a alguien de afuera sobre lo que quieran platicar (Quién soy, de dónde vengo, qué hago) -Diarios de campo 	<ul style="list-style-type: none"> -Conocer la importancia de la escritura como medio de expresión -Comentar sobre el cuento -Conocer sus historias a través de las cartas
5a	<ul style="list-style-type: none"> -Documental “Cartel de Santa” Entrega de reconocimientos y material para dibujo Evaluación y retroalimentación del taller 	<ul style="list-style-type: none"> -Comentar sobre el documental Realizar retroalimentación para el taller

Durante la tercera etapa, además de concluir con los talleres y dar paso al trabajo de manera individual con los jóvenes para elaborar los relatos, se incorporaron al plan de trabajo, actividades más audiovisuales como la proyección de una película, videos o documentales, también lecturas y escritura. La idea surgió al ver que no todos los integrantes gustaban de hacer grafiti o actividades relacionadas con el tema del *hip-hop*, de tal manera que al incluir actividades nuevas, quienes no representaban la mayoría en cuestión de gustos, pudieran participar más y emitir su opinión sobre lo visto o leído, al mismo tiempo presentar temas desconocidos para los integrantes trastocó su zona de *confort*, despertando el rechazo o aceptación sobre otros saberes.

Al igual que en las etapas anteriores, poner la música que habían pedido la sesión anterior y dar tiempo para dibujar, era la actividad más relajante para todos, los dibujos elaborados por ellos son el complemento artístico de esta investigación.



Imagen 16. Elaborado por Iván. Julio de 2013

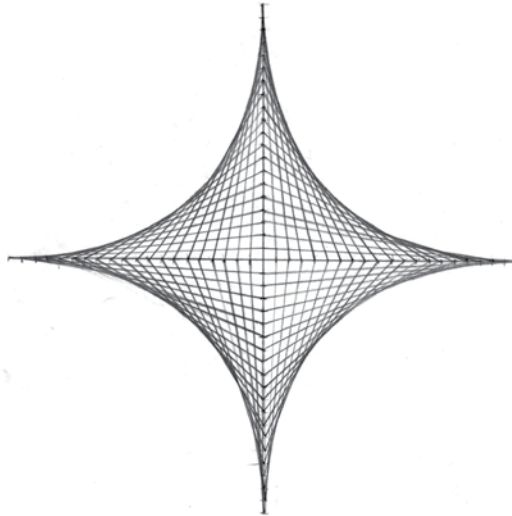


Imagen 17. Elaborado por Francisco. Julio de 2013



"MI FAMILIA"

Imagen 18. Elaborado por Iván. Julio de 2013

AQUI QUIZE SIMBOUZAR UNA
 "REUNION FAMILIAR"; ESTA ES MI FAMILIA
 (DE IZQUIERDA A DERECHA MI HERMANO, MI JEFA
 Y MI TIO) Y EL DE LA FOTO EN MEDIO
 DE ELLOS SOY YO QUERRIENDO DECIR
 QUE MI FAMILIA SIEMPRE SE ACUERDA DE
 MI AUNQUE NO ESTOY CON ELLOS

Imagen 19. Elaborado por Iván. Julio de 2013

2.3.3.2. EL DIARIO DE CAMPO COMO HERRAMIENTA DE RETROALIMENTACIÓN

El diario de campo como un instrumento de comunicación y retroalimentación fue fundamental durante las tres etapas del taller. En ellos los jóvenes solían recordar lo que más les había gustado del taller, enfatizaban el agradecimiento por los momentos de atención, porque la pasaban bien, se olvidaban de sus problemas y podían escuchar la música que les gustaba, igualmente porque querían aprender a dibujar o hacer cosas nuevas para cuando salieran, señalaban el taller como un medio para ser personas de bien y los demás estén orgullosos de ellos, es decir buscar el reconocimiento de que primeramente han pagado su culpa, segundo, que han cambiado.

Plasmaban al igual que la investigadora, sus observaciones y sugerencias a través de los diarios, algunos pedían que leyera sus diarios con especial atención porque ponían sus cuentas de *facebook* o *hotmail* y sus contraseñas, para que entrara y no se las cancelara, pedían letras de canciones u otros favores.

En ocasiones los jóvenes cuestionaron el hecho de yo pudiera leer sus diarios y ellos no pudieran leer los míos, les inquietaba saber que haría con sus diarios, por lo que se aclaró que sus diarios solo serían leídos por ellos y por mí, pues era importante conocer sus inquietudes. En la última sesión, comencé leyendo mi diario de campo, luego otros colaboradores comenzaron a leer el suyo en voz alta, incluso algunos sugerían que fueran publicados en el próximo cuadernillo fotográfico.

Además de convertirse en un espacio de convivencia, diversión y reflexión, representó negociaciones, peleas, diferencias y luchas de poder, finalmente el taller fue el espacio de observación y autoobservación por excelencia, el punto de partida y llegada para que la investigadora construyera las principales categorías de observación, a la par de ser el vehículo de acercamiento con quienes construyó los relatos biográficos.

2.3.4. NARRACIONES BIOGRÁFICAS

Al finalizar el último taller de dibujo en el período de noviembre-diciembre (2013) continuaron las visitas al CIEA Villa Crisol, con la finalidad de realizar entrevistas a profundidad con los jóvenes para la elaboración de los relatos biográficos.

En un principio se había propuesto realizar dos historias de vida, una con un joven del área de menores y otro del área de mayores, sin embargo por el material obtenido y por las condiciones dentro del internado, de acuerdo con el director de tesis, se decidió que fueran relatos biográficos, a fin de trabajar con más colaboradores de acuerdo a sucesos específicos de sus vidas y con la intención de mostrar las etapas o momentos en los que una experiencia ha sido significativa.

Finalmente se elaboraron 17 relatos de vida con 16 jóvenes que se encuentran cumpliendo una sentencia en el CIEA Villa Crisol y un relato más con un joven que salió del internado y que actualmente se encuentra trabajando en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Se realizaron 8 entrevistas a jóvenes del área femenina, como no había habido convivencia por medio de algún taller, se desarrollaron guiones más cortos, tomando en cuenta que las guardias estarían a un lado durante todas las preguntas.

Los relatos biográficos, hacen hincapié en aspectos vivenciales, por medio de la narrativa se conoce y representa la vida cotidiana de los sujetos dentro de un contexto, evocando aspectos específicos que han definido su identidad y trayectoria, esta metodología coincide con uno de los objetivos de los Estudios Culturales, que es la importancia de la dimensión personal para comprender sucesos socioculturales.

Los relatos se formularon en grandes bloques de preguntas de acuerdo a temas concisos, partiendo de un guión que en el transcurso y con cada narrador se reelaboró.

En este caso, la investigadora fue quien detonó los temas o aspectos vivenciales que pretendía conocer, pero al mismo tiempo

fueron los jóvenes quienes definieron la secuencia de los elementos de su biografía y dieron pauta a nuevas preguntas, convirtiéndose también en entrevistadores, los ejes principales fueron los siguientes:

- Familia, primera socialización infancia/diferencias de género.
- Lugar de origen.
- Escuela, experiencias escolares.
- Construcción o reconstrucción de su masculinidad.
- Identidad genérica, relaciones amorosas.
- Adolescencia o juventud, grupos de adscripción.
- Comienzo de vida delictiva.
- Llegada a CIEA Villa Crisol/cómo responde a dispositivos
- Al salir de CIEA Villa Crisol/reconfiguraciones o reafirmaciones de su masculinidad.

No hay que omitir que una de las críticas que se le ha hecho al relato biográfico como enfoque, es ser producto de una cultura occidental basada en el confesionalismo e individualismo, que desconectada de todo contexto, más que una reflexión en torno a los significados y sentidos de vida, puede convertirse en un fetichismo de lo narrado y una objetivación de los narradores. Al mismo tiempo las situaciones en las que se llevaron a cabo las entrevistas, no siempre fueron las más óptimas, no siempre se podía grabar, generalmente los guardias entraban o vigilaban durante la entrevista, lo que implicaba interrumpir o no tocar ciertos temas.

Por tal modo se considero la entrevista a profundidad en conjunto con el taller, la herramienta idónea para que se le diera coherencia a las narrativas, para que el relato biográfico se constituyera no solo de una serie de entrevistas dirigidas, sino de previas observaciones, trabajo colaborativo y constante reflexión.

La palabra y la imagen, confluyeron para dar cuenta de los recuerdos, de las historias, las familias, las experiencias y significados de los jóvenes. En las imágenes siguientes se muestran dibujos elaborados durante la actividad “Presentación por medio de un dibujo que hable de dónde vengo, que hacía antes o quien soy”,

presentados y comentados por el grupo.

Luis presentó su dibujo (Imagen 10) diciendo que por su casa había árboles y flores, que ahí estaba su familia comiendo en la cocina. En la siguiente imagen, Jesús relata como era su vida antes, estaría en su casa, de fondo montañas, árboles, nubes, los coches pasando, en un día de campo con su novia, él se dibuja con su playera naranja, la que llevaba en ese momento, color implementado como uniforme. Al lado izquierdo se dibuja ya en el CIEA Villa Crisol, donde aparece únicamente la palabra “cárcel, a un costado la cancha, el espacio más grande y visible, rodeado de bardas y rejas, esta vez el fondo es sin árboles, sin sol ni colores.

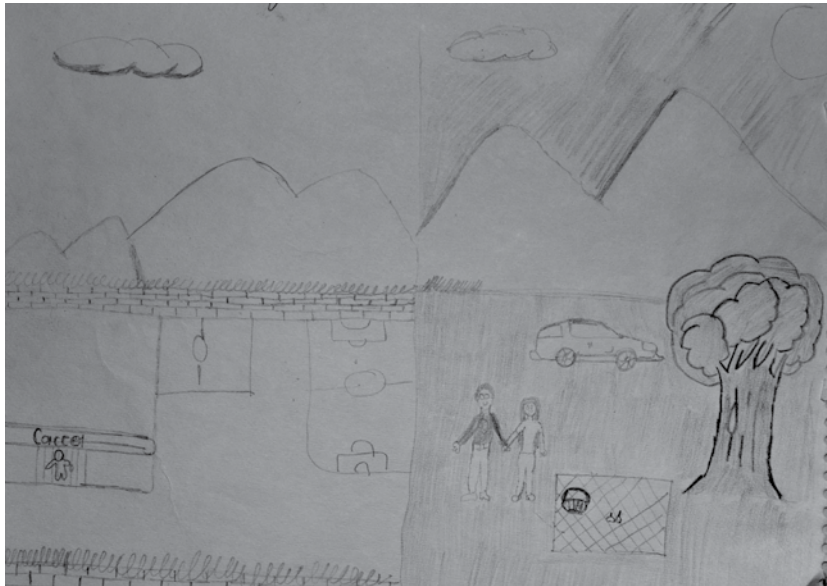


Imagen 20. Elaborado por Jesús. Noviembre de 2013



Imagen 21. Elaborado por Daniel. Julio de 2013

2.4. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS: UN ANDAMIAJE DE OBSERVACIONES

Producto de las observaciones y conforme se iban realizando los relatos, se acotaron las categorías, si bien están conectadas unas con las otras y presentes en todo momento, para fines prácticos se ordenaron de la siguiente manera:

a) Masculinidad

Masculinidades en reclusión.

Cómo se autonombren (jóvenes, hombres, internos, personas).

Cómo se presentan ante los demás.

Qué temas se hablan en torno a masculinidad y/o feminidad.

Relaciones de noviazgo o matrimonio.

Relación con la familia, madre y padre.

Si son padres o no, que dicen sobre eso.

Qué actividades realizan dentro del CIEA Villa Crisol, cuales son las más valoradas, cuáles menos.

e) Reclusión

Dispositivos.

Rutinas (horarios, actividades, espacios).

Prácticas permitidas o prohibidas.

Castigos y recompensas (celdas de castigos).

Proceso de sentencia.

b) Prácticas corporales

Formas de disponer el cuerpo (caminar, pararse, miradas, movimientos).

Itinerarios (actividades rutinarias).

Marcas corporales (tatuajes, piercing, cicatrices, enfermedades, color de piel).

Vestimenta (estilo de ropa, colores, peinados).

c) Juventud

Diferencias y afinidades con otros jóvenes de acuerdo a clase social, territorio y generación.

Relaciones entre los jóvenes dentro y fuera del taller.

Relaciones entre jóvenes y autoridades.

Significados de ser varón joven.

Consumos (música, sustancias, estilos juveniles).

Adscripciones grupales.

Espacios de convivencia.

d) Poder

Figuras de poder dentro de la institución.

Relaciones de poder entre los jóvenes (por edad, por adscripción grupal o lugar de origen).

Privilegios de tener experiencia dentro del internado.



CAPÍTULO III.

SIGNIFICADOS DE SER HOMBRE EN EL CIEA VILLA CRISOL: EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS



Imagen 22. Elaborado por Luis. Julio de 2013

*Ponle que, en una mujer pues, es otra onda pues,
de pensamiento es otra onda, todo tiene que
depender del varón, pienso yo pues,
para las ondas pues, en cambio la mujer
solo se guía del hombre, ¿tú como lo miras?
(Raúl, E6, mayo, 2013).*

En el presente capítulo, se muestran las experiencias vividas al ingresar al CIEA Villa Crisol, los significados o resignificados de los jóvenes respecto al ser hombre, la virilidad, la masculinidad y la feminidad; las nuevas relaciones, actividades y vivencias que aunadas a las diferentes trayectorias de los jóvenes, conforman un rompecabezas sociocultural que explica la reclusión juvenil varonil como producto y reproducción de masculinidades hegemónicas o marginadas.

Se pretenden mostrar la masculinidad como proceso relacional jerárquico, siendo el CIEA Villa Crisol el contexto principal y el punto de encuentro de experiencias y trayectorias. Contexto que permite la emergencia de prácticas y relaciones en relación con la distribución de espacios, horarios, sentencias, actividades reglamentarias pero también las actividades agenciadas por ellos mismos, ya sea de manera clandestina o con el consentimiento implícito de autoridades.

3.1. MASCULINIDADES EN RECLUSIÓN: ESPACIOS Y ACTIVIDADES

Cuando se piensa sobre reclusión, se evoca el poder vivido en y desde el cuerpo, el biopoder, objetivado en las autoridades infringiendo castigos, penas y golpes al interno. Sin embargo, el poder como relación y no como posesión, señala Michel Foucault (2011), se reproduce de manera tanto vertical como horizontal, el dominado en un momento tendrá oportunidad de detentar el poder hacia otro ser que será su dominado. Al mismo tiempo es impersonal, el poder de un modelo de masculinidad sobre los cuerpos implica expectativas sociales que de no cumplirlas, son sancionados.

Pues yo pensaba que la cárcel de menores iba a ser igual que la cárcel grande, porque me imaginaba a los chavos más acá malandrines, nunca me imaginé pandilleros, pero sí me imaginé así como pasaban en las películas, que tatuajes, que pelones. Pues yo entré y había dos chavos ahí en la celda y yo como si nada pues, pero ellos si empezaron a decir que “estas en la cárcel” que esto, que aquí, que allá, y pues yo como siempre me veo tranquilo, pero yo no le tengo miedo a nadie, a mi si alguien me dijera, pues órale, yo no me quedo callado diciendo nada, ahora si que me le voy. Y ellos empezaron que acá, que la cárcel, que “aquí vas a hacer lo que nosotros digamos” y me quisieron sacar mi ropa pero pues yo siempre me aferre y dije no, no, no y no, y pues no me la quitaron (Jesús, E2, mayo, 2014).

Uno de los primeros prejuicios al ingresar al CIEA Villa Crisol durante los talleres, fue el ver y pensar a los jóvenes como seres totalmente dominados y sujetos a la autoridad de guardias, psicólogos, maestros y directivos, determinados por el entorno y sus historias familiares. Finalmente, se buscaron los matices, pues estas posiciones, convergen cotidianamente con una serie de relaciones, actividades, espacios, negociaciones, luchas y cuotas de poder que detentan jóvenes con autoridades pero también entre los mismos jóvenes.

La masculinidad en reclusión, implica la constante construcción genérica en un contexto especializado, pero al mismo tiempo

significa un momento de quiebre entre el espacio público, una interrupción de prácticas y la continuidad de otras. La forma en que los jóvenes conciben su tiempo en reclusión es determinada por la primera experiencia al ingresar al internado, en función de la edad, la experiencia con el mundo delictivo, las amistades, el respaldo familiar y los imaginarios sociales entorno a los reclusorios.

Fue espantoso, horrible...(silencio) me dio miedo, es que tenía yo miedo, porque pensaba que era ya de mayores, pensé que ya me iban a golpear, pues, ya venía preparado para eso, pero ponle que para que me este golpeando otro loco pues como que no, no me llega, pero que, eran unos mocosos también que estaban aquí (Alberto, E1, mayo, 2014).

Recordar el primer momento en que entraron al CIEA Villa Crisol, significaron grandes silencios y voces quebradas para unos, para otros un momento emocionante, anecdótico, pero todos preparados y mentalizados para lo que podía pasar.

La neta se derrumbo mi mundo, entrando aca, en el portón, cuando yo iba subiendo, de noche, me llevaban así (con las manos atadas por atrás) la neta tenía ganas de llorar pues, me dijeron que no levantara la vista, iba yo viendo, miré como eran los polis, había unos perros ahí y se miraba como una grande, y dije no la neta, hasta aquí caí (Hugo, E3, mayo, 2014).

El principal miedo para quienes nunca habían ingresado al CIEA Villa Crisol, era que fuera como la “grande”, así le llaman a los reclusorios para adultos. Quienes han sido detenidos en el momento con otros mayores de edad, son llevados directamente al CERESO El Amate No. 14, para adultos, dónde pueden pasar días o meses, hasta que familiares lleven actas de nacimiento para demostrar que son menores de edad.

Para algunos, ser reclusos con los amigos o compañeros de delito significa seguridad, por lo tanto aunque sean menores permanecen en un primer momento en el reclusorio para adultos, posteriormente al saber la diferencia de sentencias para menores, con ayuda de abogados son trasladados y procesados como menores de edad.

De sentir no sentí nada, nada más dije, bueno si me quieren agandallar pues no

me voy a dejar verdad, nadie está para dejarse de nadie y dije yo, chale estoy con puros chamacos ya me había adaptado a un CERESO , en la tutelar de menores, miré todo diferente pues, ahí te tienes que acatar a unas reglas, para ir a la comida tienes que entrar fajado, para ir a la escuela te tienes que bañar, te tienes que asear y toda la onda pues, y todo tiene una regla. Los que mandan ahí son los comandantes...te están pegue y pegue cola, que te dicen has esto, has el otro y te cortan tu cabello si no quieres, como ellos gusten, no tienes preferencia a nada, te sientes como más encerrado pues (Manuel, E9, mayo, 2014).

Esta experiencia previa a CIEA Villa Crisol, significa un capital simbólico muy importante, pues han estado en “la grande con los hombres”, sin necesidad de estar a la tutela de los guardías todo el tiempo, por lo tanto se establecen relaciones diferentes ante los menores que no han estado en otro reclusorio, al mismo tiempo Manuel siempre se muestra seguro ante los demás, incluso con quien suele tratar como niñitos a los demás por ser mayor de edad y tener más tiempo recluso.

Todas estas primeras experiencias dan pauta a una peculiar construcción de masculinidad, redefiniendo o trasladando, actividades y relaciones a estos nuevos espacios.

3.1.1. LAS CANCHAS COMO ESPACIO SIMBÓLICO DE LA VIRILIDAD

En este apartado se muestra cómo se vive una masculinidad en reclusión, partiendo en esta ocasión del deporte y las canchas de fútbol.

El cuerpo es el primer referente del espacio, del tiempo de las sentencias, del dolor, de la enfermedad, de las drogas, del poder, de la disciplina, de los golpes, del ejercicio, del cuidado del cuerpo y de la rutina. La primera diferencia que coarta el comportamiento de estos jóvenes en los diferentes espacios, se le atribuye a la diferencia de género.

Se parte de que la conformación de la identidad de las personas como hombres o mujeres, la asignación y el ejercicio de un género

de acuerdo a un sexo, forman parte de un proceso cotidiano de reafirmación, negación o discusión de una identidad, la masculina o la femenina, en el que el cuerpo visto es un aspecto fundamental (Esteban, 2013).

De tal manera que la actuación cotidiana dentro del penal está determinada por el espacio y las relaciones de poder que se entrecruzan con la masculinidad, la edad, el lugar de origen, el color de piel, el tiempo de estancia pero sobre todo por el cuerpo viril.

Los principales espacios dentro del internado se dividen en las villas, los tres salones de clases, un salón de cómputo, el auditorio, la cancha de fútbol, área de visitas, talleres, salones de preparatoria y telesecundaria, campos de hortalizas, comedores, lavaderos, área médica y villas femeniles. Los espacios que no se perciben a simple vista son las celdas compartidas, celdas de castigo, baños, lugares que son descritos según por los jóvenes.

La cancha de fútbol ocupa el lugar central de convivencia y recreación, es visiblemente el más grande e importante dentro del penal, después del auditorio. Generalmente al llegar al CIEA Villa Crisol, si no tienen alguna otra actividad como misa, pláticas religiosas, visitas, comida, escuela o talleres, los jóvenes se encuentran jugando fútbol o basquetbol en las canchas, o bien viendo jugar a sus compañeros. En vacaciones realizan torneos y apuestan dinero, lo que lo vuelve más emocionante y aumenta el número de jugadores.

Al principio parecía que era lo que más les gustaba hacer y de acuerdo a su socialización de masculinidad, es común que les guste estar todo el tiempo jugando deportes varoniles. Con el tiempo se observó que las canchas son un lugar ocupado (no apropiado, como suele ser en una institución total) o impuesto, ya que no a todos les gusta jugar algún deporte, pero socializan dentro de las canchas durante la hora de esparcimiento, que es después de la comida, de 3:00 pm a 5:00 pm si es que no tienen taller, los horarios y el tiempo varían según la rutina general diseñada desde dirección.

Es un espacio amplio, enmallado, donde son llevados en ocasiones obligatoriamente a jugar, realizar torneos o pasar el tiempo ahí antes de ser llevados a sus celdas, las mujeres no cuentan

con una cancha, sino con una red de voleibol en las áreas verdes de su villa, cuando van a jugar fútbol o basquetbol son llevadas a unas canchas más pequeñas que se encuentran a un costado de las canchas centrales.

Dentro del juego la posición que ocupen, lo bueno o malo que sean para jugar, el tiempo que pasen en las canchas cuando hay oportunidad y la inversión física que le dediquen al deporte, brinda cierto estatus dentro de los grupos.

Aquí no importa si son de comunidades, si son de pandillas, si están más grandes, si tiene preferencias sexuales diferentes, si se ven delicados, si se ven “fresas”, si tienen un grado más alto de escolaridad, si traen ropa de marca, lo que importa es la presentación corporal dentro de la cancha, las habilidades que implica y la violencia con la que se cuente para realizarlo, sin llegar a golpes o peleas abiertas.

Las diferencias parecen disolverse momentáneamente, hasta quedar quienes saben y quienes no saben jugar fútbol, sin embargo es el campo principal donde se dan acabo luchas de poder, es donde se lucha por la supremacía, por ganar, por meter más goles que el otro equipo es decir, demostrar quién es más hombre para jugar.

Las canchas de futbol son el espacio masculino por excelencia en el CIEA Villa Crisol, existe un horario de recreación deportiva, además de hacer ejercicio constantemente, jugar fútbol es el momento en que pueden tocarse y acercarse públicamente sin ser tildados jotos o maricas:

En los procesos de socialización los pares juegan un rol central a lo largo de toda la vida. Una de las formas en que los hombres utilizamos el cuerpo es en el espacio del deporte-espacio privilegiado para el análisis de relaciones de poder (Huerta, 1999).

A la par es el momento donde pueden decirse groserías o golpearse ligeramente, sin ser abiertamente castigados. Es el momento en que se demuestra la fuerza, la agilidad, la rapidez, el cálculo, la temeridad, sudan, se quitan la playera después de un

rato, dejan ver los pantalones o shorts a media cadera, sobresaliendo la ropa interior, se observan algunos tatuajes de la espalda, pecho o brazos que de otra manera permanecen invisibles, prácticas que también realizan algunas veces dentro de los salones o en los talleres, pero en las canchas es más común.

Algunas veces otros jóvenes que no juegan solo se sientan a ver el juego, mientras tejen, platican o dibujan, igualmente los policías los siguen todo el tiempo con la mirada, los observan y también se emocionan al ver goles o jugadas.

Pueden burlar al otro, quitarle el balón, retarlo en la cancha, y no necesariamente por medio de golpes, aunque quizás fuera del juego se reviva la pelea. Y si se llegan a dar, hay que saber negociar o responder a las ofensas, otras veces aunque no quieran pelear, tienen que hacerlo, porque está en juego su hombría, como lo cuenta Manuel, al platicar sobre su relación con un compañero del taller, en el siguiente fragmento.

Incluso me agarré una vez con él, en la cancha, porque se mete a jugar fútbol bien pesado y me dobló mi tobillo, y agarro yo y le digo aguanta pues verga, le digo, aguante verga de que, y se me viene y me quiere pegar uno en la cara, y yo en corto fa, y le digo, neta suave carnal estas jodido de tu pie no vale, así van a decir que soy pasado de lanza. Nel que aquí, la verga, dice, estamos en la cárcel, y en la cárcel aquí hasta el más fuerte y el más débil se defienden, me dice, pinche maricon. Nel no hay pedo, y me empecé a reír en su cara, pero lo que no me gustó es que me digan así chinga tu madre o algo así, que vaya hacia las jefas nel pues y me dijo, nel que la neta voy a salir y voy a matar a tu jefa y que no sé qué, y chinga a tu madre, me dice y le digo, qué onda que me dijiste dímelo en mi cara, y me dice, chinga a tu madre, y me escupe pues y me hago a un lado y me llega acá el salivazo pues y agarro yo, le digo, chido pues, ya me cuadre y se cuadra, pero nel no da la talla el gordito, pero si me descontó también (Manuel, E9, mayo, 2014).

Manuel sabía que el otro joven que jugaba pesado, era el más grande y quien llevaba más tiempo en CIEA Villa Crisol, por lo tanto ejercía cierto dominio y violencia hacia los demás, al jugar fútbol era una forma. Ante la ofensa y la incitación a pelear, Manuel se niega argumentando que el otro joven está dañado de su pierna, pero

también tiene que ver su posición dentro del internado, después ante la ofensa de “maricón” haciendo alusión a un comportamiento femenino, visto como miedoso; vuelve a decir que no, burlándose de la ofensa afirmando no le importa, finalmente al tocar el tema de la madre, es cuando todos se molestan o cuando se cuestiona de manera tajante el honor y la hombría, pues para ser hombre hay que ser lo suficiente para proteger y defender a la madre, es decir a la mujer. Cuadrarse significa hacer frente a este tipo de ofensas y pelear. Cuestión que se vuelve a presentar cuando Jesús relata sobre uno motivo de pleito con otro joven, esta vez después de fallar un penal en un partido de fútbol:

Este pues hay diferencias, yo creo a veces de que, pues, le puedo caer mal a alguien o no encajo donde debe de ser, y pues ... ¿sabes por qué? (baja la voz, y se queda pensando) mmm una vez fue porque jugamos fútbol y ya era la final aquí, y estábamos pateando los penales y yo falle el penal y por ese penal perdimos, y hubo un chavo que me dijo, me empezó a mentar pero toda mi mamá, que yo era un no sé qué, que aquí que allá. Me decía, pinche, porque me dicen colucho aquí, me dicen colucho, pinche colucho no sirves para nada, por tu culpa perdimos hijo de tu pinche madre, hijo de tu acá e hijo de, y pues yo eso que me dijo, allá afuera ya lo hubiera, ahora sí que, no le hubiera pegado, pero si ya me hubiera puesto acá de que, oye que te pasa, y si él, ora sí que, si me pegara yo no me quedaba así, yo le siguiera pegando, pero me tranquilice, luego luego se me vino a la mente mi mamá en lo que le prometí, y me dice este, no qué, ahorita vas a ver que pedo, dice, que no sé qué, y yo nomás lo quedaba viendo y como que temblaba así del coraje yo, pero me acordaba de mi mamá y no le dije nada (Jesús, E2, mayo, 2014).

En este caso Jesús, es un chico que suele ser visto por los demás como algo “fresa”, viste con ropa de marca, además da clases de matemáticas a otros jóvenes, por el hecho de haber cursado hasta segundo semestre de licenciatura, entonces es un capital a su favor, pero los jóvenes dentro del taller, solían hacer bromas de que se creía porque era el maestro o porque sabía. La ofensa que detona el coraje o el enojo es lo que tiene que ver con su madre, pero al mismo tiempo es la figura maternal la que lo detiene, en otros momentos él mismo señala cómo su madre y su novia, le dan fuerza para no meterse en pleitos y evitar así que se alargue su condena.

Finalmente el fallar, en el juego, significa fallar como jugador, como varón, fallarle al equipo que muchas veces los cuestiona, pero al mismo tiempo se vuelve el flanco perfecto sobre todo si son nuevos, para buscarles pleito y reiterar su fuerza y violencia. El hecho de que sea en las canchas y el pretexto sea un juego de fútbol, tiene que ver con que el evento sea público, observado por toda la población, para que sirva como ejemplo para los demás, es decir la socialización y el aprendizaje de la masculinidad se lleva a espacios o microespacios como los internados para adolescentes, pero se reitera a su vez en espacios preponderantemente públicos y masculinos dentro del internado.

3.1.2. EJERCICIO E IMAGEN CORPORAL

La performatividad pone en juego la corporalidad todo el tiempo, las miradas, los movimientos, el baile, el caminar, las distancias, la voz, las risas, los gritos, las manos, los puños, mostrar o no marcas, tatuajes, vestir flojo o apretado, peinarse de cierta manera y jugar fútbol, son maneras de constituir y reafirmar esa masculinidad amenazada tácitamente al entrar al CIEA Villa Crisol, aunado a la identificación con ciertos grupos, incluso con cierta generación o culturas juveniles.

Hacer ejercicio es una estrategia para esconder signos de debilidad con sus otros compañeros, pero también significa el no tener “nada que hacer” dicen, entonces hacer ejercicio los relaja, les recuerda que están vivos, que pueden ser dueños y agentes de su cuerpo, que lo pueden moldear a su antojo, al mismo tiempo que sacan enojos, frustraciones o emociones que los afecten.

Suelen hacer ejercicio en sus villas, pero aumenta el ritmo cuando se encuentran en celdas de castigo, otros se ofrecen a repartir los garrafones de agua u otras actividades que impliquen hacer ejercicio, que al mismo tiempo les brinda buena reputación con el personal.

Fernando estuvo durante dos talleres, el primero en el mes de enero del 2013, tenía aproximadamente seis meses de haber sido

trasladado, posteriormente entró al tercer y último taller que fue en el mes de noviembre-diciembre del mismo año. Decidí entrevistarlo porque nos conocíamos más y porque había varios cambios en él, el primero y más visible era su cambio corporal, caminaba con más seguridad y tenía los brazos marcados por el ejercicio, llegaba al taller y saludaba con más confianza, sus pasos solían ser con cadencia, sacando el pecho y con los hombros hacia atrás, ya no se apartaba de los demás, ni bajaba la mirada como lo hacía en el primer taller.

Al platicar sobre su físico, asegura que siempre lo ha hecho, solo que al entrar al CIEA Villa Crisol lo hace más tiempo, tiene que ver con cómo ocupan el tiempo de ocio, ya que después de la cena son encerrados de las 5:00 pm hasta las 8:00 am del otro día, significa para unos tiempo de tejer, hacer ejercicio, dibujar, hacer cartas, para otros pelear, tomar alcohol elaborado por ellos, lo que llaman “chicha”, o hacer bromas con los nuevos. Para Fernando es tiempo de tejer y hacer ejercicio:

Sí, me pongo a tejer y me pongo a hacer ejercicio en mi estancia...hay que tener ejercicio pues para que tengas más fuerza... porque, tener más una leve de cuerpo pues jaja (Fernando, E10, junio, 2014).

El ejercicio al igual que el tejido, actividad que se abordará más adelante, son de las actividades más valoradas, pero el ejercicio representa cambios más visibles, además volumen corporal se resalta solo en ciertas zonas del cuerpo, como el pecho, los bíceps, los brazos y el abdomen, así representan la fuerza mediante la musculatura y las piernas no importa si son delgadas mientras sean ágiles para correr, por lo demás siempre van cubiertas con pantalones o shorts flojos.

Sí, hago deportes, abdominales, todo pues para mantener así condición física pues, para que no me canse yo tan rápido, o sea, despejar mi mente pues, ya no pensar en de que, fumar otra vez, sino de que ya mejor, hacer un deporte pues, como fútbol o basquetbol (Roberto, E11, junio, 2014).

Algunos suelen contar que desde antes hacían ejercicio porque les gustaba cuidarse, incluso que en el CIEA Villa Crisol han descuidado su figura, lo cierto es que pareciera que la mayoría dedica bastante tiempo a eso, los resultados de estos cambios no se ven sino hasta después de varios meses. Por otra parte para quienes solían fumar, tomar o drogarse, el ejercicio se vuelve una vía para abstenerse o soportar las largas temporadas sin poder consumir.

Hacer ejercicio no solo representa un deseo individual de tener condición o pasar el tiempo, sino obedece al estatus que se obtiene al trabajar un cuerpo musculoso y fuerte, estéticamente masculino, además es una actividad altamente difundida dentro de las instituciones que tratan con jóvenes, el imaginario es que quienes hacen ejercicio están sanos, no están pensando en “hacer otras cosas” y sobre todo están alejados de los vicios.

Además del ejercicio, la higiene, el peinado, la vestimenta o el acceso a desodorante, es aspecto fundamental para la imagen corporal que desean proyectar hacia los demás. Esto al margen de las posibilidades económicas de los familiares y a los reglamentos de vestimenta e ingreso de materiales.

Lo común es llevar mezclilla y playeras de manga corta, de color naranja y amarillo, según los días que toque, este tipo de uniforme se implementó durante los meses de agosto, con el cambio de directiva. Cuando no usan ese uniforme, suelen usar camisas blancas interiores sin mangas, aunque haga frío van con el suéter abierto, pues así pueden mostrar más el pecho y los brazos.

En su mayoría suelen usar los pantalones flojos y a la cadera, es decir “desfaldados”, sin embargo quienes vienen de municipios rurales suelen vestir con pantalones más ajustados, estilo vaqueros, pero siempre remarcan sus movimientos bruscos, al sentarse abren las piernas totalmente.

Quienes tienen más recursos llevan tenis quienes no huaraches de baño, al menos que alguna asociación principalmente religiosa, realice una donación ya sea de tenis, zapatos, playeras o sueteres. Suelen sudar mucho en tiempo de calor y pocos tienen acceso a desodorantes, pero lo que no puede faltar es gel, suelen peinarse el

cabello para arriba con bastante gel cuando tienen el cabello largo, hasta que se los rapan a todos aunque no quieran. En tiempo de frío quienes tienen usan sudaderas o chamarras, y aunque tengan evitan cubrirse y mostrar sus resistencias al frío.

Es difícil mantener una apariencia de limpieza, por el difícil acceso a artículos de limpieza como jabón, desodorante o champú, suelen ser señalados quienes son sucios o no les gusta bañarse por parte de quienes se levantan más temprano de lo usual para bañarse desde temprano todos los días o hasta dos veces al día, lo mencionan para decir que son sucios, que no lavan su ropa o que se levantan tarde y solo se lavan la cara y así asisten a la escuela.

El esmero sobre la apariencia corporal tiene sus límites, mediante el ejercicio pueden esforzarse bastante, incluso aunque no lo deseen es la actividad que pueden hacer en cualquier espacio y en cualquier momento, sin embargo mostrar demasiado esfuerzo en la manera en que visten o peinan, puede significarse dos cosas que tienen dinero o que son demasiado afeminados.

En el primer caso, identifican si el joven que se viste bien, que trae ropa de marca y que cuida su imagen, proviene de una familia con alto nivel económico o bien si trabaja en el narcotráfico. O si el esmero corporal es porque son mampos⁶.

Aun con las pocas posibilidades de que puedan elaborar o presentar ante los demás la imagen deseable, se otorgan valores diferentes a los atributos físicos, objetos, marcas, vestimenta, peinados, caminados y estilos. Se juega todo el tiempo con las imágenes del “narquillo”, es decir un ayudante o aprendiz, con el “tira aceite” que actúa demasiado, con el “cholo”, que viste flojo, está tatuado y es temerario, con el “oreja” que cuenta lo que pasa a los guardias o profesores y el “nuevo” que se identifica por su caminar lento, temeroso y su mirada hacia el suelo.

⁶ Palabra usada en el centro del Estado de Chiapas, para referirse de manera peyorativa a alguien que se considera homosexual.



Imagen 23. Elaborado por Roberto. Julio de 2013

3.1.3. EL TEJIDO COMO CAPITAL CULTURAL Y ECONÓMICO

Lo que todo joven aprende al ingresar al CIEA Villa Crisol, es a tejer, actividad artesanal altamente valorada en el municipio de Berriozábal, Chiapas, en este sentido el tejido se vuelve un saber común y compartido, realizado en mayor medida por los varones.

El tejido de hamacas principalmente, es un capital cultural altamente valorado por la comunidad del lugar y a lo largo del estado, los varones jóvenes que tiene experiencia siguen la tradición, mientras van aprendiendo, relizan desde pulseras, cintos, gorras, hasta mochilas con diseños de “bob esponja” y hamacas, actividad que les lleva semanas o meses.

Al mismo tiempo por medio de los tejidos, obtienen dinero extra para comprar productos de limpieza, hacer llamadas, comer, comprar cigarros o marihuana. Quienes no tienen visitas durante meses o que no tienen apoyo económico, el tejido representa su único medio de supervivencia. Además hacen pulseras para regalarlas a las jóvenes de la villa femenil, ellas suelen llevar las pulseras con el nombre de ellas, otra con el nombre del novio el “pretendiente” que se las regaló.

Al igual que las bolsas tejidas, las marimbas miniatura para adorno, pueden venderlas y quedarse con el dinero. Pero la ganancia por otros muebles, como puertas, mesas, camas o lo recolectado en las cosechas no la reciben ellos, sino se queda en un fondo para la manutención del CIEA Villa Crisol.

Conseguir el hilo y los ganchos suele ser relativamente fácil, lo traen las visitas familiares, las visitas de otros internos o bien algunos jóvenes que tienen material le prestan el hilo y el gancho a quien decide aprender, no solo para vender o para tener conocimiento del tejido, sino porque sirve de entretenimiento y relajación cada vez que se ponen a tejer. Desde que despiertan, mientras esperan el pase de lista, en los ratos libres, durante los talleres, durante clases y después de las 5:00 pm.

Los jóvenes suelen llevar el gancho en la oreja, los hilos en rueda guardados en la bolsa trasera del pantalón o en una bolsa de plástico, donde llevan el material ya terminado, cualquier momento es aprovechada para ofrecerla a las visitas o bien se los lleva la familia para venderlos afuera. El valor suele ser desde 200, 150 hasta 50 pesos, el valor de una tarjeta telefónica, si es mucha la necesidad del joven.

Finalmente, si bien el tejido una actividad considerada tradicionalmente femenina, en este espacio tejer es una práctica preponderantemente masculina, suele ser bien vista, implica habilidad, ingreso económico, regalos, una manera de hacer amistad y durante los pleitos los ganchos pueden ser usados como armas.

3.2. EL TRABAJO COMO EXPERIENCIA Y CONSTITUCIÓN DE LA MASCULINIDAD

El trabajo además de ser un medio para el ingreso económico, significa una condición de existencia que construye la masculinidad, por medio del trabajo se “es alguien” de aquello en lo que trabaja, el cuerpo se dispone a ciertos ritmos, el trabajo es una creación humana que produce y reproduce a hombres y mujeres, al mismo tiempo implica una relación con los medios materiales y naturales con los que se trabaja.

Algunos de los que yo llamo jóvenes, ni siquiera se consideran a sí mismos como tal o en una etapa de juventud, puesto que desde pequeños iniciaron su vida laboral, actividad que los alejaba de cierto imaginario juvenil, compartido y asumido por algunos jóvenes de pandillas o de barrios urbanos.

La mayoría de los jóvenes a los que se entrevistó, dejaron la escuela por decisión propia o porque no les gustaba, pero al contar sobre su vida escolar desde la infancia, resaltaban aspectos como problemas con los profesores, poca atención en casa sobre asuntos escolares y problemas económicos.

Alberto, cuenta que desde pequeño no le gustaba la escuela y

trabajar representaba la oportunidad de demostrar independencia, poder salir con novias o amigos. Era más divertido para él, puesto que creció ayudando a su padrastro con el trabajo en el campo, con los caballos y el ganado, actividades más valoradas que ir a la escuela o demostrar actitudes para el estudio, características atribuidas a las mujeres.

No, yo trabajaba y tenía mis cosas, no me llamaba la atención, me sacaban de onda las materias que impartían, es que no me llamaban la atención, nada que ver y este, ir a trabajar y todo eso sí me llamaba la atención. Si, bueno ni trabajar pues, mejor ir a ver pues pero yo llegaba, con mi padrastro (Alberto, E1, mayo, 2014).

Alberto es de una región que se caracteriza por ser agropecuaria, actividades como carreras de caballos, trabajar en establos, en el campo, caballerizas, apuestas o palenques son comunes, son los modelos aprendidos y deseados desde pequeños, una forma de ser hombres. Así fue que abandonó la escuela en segundo año de primaria para ir a ver y ayudar a su padrastro con el trabajo, posteriormente entró a trabajar con la intención de hacer su propia vida, independizarse, es decir llevar una vida más o menos de hombre adulto, lo cual incluía aparte de trabajar y pagarse sus propias cosas, casarse y tener hijos.

De tal manera que el trabajo dota de cierta identidad masculina un poco distante de la cultura juvenil masculina imperante con los jóvenes provenientes de colonias urbanas, asociados grupos juveniles diversos, representando en su mayoría a la población del CIEA Villa Crisol. Representa un campo de socialización principalmente entre padre e hijo, o entre figuras masculinas como el tío, el abuelo o el padrastro.

Para Carlos, al igual que otros la escuela fue algo aburrido, la decisión de dejarla desde los 13 años, comenta fue responsabilidad individual, los padres intentaron mandarlo una vez más pero ya no quiso.

Me aburría pues, y para estar llegando así, como que no, me salí. No trabajaba yo todo el rato pues, un rato con mi tío nadamás le ayudaba yo, ya después fui aprendiendo, ya después cuando estaba un poco más grande, ya me metí a

trabajar aparte. No pues la verdad le daba a mi mamá, ya lo demás me compraba mi ropa (Carlos, E13, junio, 2014).

La institución por excelencia que representa la infancia y la juventud, además de la familia es la escuela, hasta aquí hemos visto como desde muy jóvenes, al menos eso parece, Carlos y Alberto eligieron el trabajo y no la escuela. Sin embargo en estas trayectorias laborales se dejan entrever algunas situaciones que tiene que ver con la decadencia de las instituciones educativas y familiares, el disciplinamiento, la violencia familiar, la necesidad económica, la falta de contexto y sensibilidad para conocer las problemáticas de los estudiantes, sucesos que también influyeron en la disertación escolar y más que escoger el trabajo, en ocasiones es la única opción, tal como relata Gabriel y Roberto:

Mi primer trabajo, empecé a trabajar desde chamaquito, tenía como unos, es que póngale que me saco de estudiar mi jefa, me saco de estudiar como a los 13 porque le jalaba el pelo a la maestra, es que póngale pues, que estaba dando clase y ya no se, yo estaba así entretenido y no hacía caso, ya después no me había fijado que iba con intenciones de jalarme la oreja o el pelo, y en una ocasión así, me quiso jalar el cabello, pero como estaba largo su cabello de la señora, le jale el pelo, no me este jalando el pelo, le dije, ya me llevo de la oreja para la dirección (Gabriel, E8, mayo, 2014).

Me salí en primero de secundaria, una, reprobé un año (risas), iba yo entrar a segundo y ya no quise, le dije a mi mamá que ya no me metiera, ya no quise estudiar, me salí. Y otra, tenía que ayudar a mi hermano porque en ese tiempo dejo de mandar dinero mi papá (Roberto, E15, junio, 2014).

Después de este suceso, en cuarto de primaria, Gabriel es expulsado de otra escuela, los cambios de escuela estaban ligados a los cambios de vivienda por parte de sus familiares. Para él la escuela y los problemas familiares significaron la etapa más difícil de su vida, es por eso que el trabajo y con ello la posibilidad de formar una familia propia lo impulsa a salir de casa desde los 15 años.

Después fue otro, de chamaquito, me quería pegar el viejito con una regla, es que era bien maloso el viejito, me quiso pegar con una regla, pero le metí una patada, me volvieron a llamar a dirección, después fuimos a preguntar a otra escuela y que ya no, que ya no me podían aceptar, ya no seguí estudiando, y por eso. Ya nomás me falta eso, el examen nomás, para terminar mi primaria, porque la neta ya me gano mi nena, ya va en prepa (Gabriel, E8, mayo, 2014).

Es en el CIEA Villa Crisol que vuelve a tomar en cuenta el estudio como opción, para muchos significa el único espacio para poder terminar la primaria o la secundaria.

Finalmente, el trabajo como medio de socialización masculina, implica ciertas libertades como poder comprar las cosas que deseen, salir con los amigos, convertirse en proveedor de la casa y obtener cuotas de poder dentro de la familia o proponerle matrimonio a una mujer, ya que es considerado un hombre capaz de proveer un hogar.

Al mismo tiempo implica vivir un tiempo social diferenciado, respecto a quienes siguen viviendo en casa con padres, sin estudiar ni trabajar, o quienes solo se dedican a estudiar. Ritmos diferentes, observables en los cuerpos, en las formas de pensar y de hablar, en las llagas de las manos de tanto cargar cemento y hacer mezclas, las cicatrices de haber chocado la moto al repartir tortillas, de los machetazos para quitar el monte y las asoleadas por andar en la obra. Dicho sea de paso, actividades que implican fuerza corporal y bastante ejercicio, las cuales constituyen esquemas corporales masculinos aceptados y exigidos socialmente.



Imagen 24. Elaborado por Iván. Julio de 2013

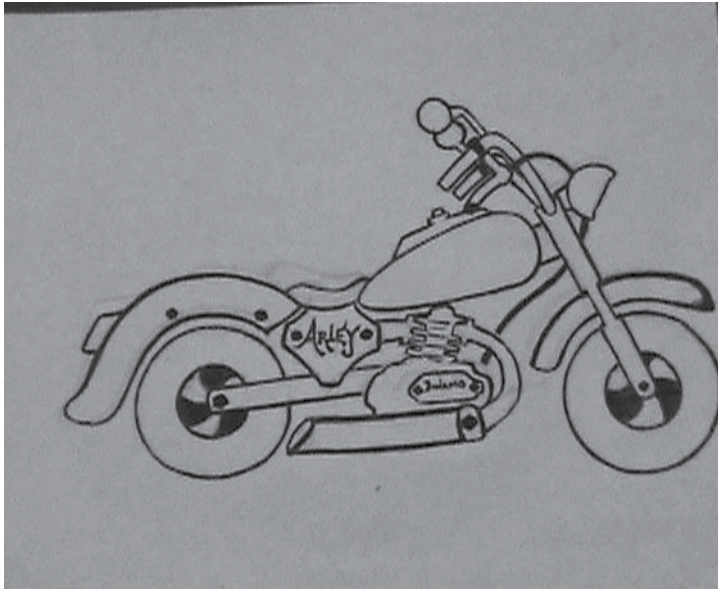


Imagen 25. Elaborado por Julio. Julio de 2013

3.3. MASCULINIDAD, PODER Y VIOLENCIA

La construcción de la masculinidad está sustentada principalmente en tener y ejercer el poder, primeramente sobre las prácticas y valores que evoquen lo femenino. Así, los varones se convierten en hombres en tanto que tienen la posibilidad fungir como autoridad, en representar, en dominar y en humillar antes que ser humillado o burlado.

Al igual que la masculinidad y el poder, la violencia es una construcción sociocultural, se manifiesta de diferentes formas, intensidades y en diferentes niveles. Las violencias estructurales, políticas, militares, simbólicas, entre hombres y mujeres, entre los mismos hombres conforman una cultura de la violencia, la cual se asume y aprende cotidianamente en la familia, la escuela, los medios de comunicación y todo espacio de socialización.

Los jóvenes que ingresan al CIEA Villa Crisol, son en su mayoría varones, las diferencias se ven en cifras tanto en niveles, locales, estatales y nacionales, respecto a la reclusión femenina. La reclusión forma parte de la construcción social de la masculinidad, es un espacio de encuentro de masculinidades y el sistema penal se sustenta en modelos de relaciones de géneros desiguales.

Es común saber que un hombre se encuentra en la cárcel por robo, asesinato, violación, pandillerismo, narcotráfico, golpes o secuestro, sin embargo es menos creíble que una mujer este por las mismas razones, y si lo están, un gran porcentaje fueron engañadas o convencidas por sus parejas para delinquir, otras lo hacen en defensa propia. Y cuando asumen sus delitos pueden ser llamadas perricidas, desnaturalizadas o malas madres, pero los hombres no, ellos pareciera que están condenados a cometer algún crimen en su vida, como parte de su temperamento o naturaleza.

En el siguiente relato Roberto, procedente de Benemérito de las Américas, municipio colindante con el país de Guatemala; cuenta el motivo por el que está en el CIEA Villa Crisol, en este caso en defensa de su hombría, por la humillación de ser burlado o golpeado

por otro hombre, para él tiene justificación lo que hizo, pues no había otra manera de arreglar las cosas, razones producidas y solapadas por la misma sociedad que luego argumenta que están recluidos por ser vagos o “maleantes”.

Por homicidio, sí, era riña pues, que traíamos con un chavo, yo andaba con otros, pero sin coto no tuvieron nada que ver, solo yo, yo lo clavé con una navaja, es que le estaba pagando a otros chavo para que me golpeará, y él una vez me agarró en una tienda de aquí, pero no me pegó, y yo cuando fui yo no iba nomás a agarrarlo, yo cuando fui yo iba a darle. -¿Pero tú ya habías pensado eso, sí querías hacerlo?-. Ya, la verdad sí, porque no me gusto que, pa mi pues, era como una humillación, porque me hizo pasar vergüenza ahí, porque eran cuatro y no me pude defender yo sólo, estaba una señora un señor y de ahí me agarró, me dio vergüenza, yo nomás lo andaba buscando. (Roberto, E15, junio, 2014).

Al salir, Roberto no podrá regresar a su pueblo, pues lo más probable es que algún familiar o amigo del joven al que mató, busque venganza, piensa irse de indocumentado al igual que su papá a Estados Unidos. Los otros casos de homicidio, además de existir casos de defensa personal, fueron por razones de honor, por amenazas, por defender a la familia, por riñas o por casos de infidelidad.

Conocer estos significados y valores culturales implica además de conocer las trayectorias de estos jóvenes varones, pensar en posibles mecanismos de prevención del delito con una perspectiva de género, pero sobre todo en mirar de manera crítica las masculinidades construidas y promovidas socialmente.

3.3.1. LOS COSTOS DE LA VIOLENCIA PARA LOS VARONES

Parte del desconocimiento de las amistades o enemistades de los colaboradores implicó hacer trabajos en equipos al azar, lo que desencadenó un pleito entre dos jóvenes, quienes comenzaron jugando a las luchitas y culminó en una pelea, lo que les costó medio día de encierro sin poder entrar al taller, por seguridad de todos,

argumento el guardia (DC, diciembre, 2013).

La violencia como forma de relacionarse implica costos altos para la salud, seguridad y felicidad de los hombres y mujeres, es el motivo por el que muchos varones han llegado al CIEA Villa Crisol, es lo que aprendieron desde pequeños, es como aprendieron a ser hombres y es la forma en la que pueden sobrevivir en un contexto doblemente violento. Si la cultura de la masculinidad, educa a los hombres como seres más racionales que emocionales, se niega la posibilidad de que los hombres reflexionen y exterioricen sus sentimientos de manera no violenta.

Durante los relatos, se revivieron momentos de violencia en la trayectoria de cada narrador, violencia doméstica, violencia sexual, estructural, pero también durante las interacciones en el taller de dibujo, las agresiones, los insultos y los golpes, salían a relucir. Los dibujos como parte de los elementos de los relatos biográficos, irrumpen para narrar los momentos de enojo, de frustración, crueldad y descontento constante, expresados a través de las letras, las imágenes y la música.

Los dibujos comunican esquemas de pensamiento, los rituales, los estereotipos, los imaginarios. Sus sueños y sus prácticas son plasmadas por medio de figuras, de los colores, de las formas, de las historias contadas. Se pueden apreciar elementos relacionados con lo que conciben el ser hombres, sus objetos de deseo, la visualización de la diferencia, respecto a lo femenino la concepción de su cuerpo, sus marcas, sus actividades y gustos.



Imagen 26. Elaborado por Fernando. Febrero, 2013.

Los temas recurrentes cuando eran temáticas libres, solían ser figuras que evocaban a la muerte, calaveras, muerte, sangre, guerra y violencias. En la imagen siguiente, a la que Fernando, integrante del primer taller de dibujo, denominó “La Guerra”, muestra un rostro desfigurado, a través de líneas rojas que asemejan a llamas, los ojos y la boca generalmente sellada, muestra rostros cadavéricos.

Parece un dibujo agresivo y violento, pero al mismo tiempo es el reflejo de las violencias vividas, del no poder hablar o gritar.



Imagen 27. Elaborado Daniel. Febrero, 2013.

El estilo de los dibujos se repite en otros, como es el caso del siguiente dibujo titulado "Eclipse".

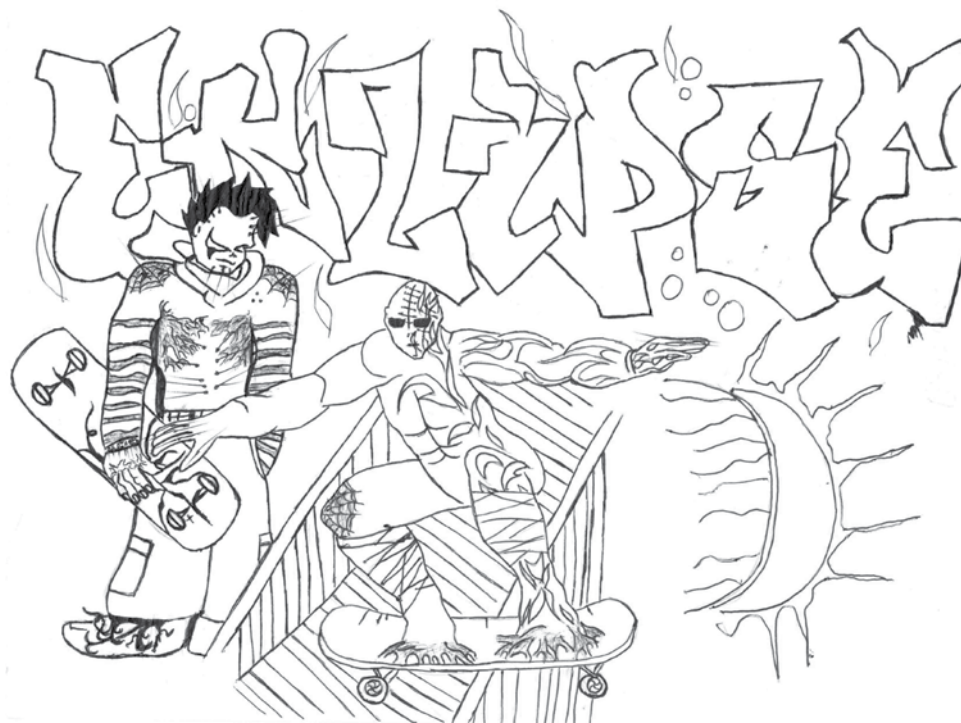


Imagen 28. Elaborado Fernando. Febrero, 2013.

Fernando plasma de nuevo la sensación de estar quemándose, con marcas en los brazos, con telarañas y raíces en las piernas, como pegado a un lugar, con poca movilidad, los cuerpos y rostros cadavéricos, lo anterior permite dilucidar la manera en que experimentan los espacios, este nuevo espacio, representado por la poca movilidad, la dualidad entre el antes y el después, el eclipse representa un cambio, un suceso que implica un entorno de sombras.



Imagen 29. Elaborado Luis. Julio, 2013.

En algunos casos, los dibujos eran explicados por los jóvenes a manera de plenaria o algunas veces relatados en sus diarios de trabajo, al final de cada sesión. Otras veces simplemente decían que “les llegaban esas ondas” y ya.

La expresión de la violencia como elemento constitutivo de sus masculinidades, es reflejada en dibujos asociados a peleas, fuerza, competencia, usando instrumentos de trabajo o armas.

En la imagen a continuación, Daniel relata en su dibujo, una pelea entre tres individuos que portan objetos usados como armas, a lo que llaman “puntas”, en ocasiones suelen colocar machetes, cuchillos o armas de fuego, Manuel relata durante la actividad que eran tres amigos pero que salieron de pleito, y el más hábil es el que gana.



Estos dos son amigos
pero en el medio lo
odian por eso lo quieren
matar pero no lo pueden
matar por que el que esta
a medio, lo sabe artes
mariales.

Imagen 30. Elaborado Francisco. Junio, 2013.

Siguiendo el relato, el joven de en medio, sabe artes marciales, actividades bastante valoradas en el CIEA Villa Crisol, así como el box, king boxing u otras actividades alusivas a defensa personal o al manejo de armas, cuando estan en reclusión el cuerpo se vuelve su principal arma, sin embargo cualquier otro elemento se puede convertir en una “punta”, ya sea el lápiz, una parte de la banca, el gancho de tejido, el alambre del cuaderno o un sacapuntas.

Por otra parte solían plasmar corazones, frases románticas o rosas, que iban dedicadas a sus madres, novias o ex parejas, agregando siempre algún elemento de melancolía o dolor, por estar lejos de sus seres queridos.

Los otros dibujos recurrentes a temáticas amorosas, eran representados con corazones, frases de amor, de perdón, lagrimas, otros con mujeres. Quienes dibujaban flores, animales o corazones, sin agregar un elemento como una hoja de marihuana, un elemento de grafiti o armas, eran objeto de burlas por realizar dibujos muy femeninos o sentimentales.

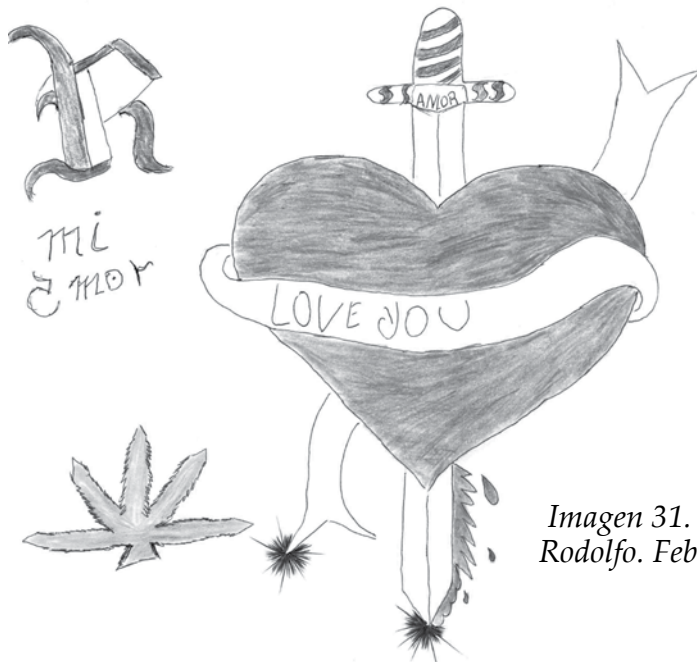


Imagen 31. Elaborado Rodolfo. Febrero, 2013.

En el ejemplo del dibujo anterior, se puede ver un corazón sangrando atravesado por una espada, el corazón y la hoja de marihuana, son los únicos que tienen color, el corazón y las frases de amor, suelen ser dedicadas, pero también representan el estado de su “corazón”, es decir la manera en que codifican el sufrimiento del encierro o la separación con el exterior.

Suelen poner corazones sangrando, entre alambres, rejas, otras con alas que representan la libertad, el sueño recurrente de todo joven que ha ingresado a al CIEA Villa Crisol. Sin embargo en sus explicaciones no suelen ahondar en sus estados de ánimo, salvo excepciones en sus diarios, sabiendo que no serán leídos en público.



Imagen 32. Elaborado Ángel. Julio, 2013.

Los dibujos y la música sirvieron en sumas ocasiones como catalizadores de esas violencias individuales que se entretajan con todo un contexto social una cultura exacerbada de la violencia.

3.3.2. CASTIGOS, DISCIPLINAS Y BIOPODERES

Por otra parte cuando se habla de la violencia estructural o la violencia institucionalizada, se hace referencia a la naturalización de las desigualdades sociales, económicas, políticas, culturales, legales y de género, las cuales ponen en desventaja a cierta población. Estas violencias se instituyen y despliegan en cada espacio social.

En este caso, las instituciones totalizadoras, con características como las del CIEA Villa Crisol, ejercen un control más evidente sobre los cuerpos de los jóvenes internos. Y este control denominado “biopoder” se caracteriza por aspectos anatómicos y biológicos, no se expresa solamente en la búsqueda de la disciplina de jóvenes de cierta edad en una institución, sino que son relaciones que se reproducen y estructuran entre grupos juveniles, autoridades-internos, y entre relaciones de edad que designan las atribuciones de poder social.

Tales relaciones de poder jerarquizadas no siempre son visibilizadas en las prácticas, sino incorporadas mediante maneras de pensar, sentir, caminar y disponer el cuerpo; de acuerdo a una adscripción genérica. El poder ejercido sobre los cuerpos de los individuos se traduce en las disciplinas y las anatomopolíticas, por medio de las cuales se busca el disciplinamiento y la normalización de los cuerpos.

Los jóvenes viven de acuerdo a horarios y actividades preestablecidas, con reglas que conllevan a un sistema de castigos o privilegios, no pueden tener privacidad puesto que las celdas, los baños, los salones están diseñados para observar el comportamiento de los internos, la manera en que están construidas las camas, los baños, los comedores, han sido diseñadas para que sean incómodas, duras, no deseables, es decir para sentir el castigo.

Sin embargo, también existen maneras de contravenir o contestar a estos poderes, o bien reproducirlos en espacios grupales más íntimos. A través del ejercicio de prácticas prohibidas, secreto a voces del uso de redes, teléfonos, perforaciones, tatuajes, bebidas

o alimentos embriagantes, que si bien no son del todo desconocidas para las autoridades, forma parte de este estira-afloja o de esta batalla que el individuo vive dentro del internado, la permanencia y reunión con sus pandillas o bandas juveniles de origen es una muestra de cómo agencian su libertad de reunirse con su grupo afín, en algunos casos pueden convertirse en “paisa” es decir en un compañero de celda que apoya o no tiene inconvenientes con las diferentes bandas, pero eso si siempre asumen una postura, pues generalmente solo existe de dos bandos *los 13* o *los 18*.

Pertenecer o ser líder dentro del grupo del centro, es otro atributo de poder y por lo tanto un estatus mayor entre los internos, así mismo un estatus reconocido para las autoridades. La amenaza constante de peleas o encuentros hace que las autoridades y policías muchas de las veces los acomoden en función de lo que ellos desean.

3.3.3. PANOYAS Y CHAVALAS: FEMINIZAR AL DÉBIL Y AL ENEMIGO

En el taller pudo estar el joven que tiene mayoría de edad, 22 años y con más tiempo en Villa Crisol, él podía hacer que se callaran los demás jóvenes cuando se daban instrucciones en el taller, que se sentaran en el pasto para hacer alguna actividad, excepto a los *Mara 13*, pero no pareciera haber conflicto entre ellos. Camina solo, es soberbio, agresivo, siempre los ve y habla de los demás como “niñitos” que no saben nada, suele fanfarronear sobre las drogas que puede meter, sobre los celulares, sobre el tiempo que lleva dentro y de cómo antes podía meter a “nenas” a una villa en complicidad con el personal del lugar.

Entre estos protagonistas aparecen otros jóvenes opacados por la participación, la confianza y la soltura de los líderes, o de los que pueden llevarse con todos de una manera diplomática, son los nuevos, que se encuentran en proceso o que acaban de tener su sentencia, el miedo por más que lo quieran ocultar está en sus cuerpos, cuando otro los voltea a ver bajar la mirada o la cambian a otro lado, cuando

alguien les pide algo, rápidamente se lo dan, apoyan las decisiones y gustos de los demás.

Quienes provienen de contextos rurales o indígenas, suelen tener problemas para comunicarse, suelen ser herméticos, evitan los problemas, pero al mismo tiempo son decisivos y firmes, no se dejan de nadie, porque han sido instruidos o al menos amenazados desde afuera, sus familiares, amigos les han platicado de cómo es “adentro”, de los golpes, los robos, la “talacha”, la cuota y las violaciones, entonces van preparados u obligados a sobrevivir.

En caso de que no manejen adecuadamente estas confrontaciones simbólicas, alguien comienza a pelear, puede ser a golpes, entonces entra la policía los separa y los lleva a dirección, ambos indican que el otro tiene la culpa. Son separados del resto o son trasladados a las celdas de castigo o al “hoyo” como se les conoce, habitaciones muy pequeñas en las que pueden pasar días o hasta semanas, dependiendo el castigo.

Así, se castiga en el castigo y se aísla en el aislamiento, al llegar todos evitan problemas porque tienen temor a entrar ahí y estar solos en la oscuridad, algunos se ríen al contar y dicen que aprovechan para relajarse al mismo tiempo hacen ademanes de estar fumando marihuana, otros muestran los brazos cortados a la altura de los hombros como parte del ritual de la celda de castigo.

Entre otras cosas, los llevan por estar cerca de la barda como posible intento de fuga, por pelear entre ellos, por contestarle a los guardias, por mandar cartas o hablarle a las mujeres o por tener artículos prohibidos.

La relación con los guardias, al igual que la primera imagen de jóvenes corriendo, caminado para donde deseen, riendo, suele verse de manera similar, es decir poco conflicto. Se hablan de tú los que ya tienen tiempo de conocerse, platican y hacen bromas, sin embargo tanto policías como internos saben la línea de confianza en estas interacciones, es decir el guardia siempre detenta poder simbólico, legal y físico, aunque a veces se preste al juego de cederle poder a un interno conocido o influyente entre los internos.

Pero pronto se les remarca quien detenta la fuerza y el permiso

para ejercerla, en este caso por medio de quejas con el director lo que implica castigo y por lo tanto un punto en contra de la sentencia, otras veces por medio de gas pimienta o a golpes. Al mismo tiempo se establece una línea de autoridad por ser hombres, por ser adultos, respecto a los jóvenes, por lo que la autoridad es el objeto de odios y desafíos, representan al mundo adulto, autoritario y punitivo.

Para responder a estas dominaciones los jóvenes feminizan al enemigo, por medio de insultos o amenazas, al mismo tiempo que reproducen estas relaciones de dominación entre sus iguales de generación, al enemigo de *los 13*, es decir *los 18*, son llamados “panoyas, diesoyo o chavalas”, expresiones con connotaciones sexuales, aludiendo a que son mujeres o se comportan como tal, al ser chismosos y “tira aceite”, es decir hacer alarde de su grupo. Se suprime la h, por corresponder al número ocho de la abecedario, al eliminar simbólicamente el número, se elimina a los sujetos a los enemigos.

Chavala seguirá siendo chavala, aunque se hayan retirado van a seguir siendo los mismos, como aquí hay varios que son “bichas”, que ya son retiradas pues y ahorita ya andan de vuelta tirando su aceite. (Alejandro, E5 mayo, 2014).

Se crea o se incorpora un lenguaje propio para referirse al enemigo, a quien ha abandonado la pandilla, a quien ha traicionado o a quien presume y actúa todo el tiempo ser de pandilla a quienes llaman “tira aceite”.

A los policías los tildan de “chismosas”, si dan una queja en dirección, a los adultos mayores los llaman abuelos y suelen burlarse de ellos, pero al mismo tiempo, los guardias que tienen más tiempo los dejan hacer ciertas cosas, incluso hacerse de la “vista gorda” ante la circulación de ciertas sustancias, en cambio los nuevos, dicen los jóvenes, suelen ser los que quieren hacer todo bien sólo porque acaban de entrar. El proceso de ser “nuevo”, no sólo lo viven los jóvenes reclusos, sino los guardias que comienzan a trabajar, después de estar en la academia de policías, se incorporan a espacios de corrupción, violencia y experiencias en el CIEA Villa Crisol.

Por otra parte a los considerados débiles, que ocupan la posición más baja en este contexto, son quienes son considerados “mampos” u homosexuales, o bien que les gustan “esas chingaderas” durante su permanencia en el CIEA Villa Crisol, se les desprecia al mismo tiempo que recurren a ellos para mantener prácticas homoeróticas.

3.3.4. PRÁCTICAS SEXUALES

Demostrar suficiente virilidad, tiene que ver además de la fuerza, el poder y la heterosexualidad, con potencia sexual. Ciertamente si bien la práctica de la violación es penalizada, es una práctica que implica invadir y dominar al otro, eliminar su otredad, su individualidad, la violación como práctica sexual masculina da cuenta de la naturaleza violenta de un sistema de género que coloca a la mujer principalmente, como un objeto violable. Lo que no quiere decir que las mujeres no incurran en estas prácticas, sin embargo existe una cultura de la violación que coloca al hombre como vulnerable a realizar el acto, al mismo tiempo que a la mujer y los varones subordinados como seres en riesgo de ser violados.

Dentro del CIEA Villa Crisol, los jóvenes que se encuentran por violación niegan haberlo hecho, algunos dicen que son acusaciones falsas, otros que tenían la intención pero no lo hicieron o bien que estaban bajo los efectos de la droga y el alcohol. Aceptarlo ante los demás significa estar dispuesto a posibles violaciones y a ser estigmatizados por los otros jóvenes, pues dentro de los rangos de delitos, la violación pero sobre todo la violación a otros varones representa para los jóvenes, la escala más baja.

Por otra parte el tener relaciones sexuales con otros varones, práctica común llevada a cabo en las villas, suele reproducir relaciones jerarquizadas entre lo masculino y lo femenino, quien es penetrado es feminizado, quien penetra de manera consensuada o por medio de la violación es otra forma de reafirmar su masculinidad, sobre todo si se realiza de la última manera, puesto que ha implicado fuerza y dominio ante los demás:

Si pues, a veces hasta eran, entre ellos, eran así este, de otro sexo pues, y ahí entre ellos mismos, tenían relaciones entre ellos mismos pues, toda esa onda no me llegó a mi pues. Si me empezaban a decir dos tres ondas, que acá chamaco, yo nomas los guaciaba, que no se, que sus putas, eso es lo que me decían, si me sacaba de onda pues que no les podía decir nada pues, porque estaba toda la banda y no tenía con que defenderme, ni una punta ni nada pues. Pero ya fue chido cuando llegue allá arriba, estuvo más chido pues...y me gusto lo de ellos pues, que había respeto pues, siempre había respeto, seriedad, así confianza, otra onda, no, dije yo, otra onda estos chavos (Raúl, E6. mayo, 2014).

En este pasaje Raúl, relata la experiencia de ver como un grupo de jóvenes, tenían relaciones entre ellos, lo cual no los convertía en homosexuales, sino una manera de obtener placer, en otras ocasiones era una herramienta de violentar e intimidar al otro, sobre todo al enemigo. Lo interesante es en el sentido de cómo se establecen relaciones de poder, se configuran posiciones y adscripciones a ciertos grupos, pero al mismo tiempo como se reconfigura el deseo, el placer y las relaciones intergenero.

Demostrar placer por mantener relaciones sexuales con otros varones, los convierte automáticamente en homosexuales, sin embargo demostrar placer por la sumisión del otro, por la dominación más que la penetración, es aceptado. Al relatar sobre abusos o intimidaciones de sus compañeros de celda a otros jóvenes, se burlan o lo cuentan riéndose, al percatarse de la seriedad de la entrevistadora, hacen comentarios de indignación y dejan de reírse, lo cual da cuenta de la naturalización de estas prácticas.

Existen en nuestra sociedad occidental “sexualidades periféricas” “prácticas pasajeras” “curables” experiencias “necesarias” por medio de las cuales hallamos la inevitable “sana” heterosexualidad adulta (Vázquez, 2012), puesto que existe la preeminencia de un modelo heteronormativo que impone las relaciones sexuales basadas en la heterosexualidad, proceso vivido eminentemente durante la adolescencia-juventud.

Lo anterior explica como las prácticas homoeróticas representa una experiencia curable, olvidada al salir del tutelar, al menos para

quienes han detentado el poder dentro de la relación, en cambio para quienes han sido abusados significa una experiencia traumática, que significa perder virilidad, dejar de ser hombre. La burla es el principal dispositivo por el cual se castiga o se señala a quienes son considerados menos hombres, a quienes han sido acosados o abusados sexualmente.

La amenaza no solo es para quienes son considerados débiles, quienes jugando han dicho que “son gays o mampos”, sino también para quien funge como abusador, pues si no lo hace corre peligro de ser violado por otro y burlado por no tener palabra.

3.4. EROTISMO, VIRILIDAD Y RELACIONES DE GÉNERO

En este contexto de encierro y disciplinamiento los jóvenes reafirman su masculinidad de manera diferente, no es tan fácil que tengan convivencia con mujeres, excepto visitas semanales y algún encuentro con mujeres reclusas. Sin embargo como se ha citado anteriormente en el trabajo de Brandes (1991), la representación de las mujeres está constantemente en sus prácticas, imaginarios y discursos, por lo tanto plasman su función de género de acuerdo a la rudeza; hacer ejercicio y tener músculos es sinónimo de masculinidad, caminar de cierta forma, hablar un tanto golpeado a los otros jóvenes también es una reafirmación simbólica del poder y violencia que se le asume al rol masculino. Hablar de manera pausada, voz baja o mostrar demasiada emoción, agachar la mirada o la barbilla mientras les habla otra persona es sinónimo de debilidad:

La construcción de la masculinidad no trata sólo de la generación de representaciones y prácticas, sino también de una serie de presiones y límites en ciertas manifestaciones de la emotividad sobre todo relativas al miedo, la tristeza y, frecuentemente, hasta la ternura (de Keijzer, 2006, p. 6).

En este caso nos encontramos con masculinidades heterogéneas que presentan diferentes cambios o continuidades durante su reclusión y ante los dispositivos de poder de las instituciones tutelares. Los cuales se reflejan principalmente en el control del cuerpo, ello incluye intimidad, vida sexual y el control de las necesidades básicas de la vida cotidiana. Cuando me refiero a dispositivos o mecanismos no solo a los que forman parte de la institución sino de los generados dentro de los grupos de jóvenes que marcan una tipo de masculinidad homogénea o con mayor estatus y los propios del sistema genérico en el que nos desenvolvemos.

La reclusión significa para el varón dejar de ser público y estar en un espacio privado. Lo que corresponde a ámbitos privados ha sido designado para las mujeres, simbólica y físicamente, al mismo tiempo compartir una sentencia con personas de su mismo sexo representa el riesgo de tener prácticas homosexuales.

Por lo tanto, asumir su papel dentro de villa incluye exacerbar el papel de maleante, dar miedo, ser temerario, papel contrario a lo que pueden platicar de manera individual, escribir en actividades o diarios de campo, es decir cuando no los observan sus compañeros, suelen mostrar carencia de cariño de la madre o el padre, depresión, tristeza porque se alarga su sentencia, o porque no salen el día que tenían pensado.

3.4.1. NOVIAZGOS POR MEDIO DE SEÑAS Y CARTAS

Mientras tanto, como tener relaciones sexuales está prohibido y aunque se practique, entre los jóvenes es un tema no hablado, a menos que sea por medio de bromas y alburas. De lo que sí se hace alarde es de las relaciones de noviazgo entre los jóvenes de las villas masculinas con las mujeres de la villa femenil, relaciones basadas en gestos, señas, cartas, favores y regalos, en ocasiones extraordinarias besos y abrazos.

Las mujeres de la villa femenil se vuelven el objeto de deseo

de algunos jóvenes, o más bien representan el único deseo y fuente de placer aceptado, para demostrarlo mandan señales de amor, corazones, besos, demuestran ternura a través de las cartas, al mismo tiempo representan la reiteración de su heterosexualidad.

En sus relatos, en sus dibujos y en los comentarios durante los talleres, cuando se hacía alusión a las mujeres, solían haber comentarios entre ellos, había risas y albures. Pero con quienes si podían tener mayor relación, sobre todo por medio de cartas y señas era con las chicas de la villa femenil, para algunos eran objeto de peleas y luchas, para otros eran consideradas como “locas” “muy voladas” o “asput” (putas), por lo tanto evitaban entablar conversaciones con ellas.

El sistema de género y las experiencias en torno a ello, son puestas en escena todo el tiempo, la imagen de la mujer y de lo femenino, está presente en las relaciones, comentarios, canciones y dibujos. Para la jóvenes de la villa femenil, los varones suelen ser atrevidos, mujeriegos y en ocasiones groseros pues les hacen señas o les dicen cosas respecto a su cuerpo.

Sin embargo para algunas representan posibles pretendientes o novios, al igual que los varones, para ellas es importante reafirmar su feminidad, ya sea mediante la violencia o la fuerza, pero sobre todo por la atracción y la conquista, es decir demostrar tener “pegue” con quienes sean considerados líderes o los más guapos de las villas masculinas. Si bien no son relaciones de noviazgo formales, también para ellas significa proyectar el deseo hacia personas de carne y hueso, al mundo masculino:

Tuve un novio acá, un morenito...él me mando una carta, me la aventó, (risas), la agarré, pero no le respondí, nadamás le dije que sí, íbamos al auditorio y hacíamos lo de alcoholismo, una vez participé con él y cuando planeábamos nos poníamos a platicar, era la única oportunidad que teníamos, pero después...me aburrió (risas), o sea no me gustó su manera de ser, porque me decía que afuera iba a andar con él, que iba a vivir conmigo pero que no iba yo a salir y que a él le gustaba cotorrear y que no se qué, y no me gustó, y no quiero andar con uno de acá, porqué, que tal si hacen algo, me van a echar a mí la culpa y que tal si me regresa otra vez. Luego lo mande terminar, pero grosero, porque me entere que

él había dicho que nadamás me quería... (hace alusión con las manos a que solo quería tener relaciones sexuales) ya sabes, y me enojé (Karina, E16, junio, 2014).

Sin embargo estas relaciones no escapan de acciones machistas, como el considerar que la mujer pertenece únicamente a espacios privados o domésticos, así mismo Karina al sentirse humillada por el rumor de que su novio sólo la ve para fines sexuales, decide dejarlo. Estos rumores, comentarios y señales con connotaciones sexuales enviadas por ellos, suelen ser rechazadas por ellas, o si estos temas son hablados o proyectados por las mujeres, son consideradas “voladas o locas” tanto por las otras mujeres como por los hombres.

En cambio cuando subyace al proceso de conquista, elementos del amor romántico, las chicas suelen aceptar mantener una relación de noviazgo, esto se logra primeramente a través del ingenio de los jóvenes para elaborar frases y significados por medio de la comunicación no verbal, la agilidad que tenga para escribir o dibujar el medio de comunicación más privado y tener cierto estatus dentro del CIEA Villa Crisol.

Para algunos mantener un noviazgo mediante señas o cartas, es como estar loco, puesto que si no hay contacto físico, consideran que no vale la pena y que parecen niños. En cambio para otros significa parte de ese capital simbólico no solo de masculinidad u hombría, sino de competencia con los otros jóvenes por andar con una de las mujeres:

Pues contacto con ellas no hay, solo así mímica, que mi corazón es de ella, (forma un corazón con las manos y hace como que lo avienta), yo estoy loco por ti nena (se señala a él mismo, se lleva la mano a un lado del oído y lo gira, luego cruza los brazos y señala a la villa femenil). Yo voy a soñar contigo, (toma las dos manos las junta y se las pone junto a su cabeza inclinada, indicando que duerme) y mandar besos fuerte como aventándolos, para que truene (Gabriel, E8, mayo, 2014).

Este tipo de lenguajes, no es difícil desarrollarlo puesto que quienes pertenecen a algún grupo de adscripción, suelen hacer letras o números con su cuerpo, pero si un guardia los ve, son llevados

hasta por un mes a la celda de castigo.

La disposición de la mirada, es de suma importancia para la comunicación con las mujeres, guardias o los mismos jóvenes, cuando miran fijamente a las mujeres de la villa femenil, les están diciendo algo, el lenguaje no hablado retoma un papel fundamental.



Imagen 33. Elaborado Jaime. Febrero, 2013.

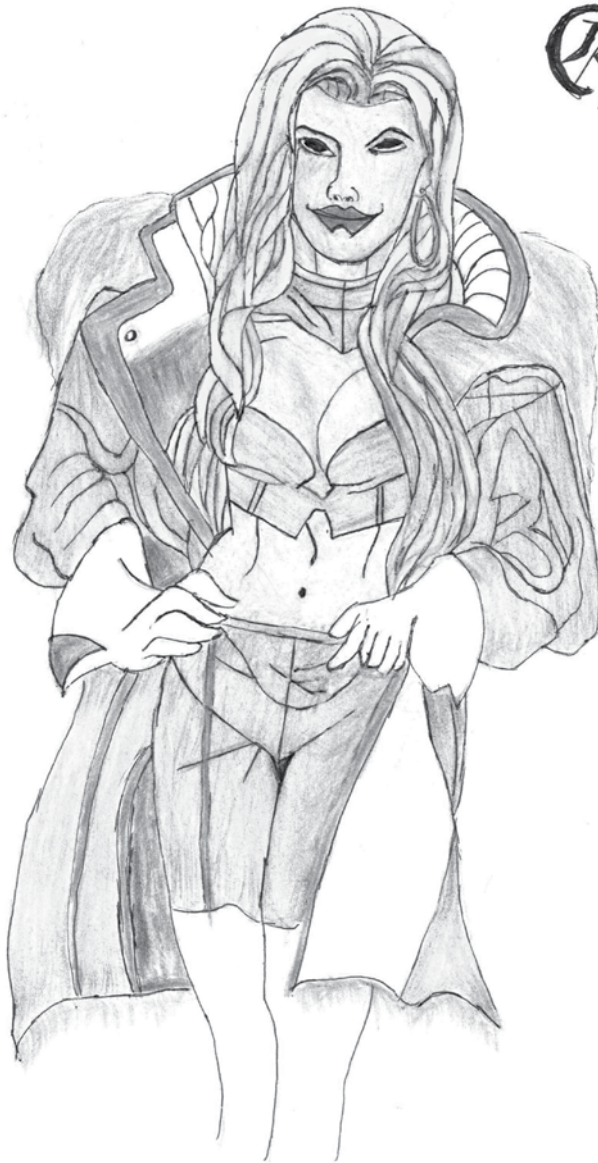


Imagen 34. Elaborado Daniel. Febrero, 2013.

3.4.2. RELACIONES INTERGÉNERO

La homosociabilidad masculina, implica espacios y prácticas donde los varones aprenden a ser hombres, ya sea entre grupos de iguales o entre familiares. De tal manera que se puede considerar el CIEA Villa Crisol como un espacio de homosociabilidad, pero con las limitaciones de ciertas manifestaciones como lo menciona de Keijzer (2006), por ejemplo las relaciones de amistad son posibles siempre y cuando sean en grupo, pero si dos varones andan todo el tiempo juntos, da pie a comentarios de que son pareja, homosexuales o novios, suelen ser comentarios a manera de broma, las respuestas son expresiones de espanto ante esas afirmaciones, lo cual resalta los sistemas de vigilancia del género. Por lo tanto la amistad masculina debe ser también pública, mediada por la distancia corporal y el número de jóvenes que se reúnan en grupo de amistades.

Si un varón fija la mirada hacia otro, por un tiempo considerable, no es aceptable, ya que solo pueden significar dos cosas, ambas amenazadoras para su hombría, una es el inicio de una pelea o de una enemistad por el tiempo que estén en el CIEA Villa Crisol, o bien que le atrae al otro joven. Para rechazar esa insinuación la única opción es retarlo a pelear, reclamarle y enojarse, para que quede claro que no está interesado en posibles prácticas homosexuales o bien para detentar poder hacia el otro:

Una vez, había un chavo, estaba en la villa cinco, una vez pasé y me quedé viendo en la estancia, porque estaba en la uno y para pasar a la puerta pasas dos estancias y me quede viendo. Me empezó a decir, que me vez, te gusto, me empezó a decir, yo nada más me empecé a reír con una risa burlona y me salí, nos fuimos al comedor, en el comedor estaba comiendo, yo hice una mirada natural, yo no sabía que él venía sino que hice así (con la cabeza agachada, levanta la mirada de reojo y la vuelve a agachar) me dice, me sigues viendo que te gusto que madres, yo no le dije nada ahí me quedé, pasó y se sentó, y me empezó a tirar comida, como que provocándome. Yo no hice nada y unos amigos que yo tenía, ellos saben que así soy, tantito me hacen y ya ando ahí, me quede viendo a él, y como que me agarra del brazo, me dice tranquilo, ya me volví a tranquilizar, siempre se me viene a la mente mi mamá y mi novia, de que ellas me dicen que no me meta en problemas (Jesús, E2, mayo, 2014).

Defender su hombría o la imagen de joven heterosexual, en todos los casos implica el reto, los golpes, los insultos, la razón para no pelear no suele ser por decisión propia, sino por consideración a la familia, a la mamá o a la novia.

Las diferentes significaciones y experiencias en torno a la masculinidad, se cruzan y entrelazan en algún momento de los diferentes relatos, al mismo tiempo conocer los procesos de socialización y aceptación de un determinado género, no es de manera aislada sino siempre interconectados a procesos de educación, trabajo, familia, violencia, pobreza o migración.

Las relaciones intergénero se sustentan o principalmente en los imaginarios compartidos con los padres o las figuras masculinas con las que socializaron desde pequeños, figuras que han representado autoridad o al menos desiguales condiciones. Evocan a los padres, a los tíos, a los hermanos, primos o amigos mayores que en algún momento de su vida influyeron en sus esquemas de pensamiento, en como concebir las relaciones de pareja, la sexualidad, la homosexualidad, la heterosexualidad, la pandilla, los consumos y la paternidad.

La relación con el alcohol y las drogas, por algunos jóvenes suele ser apropiada como un ejemplo paternal, cuando hablan de adicciones, recuerdan a sus padres principalmente por haber tenido problemas con el alcohol, haber muerto por sobredosis, ser violentos o haberlos abandonado.

El me dejo a los oyo (ocho) meses de nacido, no se hizo responsable jejejeje, - ¿no lo conociste?- Si pero ya más grande ahorita no lo he visto, la última vez, hasta eso le marque, nomás pa decirle que iba a ser abuelo. Me quiso hablar y no, le dije, no quiero hablar con usted, nadamás para avisarle que acaba de a ser abuelo, pero hijo, gracias, y le colgué, nadamas. Y este pues no se, ahorita siento que es lo mismo que esta pasando conmigo, pero no casi lo mismo pues, porque mi mamá me apoya en darle dinero a mi esposa ahorita que estoy acá adentro (Gabriel, E8, mayo, 2014).

Existe la preocupación por ser diferente a los padres, respecto a las relaciones con sus hijos, no quieren repetir los errores de sus padres. Manuel, ha generado relaciones solidarias con su grupo, para ayudarse económicamente y proveer a los hijos.

Antes, yo era un vato así que me miraban, me miraba otro vato y yo le decía así, qué me miras, era problemático pues y ahorita ya lo pienso porque tengo una hija, tengo por quien luchar, por quien salir adelante y sacarla adelante a ella pues, a como pueda también, lo poco que le doy pues chido también, y los homies que me ayudan, porque con los 7klika, tenemos varios homies que ya tenemos nuestros morros pues, y todos nos apoyamos, no que aquel homie no tiene, no que sobres, todos armamos algo y para él. (Manuel, E9, mayo, 2014).

Al mismo tiempo tener un hijo o hija, significa el ritual más importante por medio del cual se convierten en hombres de verdad, responsables, menos violentos o busca pleito, trabajadores y con razones importantes de vivir:



CAPÍTULO IV.

MADRE MÍA PERDÓNAME POR MI VIDA LOCA: JUVENTUD, DELINCUENCIA Y RECLUSIÓN



Imagen 35. Elaborado Wiliam. Febrero, 2013.

*Hay una rola que se llama
"perdóname padre y madre",
que nos perdonen porque nosotros
elegimos una vida diferente
a la que ellos nos daban,
nosotros elegimos una vida de,
muchos lo ven como pandillerismo,
y también nosotros
porque a la vez somos pandilleros
y a la vez mostrando una cultura pues
que podemos hacer y generar
(Manuel, E9, mayo, 2014).*

En este capítulo se narran las experiencias juveniles en relación con actividades delictivas, permitiendo dilucidar los cambios o continuidades al momento de ser recluidos en un tutelar para menores. Pedir perdón a la madre por escoger el camino de "la loquera" o "la pandilla" es una manera de pedir perdón a la sociedad, al mismo tiempo que se decide la trayectoria de vida, algunas veces a plena conciencia, otras sin más opciones que sobrevivir en el medio.

También se abordaran los elementos que constituyen un determinado estilo juvenil masculino dentro del CIEA Villa Crisol, producto de encuentros multiculturales, consumos, mediaciones y herencias generacionales, estilos relacionados con contextos globales e internacionales.

Asimismo se intenta mostrar como a través de los diferentes consumos se dan a notar como jóvenes varones de cierta clase social, etnia y generación, volviéndose elementos culturales significantes de masculinidades.

4.1. SER JOVEN VS SER HOMBRE

Al identificar a los jóvenes la investigadora, asume que comparten una posición de género masculina en relación a su genitalidad, es decir no escapa a la naturalización del género de acuerdo a un sexo. Posteriormente, los jóvenes al nombrarse o definirse, dan por hecho el “ser hombres asociado también a la genitalidad”, nadie comentó pertenecer a otro género o nego considerarse masculino.

Sin embargo, considerarse como jóvenes implica al mismo tiempo una contradicción con el modelo que parece no alcanzan para ser “verdaderos hombres”, es decir maduro, trabajador, mayor de edad, casado, estudiante o profesional, responsable de familia. Para ellos parte de su construcción de juventud es lo que los identifican con sus otros pares de edad, de barrio o delito, en la que suelen describir como tiempo de loquera, diversión, irresponsabilidad, música, varias novias, drogas, errores, pero al mismo tiempo buscan ese ideal de hombre joven, que es contrario a lo que son en ese momento de estar reclusos.

No dejan de estar presentes las humillaciones o la desvalorización del tipo de masculinidad juvenil, pobre, delincuente y privada que han incorporado, ya sea de discursos institucionales, familiares, de los medios, la publicidad, de las iglesias que van cada semana, de los profesores, trabajadores sociales, criminólogos o psicólogos. Es decir comparten un estigma, al mismo tiempo que se burlan de él o le sacan provecho.

Algo parecido a lo que escribiría Goffman (1963) sobre los “únicos varones íntegros” en Estados Unidos:

Un joven, casado, blanco, urbano, heterosexual, norteño, padre, protestante de educación universitaria, empleado a tiempo completo, de buen aspecto, peso y altura, con un récord reciente de deportes. Cada varón estadounidense tiende a observar el mundo desde esta perspectiva... Todo hombre que falle en calificar en cualquiera de esas esferas, es probable que se vea a sí mismo... como indigno, incompleto e inferior (Goffman, 1963, p. 128).

Definición no muy lejana a la época actual, incluyendo la importancia de la imagen corporal, conectividad y uso de tecnologías. De tal manera que estos jóvenes elaboran una construcción identitaria masculina contradictoria a una hegemonía masculina, pero al mismo tiempo comparten prácticas e imaginarios como ser caballerosos, serios, no mostrar debilidad o emoción, marcar distancia corporal, demostrar fuerza o bien por lo que pueden ser marginados en otros espacios, en este espacio significa ejercer ciertos privilegios.

El ser hombre en el CIEA Villa Crisol, representa dos retos, uno es buscar la imagen y actuación de alguien con “calle” es decir alguien que ha vivido y tiene experiencia, algo que se contrapone con el discurso institucional sobre lo que es ser joven o adolescente, es decir aquel que carece de experiencias, educación, formación, madurez.

En voz de Juan, después de escuchar una plática entre el personal psicopedagógico dice “Ellos piensan que conocen y tiene sus formas de pensar, pero no saben que nosotros tenemos la escuela de la calle” (DC, junio, 2013). Es decir tienen otras herramientas y capitales que les son más útiles en contextos de continua violencia, sobrevivencia y pobreza. Que no encajan con los discursos y saberes académicos respecto a lo que es el desarrollo, rehabilitación o educación de estos jóvenes.

Ser de calle, cholo o de pandilla dentro del CIEA Villa Crisol es un capital muy importante, incluso es un tipo de hegemonía masculina juvenil, que se construye a partir de compararse y opacar a los jóvenes que provienen del campo o de comunidades indígenas, los cuales no tienen tanto peso o no son parte de los grupos mayoritarios.

Otro reto, menos visible pero no de menor importancia es el que implica mantener un estatus de hombría, sin cabida a prácticas homosexuales o afeminadas, las cuales a veces son mencionadas como parte de juegos de palabras, como algo descreditable, nunca hablado abiertamente; puesto que en el sistema genérico de los sexos, el ser mujer es sinónimo de ser dominada o con menor fuerza y poder que los hombres, en un contexto donde las relaciones de poder y biopoder se viven crudamente, hay que exaltar este poder.

Para Bourdieu (2000) las divisiones del orden social, exactamente las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los sexos se inscriben así, de modo progresivo, en dos clases de hábitos diferentes, bajo la forma de hexis corporales opuestos y complementarios de principios de visión y de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino:

Corresponde a los hombres, situados en el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo seco, de lo alto, de lo discontinuo, realizar todos los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares, que, como la decapitación del buey, la labranza o la siega, por no mencionar el homicidio o la guerra, marcan unas rupturas en el curso normal de la vida; por el contrario, a las mujeres, al estar situadas en el campo de lo interno, de lo húmedo, de abajo, de la curva y de lo continuo, se les adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos... (Bourdieu, 2000, p. 45).

En otras historias señalan, que más que sentirse hombres adultos, se sienten como adolescentes que han vivido desenfrenadamente, que se han equivocado y por eso están en el CIEA Villa Crisol. Apuntan constantemente, que tener pláticas religiosas, talleres, clases y estar encerrados, los ha hecho recapacitar para madurar y ser hombres de bien, es decir la juventud es esa contra parte que significa locura, fiestas o delincuencia y ese camino los ha llevado a donde están ahora.

Es decir una masculinidad juvenil que se mide diferente a la femineidad, luego a una masculinidad adulta, o al ser hombres (que pertenece a los varones adultos), que se vuelve incluso el nuevo ideal, o al menos el nuevo discurso sobre lo deseable para lograr una reinserción social.



Imagen 36. Elaborado Jesús. Noviembre de 2013.

4.2. RUTINA DE ENCIERRO: CUERPOS DÓCILES Y CUERPOS TRANSGRESORES

Despertar a las 7:00 de la mañana, cuando un guardia toca la verja de la villa donde hay aproximadamente cinco estancias o celdas, cada una con cuatro camas de cemento o “tumbas” como les llaman, celdas compartidas con jóvenes de diferentes lugares e ir al primer pase de lista, es el inicio común de un día entre semana en el CIEA Villa Crisol.

Después de tender las camas, asistir de 8:00 am a 9:00 am a los talleres de la mañana, posteriormente regresar a recoger su vaso para ir a desayunar. Los tiempos siempre marcados por los guardias;

⁷ Datos consultados en ENVIPE 2014, la encuesta es realizada por el INEGI cada año desde el 2011.

después de desayunar regresan a bañarse o peinarse, algunos se levantan desde las 5:00 am para bañarse antes, luego son llevados a sus respectivos salones, dependiendo del grado escolar al que estén asignados.

A la 1:00 pm, son llamados por grupos para ir a comer, proceso que dura de 15 a 20 minutos, luego son llevados de regreso a sus villas, mientras terminan los otros grupos. Todos terminan de comer a las 2:00 pm, ese período de tiempo que significa estar dentro de la villa pero fuera de su celda, es momento para jugar a las luchitas, intercambiar objetos, tejer, gritarse cosas o simplemente cotorrearla. Mientras los guardias tienen su horario de comida, antes de realizar el segundo pase de lista.

Después de las 3:00 pm, son trasladados a su única opción de ocio; jugar fútbol en las canchas rodeadas de mallas, o estar sentados alrededor de quienes están jugando. Justo antes de dar las 5:00 pm, son llamados de nuevo para ir a la merienda o cena, tener su último pase de lista para regresar a sus celdas a dormir o pasar el tiempo. Durante la noche y la madrugada hay otros dos pases de lista o contadas por parte de los guardias.

Al otro día realizar la misma rutina, a excepción de los sábados y domingos, que pueden ver películas, tienen visitas de grupos religiosos, de sus familiares o algún otro grupo que trabaje con los reclusos. Las actividades las podemos resumir en grandes categorías como, escuela, trabajo, recreación, comida, baño, limpieza, ejercicio, todas bajo horarios claramente establecidos, vigilancia y disciplina.

Lo anterior podría ser la carta de presentación para un joven que ingrese a un reclusorio para menores, aunque también pareciera la rutina de un militar, una monja, un centro psiquiátrico o un colegio de internado, pues todas comparten la principal característica de estar aislados físicamente, con la finalidad de cumplir un castigo, un tratamiento, preparación en el arte de la guerra o la religión.

En casi cualquier lugar del mundo se reconocerían estas actividades como propias de espacios carcelarios, pues pertenecen a un modelo institucional legal y penitenciario, conocimiento compartido socialmente, al que Goffman (1991) llamaría institución

total, luego de hacer un denso trabajo etnográfico con enfermos internos de un hospital, se dio cuenta primeramente que enfermos, presos, miembros de grupos separados o “excluidos” (entrecomillo el término porque aún en este estado los jóvenes siguen en constante relación con procesos externos, por medio de familiares, amigos, llamadas o acceso a internet); del resto de los procesos sociales, conformaban un tipo de vida y significado a sus rutinas, solo estando presente lo más que se pudiera en estas rutinas, podríamos entender las relaciones que se conforman.

La gran tarea de las ciencias sociales especialmente la sociología, psicología y antropología, al inicio ha sido la comprensión y descripción de los procesos que vivimos cotidianamente, los cuales se enmarcan en una serie de procesos más amplios, muchas de las veces difíciles de captar a simple vista.

Gracias a los argumentos de la razón y la ciencia, se instaura un nuevo orden social, redefiniendo lo que es normal o lo digno de ser desviado, de tal manera que aquello que salga del gran orden social, debe ser readaptado, rehabilitado, excluido, o castigado. En ese momento se constituye la “nueva teoría de la ley y del delito, nueva justificación moral o política del derecho de castigar; abolición de las viejas ordenanzas, atenuación de las costumbres; redacción de los códigos modernos” (Foucault, 2002, p. 15). El CIEA Villa Crisol es un ejemplo de estos nuevos métodos y códigos, podemos captar de manera general que de acuerdo a su función social se le atribuyen ciertos espacios, prácticas corporales e imaginarios, tanto por la población interna como la externa, ya sean autoridades, guardias, familiares o académicos.



Imagen 37. Elaborado Iván. Junio de 2013.

4.3. SISTEMA PENAL: CRIMINALIZACIÓN DE LA POBREZA

Las violencias estructurales y financieras, la inseguridad laboral, el aumento de la desigualdad de ingresos, las crisis institucionales son procesos relacionados directamente con el aumento de la delincuencia, de la extorsión, de violencias cotidianas que aumentan además de los delitos, la inseguridad e insertidumbre social.

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2014 (ENVIPE)⁷ estima “a nivel nacional que el 57.5% de la población de 18 años y más considera la inseguridad y delincuencia como el problema más importante que aqueja hoy en día en su entidad federativa, seguido del desempleo con 49.3% y la pobreza con 34.0%” (INEGI, 2014). La situación de inestabilidad

del país es reflejada en las cifras de inseguridad de la población, la encuesta permite además de identificar el sentimiento de inseguridad social, la desconfianza hacia las instituciones encargadas de hacer prevalecer la seguridad.

Lo que no puede verse en cifras a primera vista, pero que se encuentra inherentemente es la criminalización de la juventud de cierta clase social, por ser considerados violentos, delincuentes u homicidas en potencia, razones que tiene que ver con las funciones históricas y actuales que cumplen los tutelares para menores. Estereotipos reforzados por los mismos individuos estigmatizados, para responder a una sociedad que los excluye, al mismo tiempo que para ellos significa excluir al otro que lo ha excluido.

Estas lógicas de exclusión mutua y automarginación, alimentan el círculo de criminalización la pobreza, especialmente a los jóvenes varones. El tinte masculinizado de la delincuencia obedece a una especie de socialización propia de la conformación de la identidad masculina, a nivel nacional y estatal. El régimen de la violencia, la virilidad, la fuerza, el poder, el dominio y el vandalismo está fuertemente asociado a una socialización masculina en contraste con una socialización femenina que remite a la docilidad, obediencia, bondad o debilidad, diferencias reflejadas en los altos porcentajes de población varonil en los centros de internamiento para adolescentes a diferencia de una mínima proporción femenina.

Se aprende a ser joven y asumirse como hombre en las interacciones cotidianas, dentro de instituciones familiares, educativas, eclesiásticas o por los medios de comunicación, empero cuando no se obtienen los resultados esperados y los jóvenes rompen las reglas sociales son recluidos en centros tutelares, psiquiátricos o algunas veces en cuarteles, espacios considerados por Erving Goffman (1991) como realidades extremadamente persuasivas y que funcionan como normalizadores.

Las desigualdades cada vez más marcadas entre las grandes metrópolis o centros de las ciudades respecto a los márgenes urbanos o los poblados rurales, constituyen un imaginario político y sociocultural de esas colonias o localidades, que representan el lugar

donde viven los más pobres, pero además los peligrosos, donde se gestan los delincuentes juveniles, imaginario reforzado si observamos los lugares de donde provienen en su mayoría la población del CIEA Villa Crisol.

La criminalización de la pobreza es un procesos complejo, que engloba estas diferencias reales antes señaladas, pero que se validan a través de afirmaciones legales, penales, científicas, difundidas sobre todo por los medios de comunicación quienes se encargan de validar, estas criminalizaciones. Cualquier encabezado de una nota de la sección policiaca de un periódico local o un noticiero televisivo, enunciara antes del delito, la descripción de quien delinque, el lugar de origen y una fotografía que además de dar a conocer al delincuente, establece una lógica racial y corporal de quienes viven en ciertas áreas, de cómo son y de lo altamente criminales que pueden ser. Legitimando al mismo tiempo las acciones penales y la implementación del uso de la fuerza policiaca.

Estas discriminaciones mediáticas y políticas de seguridad pública diferenciadas, cristalizan y exotizan, los *guetos* como espacios urbanos alejados y desconectados de la sociedad, instalados en las orillas de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, colonias asentadas en zonas de reseva ecológica o propiedades privadas invadidas, situación producto de la poca oferta de seguridad social para obtener un lugar donde vivir y del crecimiento urbano. Las comunidades agrarias o indígenas, que suelen entrar en las cifras de muy alto o alto nivel de marginación o rezago social, también son señalados como lugares inseguros y con altos niveles de delincuencia.

Sin embargo, situar estos espacios como productores o proclives a la delincuencia, es un error que no permite ver la pluralidad de vidas y contextos familiares dentro de estas geografías, así brinda una visión fracturada de la delincuencia, sobre todo de los delincuentes de cuello blanco, que viven en zonas de alto índice económico, suelen llevar vidas socialmente bien vistas, ocupan altos puestos políticos o gubernamentales y no son objeto de sospecha al caminar por las calles.

Lo anterior no niega las actividades delictivas de muchos jóvenes,

las cuales comienzan desde muy temprana edad y donde la colonia o el barrio encausan estas decisiones, donde la violencia es parte de los contextos familiares, educativos y televisivos. Salir a jugar con los del barrio, confrontar a los enemigos territoriales, juntarse hasta más noche en la calle, son actividades permitidas más a los hombres que a las mujeres, lo cual tiene mucho de explicación de porqué tienen acceso más rápidamente que las mujeres a las drogas, pandillas, robos o confrontación con las leyes.

Raúl no sabe en qué momento pasó de jugar en las canchas de por su casa, a estar a punto de ser “brincado” para pertenecer oficialmente a una pandilla. En este momento, en reclusión dice estar pensándola, pues si se mete a la pandilla, será para siempre, pero a la vez quisiera estudiar, tener una familia, trabajar, sin embargo no podría haber sido protegido de otros jóvenes sin adscribirse a un grupo:

No se sabe, es otra onda pues, no sé qué, llevo dos meses, pero no sé qué pedo todavía, no se sabe todavía, es que mi vida a veces pienso que si me hago de la pandilla es con todo pues, ya, a morir digo yo, que me maten pues, y también yo tenga el valor pues (Raúl, E6, mayo, 2013).

A pesar de la influencia y la determinante del medio, los jóvenes más que verlos como sujetos influenciados, propensos a delinquir en razón de su edad, clase social y género, son sujetos capaces de generar estrategias ante estas determinaciones, de reflexionar sobre su vida y su futuro, para decidir una trayectoria de vida diferente o igual a la que vivieron sus padres, tíos, amigos del barrio o de pandilla.

4.3.1. CIEA VILLA CRISOL, EL DESTIERRO SOCIAL

Para algunos jóvenes ingresar a Villa Crisol es sinónimo de destierro social, de olvido familiar. Para quienes nunca habían estado relacionados con el mundo delictivo o carcelario, ingresar al centro

representa un experiencia traumática, la más dolorosa hasta el momento de sus vidas, que desgarras sus expectativas de vida, son ellos quienes suelen aceptar más fácilmente las reglas dentro del centro, quienes evitan peleas u otros problemas que puedan alargar su estancia.

Al mismo tiempo estos jóvenes adquieren un capital simbólico que implica la buena o amable relación con los guardias u otro personal del CIEA Villa Crisol, sin embargo tienen que aprender a negociar con los ofrecimientos para unirse a una u otra pandilla, posicionarse como “paisas” o no, en caso de no aceptar, hacerse respetar puesto que negarse en ocasiones implica enemistades.

Estan en contextos carcelarios que nunca antes habían presenciado influye en los cambios de esquemas de pensamiento, sobre la vida, sobre la libertad, el exterior, la familia, las amistades y sus relaciones amorosas. Cambios de actividades y rutinas.

Las condiciones de lugar, como estar rodeados por un cerco o barrera, que constituye una especie de barricada contra las interacciones sociales, la institución cubierta por una especie de amplia bóveda de autoridad, una autoridad que se difunde a través de ella y que los usuarios ocupen jerárquicamente la posición más baja, influyen en sus estados de ánimo, plasmados también en sus dibujos.

En algunos se pudo observar, el encuadre representando sus espacios de celdas, varillas, alambres de púas y colores grises, encuadramiento que remite al mismo tiempo a la normalización de sus cuerpos y su propia masculinidad.

Para ellos no solo entrar al CIEA Villa Crisol ha sido impactante, sino la presencia de pandillas, antes desconocidas para ellos, solo imaginadas a través de películas como “Sangre por Sangre” u otras de pandillas asociadas al contexto estadounidense. Es un choque cultural, que implica nuevas relaciones, para algunos significan figuras de autoridad más temibles que los propios guardias, siempre con la posibilidad de conocer ese nuevo mundo e incluso incorporarse por curiosidad, seguridad física o miedo.

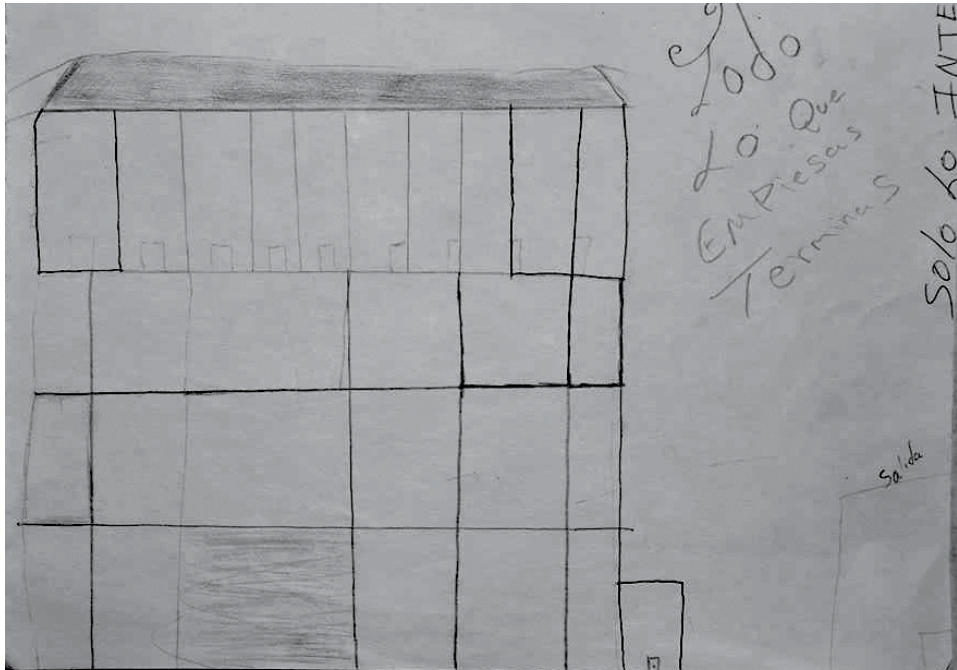


Imagen 38. Elaborado Enrique. Noviembre de 2013.

Asistir a la iglesia y el trabajo constante puede ser un boleto de salida anticipada, asumen que están ahí por errores personales, pero desean reivindicarse, demostrarle a la familia, que su “esencia” no es ser asesino, ratero o violador, sino algo que sucedió en sus vidas que cambió el rumbo pero que pueden cambiarlo.

Las pláticas religiosas y la asistencia a talleres de carpintería, panadería o cosecha en las hortalizas, representan espacios y actividades, que los hacen sentir involucrados o reconocidos por la sociedad. La fe religiosa les brinda además el perdón buscado.

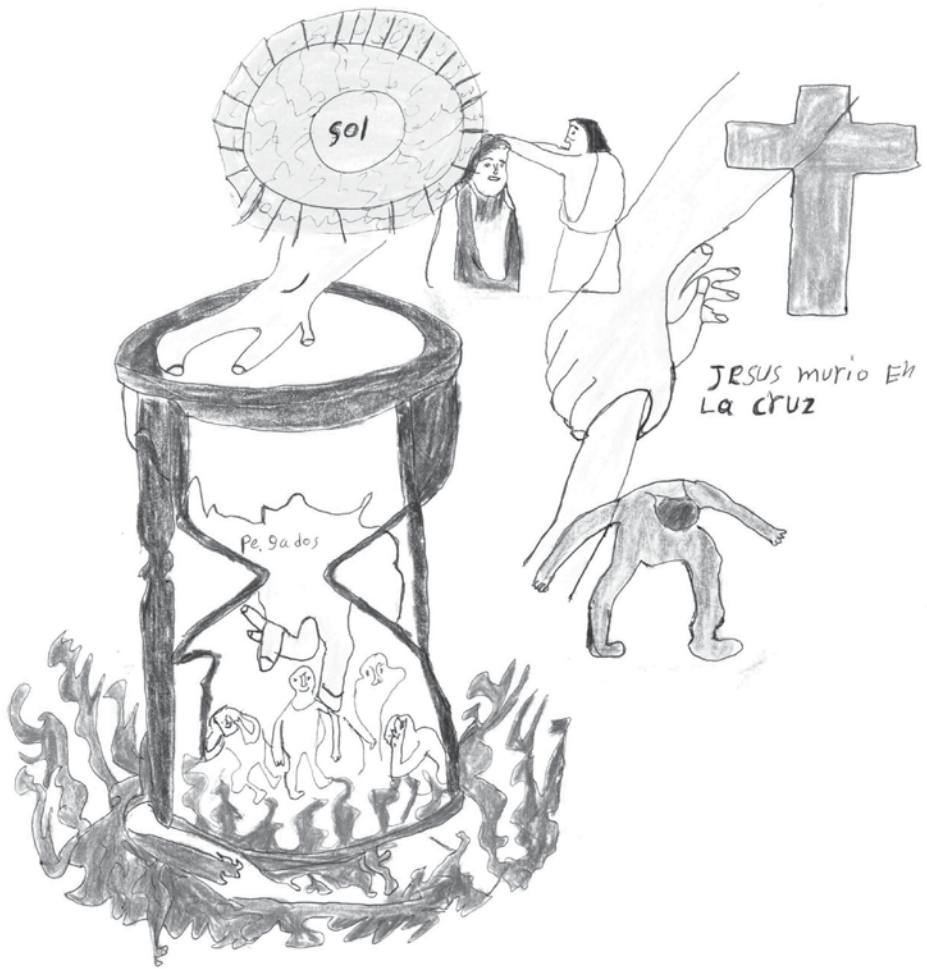


Imagen 39. Elaborado Kevin. Febrero de 2013.

DIOS
AMOR

Imagen 40. Elaborado Kevin. Febrero de 2013.

4.3.2. RECLUSIÓN Y PRESTIGIO: EL ENCIERRO ES LA MEJOR ESCUELA QUE PODEMOS TENER

En cambio para otros jóvenes, no representa la primera vez de reclusión o al menos no fue una ruptura tan significativa, sino por el contrario es parte de la socialización de alguien que pertenece a una pandilla. Otros como ya se mencionó, pudieron estar antes en un reclusorio para adultos, por lo tanto las dinámicas del CIEA Villa Crisol, no les son desconocidas.

Significa obtener después de estar en reclusión, prestigio y estatus entre sus grupos de iguales, con su pareja y con los grupos contrarios. Puesto que adquieren mañas, saberes, relaciones y confirman al salir, que sobrevivió una vez más, que son suficientemente hombres e incluso pueden convertirse en ranfleros (líderes) de su grupo de adscripción.

Por lo tanto, la experiencia dentro diverge de la de jóvenes que no comparten estos códigos. “El encierro es la mejor escuela que nosotros podemos tener pues, y todo es con maña y saberlo hacer y a qué horas hacerlo también” (Manuel, E9, mayo, 2014). De tal manera que estar dentro también es aprendizaje, aprender a realizar ciertas actividades prohibidas y hacerlo bien, es otra manera de obtener estatus, no solo dentro sino también afuera.



Imagen 41. Elaborado Alejandro. Enero de 2013.

4.4. SER DE BARRIO: LA PANDILLA COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN MASCULINA

Cuando se autonombran (jóvenes, hombres, internos, personas, etc.), es necesario hacer una anotación en este punto, puesto que si bien cuando hablo de jóvenes en reclusión, asumo una categoría y descripción desde fuera del colectivo, pero al mismo tiempo contrastada con lo que asumen ellos de acuerdo a sus discursos, prácticas, consumos e imaginarios.

El imaginario de joven de la calle, se ha vuelto un discurso ampliamente ofertado por industrias musicales, medios y modas juveniles. Así como en algún momento el ser naco se vuelve chido, o parte de una cultura juvenil de cualquier clase, ahora el ser narco o de barrio es chido.

Algo similar pasa con las culturas juveniles muchas veces llamadas contraculturas, donde elementos como el hip-hop y el rap, históricamente crítico y contestatario, se ha resumido a una especie de moda urbana hip hopera del Cartel de Santa (grupo musical autodenominado música urbana que mezcla hip-hop, rap, electro y sonido), donde las letras exaltan precisamente el ideal del hombre joven de la ciudad, de barrios marginados. En sus letras puede leerse el estereotipo de ser hombre joven tipo “Cartel de Santa” es ser pandillero, consumir y vender drogas, tener muchas “nenas” con altos estándares de belleza, tener dinero, manejar armas, coches nuevos o llamativos, andar tatuados y vestidos de cierta manera, pero sobre todo no dejar de ser de calle.

Digamos que a estas culturas nacientes de los suburbios estadounidenses en los ochenta y noventa, y más tarde en los barrios pobres mexicanos, representaron en su momento una fuerte crisis institucional, una crítica y revelación contra el sistema, ahora algunos grupos como el que he mencionado forman parte de un segmento de mercado, ampliamente difundido por el mismo sistema económico, social y político contra el que dice revelarse.

Estas observaciones y conexiones me parecieron interesantes

al identificar en un primer momento, estas dos grandes diferencias en cuanto a cómo construyen su masculinidad, los jóvenes que son recluidos en el CIEA Villa Crisol. Se encuentran los jóvenes que son de ciudad o espacios cercanos a centros urbanos y los que son de otra parte del estado, los que son de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez o han vivido ahí generalmente pertenecen grupos o pandillas como: *Maras 13, la Pandilla 18, 7Klika, Sureños 13, Vatos Locos*, por mencionar algunos. Esto varía según el barrio o la colonia donde hayan vivido la etapa de adolescencia o socialización con grupos de amigos. En este caso quienes representan mayor jerarquía son los Maras 13, incluso dentro del taller, mientras que disputan el poder con Los 18, los mantienen aislados, es decir no pueden estar en un mismo taller o sesión.

Estos jóvenes suelen compartir y crear una cultura del hip-hop- el rap o el reggae, realizan grafiti o escriben rimas para rapear, elementos que se conjugaron dentro del taller, y muestran gran interés en escribir en relación a su condición de calle, poner música y hacer dibujos que representen sus barrios, la corporización de sus territorios es mostrada algunas veces por medio del tatuaje, colocando en partes visibles del cuerpo el nombre de su pandilla o el nombre de su colonia, ambos muy representativos. Seguido de ello el nombre de alguna mujer importante en sus vidas, su madre o alguna de sus novias:

Si, en Salina Cruz, pues es chido y la gente ahí es humilde, pero esta chido el cotorreo, no hay ahí, lo que hay ahí son vatos que son cholos que se dedican al hip-hop. Ah bueno también son banda pues, se pelean entre barrios pues, pero nada que ver, nada más nos dedicamos lo que es hip hop y grafiti y demostrar nuestra cultura, y aunque somos de barrio bajo, demostramos que somos, cómo te diré, que somos iguales pues, que nada más nos critican por nuestra forma de vestir, o porque a veces andamos pelones con pañuelos en la frente, dicen no te acerques él, es el malandro, pero nada que ver, nosotros somos diferentes, no del hecho que estemos tatuados de pies a cabeza, va a decir que somos diferente a ustedes, nel (Manuel, E9, mayo, 2014).

Manuel ha hecho una descripción de su lugar de origen, clase

social y adscripción juvenil, posición que al mismo tiempo lo coloca “fuera de la sociedad”, al decir que “no por eso somos diferentes a ustedes”, cuando se le preguntó “ustedes quiénes”, contesta que a la sociedad, es decir de acuerdo a cierta apariencia corporal, maneras de vestir y gustos por actividades, puede hacer la diferencia con otra persona, de quien pertenece y quien no a la “sociedad”, es decir es consciente y representa su exclusión social. Otras veces, realizan incluso una serie de sobrerrepresentación de esta cultura *underground* o marginal.

Dentro del mismo taller existe en menor medida, jóvenes que son de comunidades indígenas o campesinas y que son un tanto opacados por los gustos de los otros integrantes, por ejemplo al seleccionar la música es muy común que escriban en sus diarios que no ponga mucha música callejera, puesto que prefieren banda, narcocorridos u otros géneros. Conviven ambos gustos en el taller, pero no por mucho tiempo.

Jóvenes que pertenecen a Ocosingo, Venustiano Carranza, Tila, Pujilic, Benemérito de las Américas, Simojovel, entre otros, suelen ser más callados, existen relaciones de poder entre ellos mismos pero en función de la edad o el tiempo que tengan dentro de Villa Crisol. Conviven perfectamente con los otros chicos de *crews* o pandillas pero existen fronteras específicas de convivencia. Suelen contar anécdotas de vida relacionadas con el trabajo desde muy temprana edad, más que de fiestas o cotorreos en grupo. Estas diferencias convergen con otras situaciones que si comparten casi la mayoría, como las adicciones ya sea al alcohol, mariguana, cocaína o inhalantes.

Ser de pandilla representa en el contexto del CIEA Villa Crisol, una masculinidad hegemónica que subordina o mantiene al margen a otras, este modelo de masculinidad concreto, comparte valores como, la lealtad, la violencia, el liderazgo, pero sobre todo morir por la pandilla a la que han considerado como una nueva familia:

Nosotros te observamos, si nada más vienes a parar oreja y todo eso y este a veces hay, nosotros le llamamos así refuego a veces nosotros vamos a otra colonia de pandillas contrarias a hacerles pegadas pues a se puede

decir a pegarles, incluso a veces hay vatos que mueren también así de nosotros y de ellos, y ahí este, te observamos a ver si eres aventado y si eres aventado ya te, la banda te pone un apodo y te dice que ya ganaste tu brincada y te dicen que como te quieres brincar primero, si por tu apodo o para que ya estés en la banda (Manuel, E9, mayo, 2014).

En este sentido, la “brincada” representa el reconocimiento social de su hombría, procesos que se realizan previamente o al salir del CIEA Villa Crisol, al parecer dentro no se lleva a cabo el ritual de la brincada, lo que se hace es que una vez que aceptaste “cotorrear” con uno de los grupos ya sea de *los 13* o *los 18*, aceptas implícitamente apoyarlos en caso de enfrentamientos y ser identificados por el otro grupo como parte de, pero para ser oficialmente hay que esperar a salir o realizar una misión.

4.4.1. UNOS TALES 13, UNOS TALES 18

Al salir del CIEA Villa Crisol, tienen una experiencia más que les dotará de estatus entre sus grupos de iguales, de hecho parte de su socialización genérica los ha llevado a buscar la violencia, la temeridad, desafiar la autoridad y sobre todo no temerle a la muerte o al castigo.

Los dos grupos más importantes o conocidos dentro del CIEA Villa Crisol, son la *Mara 13* o la *Pandilla 18*, enemigos históricamente. Su influencia global pero sobre todo latinoamericana, obedece a una amplia gama de sucesos sociales gestados desde la década de los setenta, principalmente después de la migración de personas originarias del Salvador a Estados Unidos, al igual que este país, la mayoría de países centroamericanos incluyendo México, expulsaron a grandes grupos de población como exiliados políticos y trabajadores que buscaban “conquistar el sueño americano”.

Este encuentro multicultural de culturas, lenguajes, formas de vivir, carencias, discriminaciones raciales y experiencias del latino en territorio estadounidense, fueron los gestores del nacimiento de estas dos grandes pandillas, sus nombres derivan del nombre de la

calle donde vivían y sus diferencias suelen remitirse a diferencias raciales, discriminaciones territoriales y peleas dentro de las cárceles.

La supervivencia de estos grupos y su internacionalización se debe a la implementación de relaciones comunitarias, basadas en la cohesión familiar y el apoyo comunitario propias de sus culturas de origen, pero también a la incorporación de estrategias de mafias extranjeras como la Holandesa e Italiana fuertemente instaladas en Estados Unidos, posteriormente se han incorporado a las actividades del narcotráfico, fungiendo como brazos armados de diferentes carteles o como células de reclutamiento y venta de drogas.

Para ingresar a la *Mara 13* o a la *Pandilla 18*, es necesario realizar alguna “misión”, ya sea por medio de la exposición a golpes por todo el grupo durante 13 o 18 segundos respectivamente, es decir la saltada o brincada de la que se habló anteriormente. Otra misión consiste generalmente en matar a alguien de la pandilla contraria o a ex integrantes de su propio grupo, por traicionar o desertar de la misma.

Lo que se convierte en su bautizo, en su mayoría reforzado por su duración en algún tutelar, al mismo tiempo se interioriza la regla de oro “con el barrio no se juega”, se entra una vez y para siempre. El *siempre* significa que al quien deserta, le da vida al nuevo integrante, con su muerte, así que la relación con la muerte es la base de la existencia de estos grupos juveniles:

O sea le dicen, muere por vida jomi, así le dicen ellos, o sea que tú vas a morir para que el otro siga por vida, el otro que mandan a la misión, él te va a decir, sabes que te vine a matar y muere por vida jomi, le dicen porque tú ya estas abierto y él... quiere ser más firme de lo que tú fuiste o quiere ser el más chido, si tú fuiste el más chido (Manuel, E9, mayo, 2014).

Las disputas por territorialidad son parte del legado histórico de las pandillas centroamericanas, mexicanas y norteamericanas, esquemas que se reproducen en los espacios urbanos o a campos microsociales como las cárceles. Las figuras de poder entre los mismos jóvenes suelen ser los líderes de los grupos más fuertes en

este caso *Mara 13* y *Pandilla 18*, como se autonombran.

Hasta el mes de abril del 2014, la organización, la cual suele cambiar según director en turno, era la siguiente: los integrantes de *la 18*, de 5 a 6 personas, se encontraban separados del resto de la población en una sola villa, ahí les llevaban la comida y salían al campo cuando los demás están dentro de las villas.

Por otra parte los de la *Mara 13* eran aproximadamente de 10 a 12 personas, más difíciles de identificar una vez que se encuentran distribuidos con el resto de la población. Esto brindaba más poder a los *Maras 13*, por otra parte los comentarios de algunos internos que no pertenecen a ninguno de los dos grupos, es que “*los 18* son más sangrones, son bañados con la demás población”.

Sin embargo a partir del mes de abril del 2014, después de una política de condonación de sentencia a reclusos, en todo el estado de Chiapas, en parte por la sobrepoblación que suele haber en los CERESOS, salieron aproximadamente 25 jóvenes del CIEA Villa Crisol, entre ellos en su mayoría integrantes de la *Mara 13*, lo cual logró al mismo tiempo la desarticulación del grupo al interior del CIEA Villa Crisol.

Posteriormente al quedar más integrantes de los *18* fueron trasladados con la demás población, mientras los tres integrantes restantes de los *13*, ocupan la villa TyD, donde estaban antes los *18*. El problema ahora implica que quienes les hablaban a los *13*, por compromiso o por convivir diariamente, ahora son cuestionados y amenazados por haberles hablado o por llevarse con ellos. Se reconfiguran entonces las relaciones de poder y las tensiones son entre los integrantes de la *Pandilla 18* y los del resto de la población, especialmente los considerados paisas.

Las actividades, espacios y relaciones entre la población, son configuradas un tanto por la posición que ocupe cada grupo, un ejemplo de estas configuraciones, son la asistencia a talleres o actividades de recreación.

Pueden no ser de los *Mara 13* y estar en el taller de dibujo o de fotografía, por ser paisa, tener igual de poder por tener más tiempo dentro del centro o por haber estado en el Amate con los “hombres”,

pero tienen que llevarse mínimamente al margen con ellos.

Alejandro, un ex integrante de la *Pandilla 18*, dijo que él y otros compañeros no entraron al taller porque había puro *13*, tampoco puede estar en la villa de los *18* porque desertó y lo querrán matar. Se acercaba a platicar mientras esperaba a que los demás terminaran de comer, ahí solía contar lo que hace, sobre cómo dejó la pandilla y ahora se dedica a entrar a los talleres, comanda el grupo de los que reparten agua cada dos días. Los otros chicos y los policías le decían “media lengua” porque tartamudeaba al hablar, su mirada y su postura cambiaba cuando veía llegar a los *13* y los demás integrantes del taller, la mirada se volvía retadora, se despedía haciendo una señal con el brazo y salía del salón.

Estas fricciones o luchas, son difíciles de percibir, pues uno no termina de identificar a los *13* salvo que sus tatuajes lo dejen ver, había integrantes que no parecían serlo, por ejemplo Raúl que solía pedir borrador, hoja o lápiz para dárselo a otro joven David, joven callado e indiferente, salvo si le interesa bastante alguna actividad, ahí me di cuenta que él representaba una jerarquía ente los *13* y el resto de la población dentro del taller, posteriormente Raúl hace preguntas que le son indicadas por él, o pide canciones y dibujos en una carta según lo que le dicte David o José que lo acompaña siempre. También cuando se trataba de hacer burla sobre temas que tenían que ver con homosexualidad, decir que se puso “nena” o “sensible”, se dirigían a él, quien sólo reía y agachaba la cabeza, son instantes, en los que se puede entrelazar las jerarquías y reglas de cada grupo.

4.5. EL HIP-HOP Y LOS NARCOCORRIDOS: LA MÚSICA COMO ELEMENTO DE CONFIGURACIÓN MASCULINA

Durante las actividades cuando se les pedía hablar de lo que les hacía sentir algún dibujo o imagen, solían decir cosas como esta chido, me llega o me gusta, pero cuando alguien solía usar palabras que

tuvieran que ver con sentimientos, apreciación, ternura, los demás se reían.

Lo cursi, la poesía y los sentimientos se muestran solo a través de letras de rap o hip-hop, el dolor, el abandono y el engaño por medio de las letras de los corridos o los narcocorridos. Retoman frases de las canciones, groserías o historias que hablen de venganza, esfuerzo, dureza, soledad o narcotráfico, mujeres, autos, poder, drogas y fiesta.

Se constituyen como hombres en tanto no son como las mujeres, es decir expresar emociones y ser poético es algo femenino, sin embargo durante los talleres mientras escuchaban las canciones, podían estar dibujando y todos tarareando o cantando una canción romántica de amor o desamor. Es cuando la música se convierte en un elemento importante del sentido, pensamiento e imaginarios que se transmiten a través de sus letras.

Significan en muchos casos sus propias historias, su vida o el anhelo de otra vida, de estatus, de riqueza, elementos presentes en las letras de narcocorridos.

*ya te manchaste las manos de sangre
ya no queda de otra, sólo queda entrarle
Te enseñaste a matar temprano
y has tomado el mal camino
no cumples ni los quince años
y aun tienes la cara de niño
No llores ni te sientas mal
asi todos empezamos
bienvenido al mundo real
ahora ya eres un sicario
Tus lágrimas seca muchacho
pronto vas a acostumbrarte
Las calles han sido tu escuela
y el vandalismo tu vida
pasaste hambres y tristezas
la mafia ahora es tu familia*

(Fragmentos de canción "El niño sicario" de Calibre 50).

Las letras de Calibre 50, representan el sueño de quien desea salir de la pobreza, la revalorización del hombre de origen humilde, pero que ha triunfado por sus medios, principalmente por su fuerza y habilidad como sicario. Las canciones de *Calibre 50* y el *Komander*, eran pedidas cada sesión, sin embargo, estaban prohibidas dentro del CIEA Villa Crisol por su contenido violento, aun así pedían las letras impresas o las anotaban en sus diarios para haber si un día la escuchaban en el taller, a cambio de los narcocorridos, se les llevaban otros corridos o canciones románticas solicitadas en menor medida.

*El niño se fue para siempre
y el hombre salió en defensa
Al juez eterno encomiendo el alma mía
solo él puede juzgarme y perdonarme
Tu sabes que yo no soy malo
la vida me ha llevado a esto
soy culpable y he pecado
Ustedes que siguen mis pasos
voy a darles un consejo
valoren familia y trabajo
sean hombres de provecho
En la mafia hay dos cosas seguras
o la carcel o la muerte
por mala suerte encontré la segunda
y tan solo tenía 17*
(Fragmentos de canción "El niño sicario" de Calibre 50)

Este doble juego de imágenes de ser hombre de bien o ser hombre de mal, por un lado mostrando las actitudes y valores de un hombre sicario, de un maton pero al mismo tiempo advirtiendo el destino de este tipo de trayectorias, aconsejando ser hombres de provecho, católicos, trabajadores y de familia, pertenece a un discurso ambiguo que incita precisamente a eso. Por una parte exagera mediante letras y videos las ventajas y virtudes de ser sicario, andar armado,

ser borracho, parrandero, mujeriego y acelerado, pero en letras pequeñas, cuenta las consecuencias o los costos de este tipo de vida o de masculinidad deseada.

La música implica no solo influencia en la configuración de estas masculinidades, sobre todo aquellas marginalizadas históricamente, sino que la música como producción social, reflejan las condiciones actuales de la existencia de hombres y mujeres, sus contextos, problemáticas, deseos y valores.

4.5.1. EL RAP Y EL GRAFITI: MEDIOS DE RESIGNIFICACIÓN ÉTNICA Y TERRITORIAL

Los jóvenes que tenían mayor relación con el dibujo, por medio del grafiti, mostraron a lo largo de sus dibujos, la cultura del hip-hop, la relevancia de los elementos relacionados a la música, al barrio, al *crew*, la pandilla y sus tags (nombre o firma) por el que son conocidos públicamente, a través de las pintas en las principales paredes y avenidas de la ciudad.

Si bien no todos realizan grafiti de manera profesional, en su mayoría están interesados por aprender o por conocer sobre el tema, este elemento fuertemente asociado con la música de rap, el *brake dance* y que dan cuenta de un estilo cultural juvenil.

La cultura del hip-hop, como un estilo artístico juvenil, se ha convertido en un estilo de vida, adoptado por jóvenes provenientes de barrios marginados, espacios urbanos periféricos, de clases sociales pobres y sobre todo de etnias discriminadas en ciertos contextos multiculturales. Como lo fueron las poblaciones africanas, afroamericanas y latinoamericanas en Estados Unidos.

El hip-hop, si bien tiene un tinte crítico y contestatario a los modelos sociales dominantes, en la mayoría de las letras seleccionadas por los jóvenes, se presenta un patrón imaginarios de lo que significa “ser hombre”, compartiendo algunos elementos de los narcocorridos, en función de detentar el poder, proveer y proteger a la mujer, ser mujeriego, fuerte y firme, revalorizando el “barrio”.

Algunas letras o grupos también eran prohibidos dentro del CIEA Villa Crisol, sobre todo si eran grupos que están relacionados con sus grupos de adscripción, pues al reproducirlas es una forma de retar al del grupo contrario.

*Paso tras paso se nos va la vida
paso tras paso aseguran las heridas
pero el recuerdo de ellas es lo que nunca se olvida
hasta ahorita he comprendido que estoy perdido, dolido
porque me dejaste en el olvido
sólo, pero aun así te sigo amando
estoy pensando en ti
mientras tú con otros paseando
porque hago cosas que por
nadie nunca había echo
robaba, solo pa conseguir dinero
y todo esto que hago lo hago
solo porque yo te quiero
no sé si olvidarte o seguir contigo
no, ya no quiero seguir así
quiero acabar con una soga amarra de mi cuello
pa poder dejar la droga
mama necesito tus consejos
viajo solo hoy
me siento en un manicomio*

(Fragmento de canción "Paso tras paso" de Mente en Blanco)

En los temas referentes al desengaño y abandono, la comparación del amor hacia una mujer o de la mujer misma como una droga es usual, es aquello ante lo que no se pueden controlar, les resulta difícil manejar las relaciones sentimentales de manera racional, puesto que representan al igual que el consumo de alcohol o drogas, momentos de extrema sensibilidad sensorial que generan dependencia.

Quienes se encuentran en reclusión, es difícil que sus novias los visiten o que continúen con ellos, la incertidumbre de saber que

pueden andar con otro, que los engañan o que no saben cuando las volverá a ver, son motivos para terminar:

Ella andaba con otro vato y yo no lo sabía, con un camarada y de ahí valió verga todo, me lo dijo ya cuando estaba encerrado, y le dije chido, me lo dijiste en un buen lugar, me haces abrir más mi mente, nadamás eso le dije y ahí murió Incluso llevo un recuerdo de ella, llevo tatuado su placa (Manuel, E9, mayo, 2014).

Sus relaciones amorosas suelen terminar por parte de ambos al saber que estan en el CIEA Villa Crisol, porque sus amigos se “las bajan”, o porque ellas se alejan al cansarse del tipo de vida que llevan, sobre todo si consumen drogas constantemente, situaciones relatadas o proyectadas también a través de la música.

*¿Por qué, te dejé? Me equivoqué
perdóname, mi amor estoy llorando
y estas lagrimas son de dolor.
No hay nada más triste que una casa vacía,
la mujer que quería se fue por culpa mía,
ahora extraño su simple compañía
y las cosas hermosas que ella me decía,
sin embargo yo no correspondía.
Sabiendo que sufría me da melancolia,
ciego estaba, muy mal que la trataba
y por mucho tiempo con otra la engañaba,
no me importaba su cariño su amor
y ahora por ella yo muero de dolor
(Fragmento de canción, “Ella se fue” de Kinto Sol)*

En algunas letras se muestra a la mujer, como objeto sexual o como un ser indefenso a quien hay que proteger, es decir imaginarios de feminidad sustentados en relaciones duales. Pero al mismo tiempo, otras letras reflejan los costos de ser de cierta forma en las relaciones de pareja.

Las letras suelen representar mayor crítica o reflexión respecto a

la clase social a la que pertenecen, el origen étnico, o el espacio donde viven, sobre todo reivindicando o mostrando a través del grafiti y la música, el barrio, dejando el tema de género como algo secundario o incluso algo natural.

Par a mí, para mí la música es mi vida, es un talento que me inspira a salir, que me saca de mis problemas, por ejemplo tengo un problema y me inspiro en hacer una buena rola y me olvido de ello pues, me olvido de todo, de todo lo malo y porque el hip-hop me trae lo bueno, siempre ando con buena vibra cuando ando haciendo hip-hop (Manuel, E9, mayo, 2014).

Para muchos jóvenes crear música dentro del CIEA Villa Crisol, ha sido otra manera de construir y reconstruir su masculinidad, con ciertas formas de pensar y de expresar sentimientos, de mirar la realidad, incluso para quienes vienen de contextos que determinan en gran medida sus trayectorias delictivas, la música ha representado una salida, una opción diferente de vida, asociada al arte urbano.

El gusto por hacer y escuchar rap y llevar este estilo de vida, se da casi al mismo tiempo que se interesan por el grafiti, brindan nuevos sentidos y significados, se desplaza la fuerza y los golpes por las batallas de rap y la mejor rima.

Al rapear hablas de lo que tú quieras, cada quien hace su rola y ya depende de lo que quieras hablar en tu rola, de la banda, sobre vatos que nos han tirado rolas, nosotros les regresamos las rolas, batallas. Hay una rola que se llama “recuerdos” de 7 Klika, me mandan saludos a mí, porque yo estaba en el CERESO, recordando a compás, cotorreos, recuerdos, amistades, amor desamor, por ejemplo si una chava te hizo pedazos tu corazón, te desahogas en las rolas o si te gusta alguien y quieres decirselo, también en una rola.

Igual a lo del grafiti le dije, enseñamé esto, mira yo no te puedo enseñar porque vas a llevar mi propio estilo, nada más mira como le hago como saco mis piezas y inventa las tuyas, simón, igual le hice y ya con él me fui dando a conocer... Nosotros cuando encontramos un vato flexiando, o con el chemo (resistol), nosotros lo invitamos y le decimos, nel ven a la 7Klika mejor aprende algo, a grafitiar o no sé, a beat box o a rapiar (Manuel, E9, mayo, 2014).

4.5.2. LA LOQUERA NO SE DICE, SE MIRA: CONSUMOS, DROGAS Y TATUAJES

Cuando se habla de consumos, no necesariamente nos referimos a sustancias o elementos materiales, sino también a consumos culturales o simbólicos que son observables en sus prácticas corporales.

En el CIEA Villa Crisol, el trabajo corporal en cuanto a lucir marcado o fuerte siempre está presente, esto incluye que si alguien busque pleito no se hacen para atrás, tienen que responder si no se convertirán en el blanco débil. Es disponer todo el cuerpo, sus articulaciones y expresiones, puesto que por medio del cuerpo es que unos dan miedo a otros, o por aspectos corporales por los que se burlan o abusan del otro.

Es que póngale que hay vatós allá arriba, que ya andaban tirando su aceite, pues según ellos, bien locos pues, si la loquera no se dice pues se mira a la hora del té, se mira la loquera (Gabriel, E8, mayo, 2014).

Decir que a la hora de los golpes o peleas, es cuando verdaderamente se mira la loquera o la rudeza, es una manera de desvalorizar a quienes exageran o sobre representan todo el tiempo el ser pandilleros.

Como ya se menciono, el ser chico de la calle o chico banda, se conforma con la forma de vestir, en tiempo de calor es usual vestir con playeras sin mangas, levantarse o incluso quitarse la playera durante las sesiones o diferentes actividades, así se puede observar la espalda y el pecho tatuado, cada tatuaje tiene un significado, pueden ser payasos propios de los *Maras 13* y la *Pandilla 18*, pueden traer los números, en letra u otro símbolo que los identifique con una mara, es lo primero que debe mostrar un recién llegado, de eso depende “que le den baño” o sea agarrarlo a golpes o no.

Después de estos tatuajes de adscripción propios de pecho o espalda, se encuentran los nombres, corazones o rosas dedicadas a la mamá, una novia o ex novia, en nombre de se sus hijas o hijos, tiene que ser alguien importante en sus vidas, siempre en los brazos, pantorrillas o las iniciales en los dedos.

Los tatuajes que elaboran dentro del penal son propios de la simbología carcelaria; pueden ser telarañas significado de estar atrapado de haber estado encarcelado, traer cinco puntos significa un policía en medio y cuatro ladrones alrededor por lo tanto sus enemigos inmediatos. Pintarse su propio nombre o sus iniciales es una manera de recordar quiénes son, una vez que su “yo es desfragmentado”, como lo señala Goffman (1991) respecto a los procesos de des personificación propios de las instituciones como el CIEA Villa Crisol.

Las cortadas y las perforaciones son parte de esas biorresistencias que documenta Valenzuela (2009), son actividades prohibidas, pero comunes entre los chicos, cuando uno los ve piensa el daño y la autoflagelación que se hacen, pero para ellos significa primeramente hacer algo con su cuerpo, adueñárselo, segundo sentir dolor pero sentir.

Desafiar la disciplina y la autoridad mediante el contrabando de sustancias e ingredientes para elaborar el tatuaje, elaborar una maquina “hechiza” o casera significa ingenio para poder moverse en la clandestinidad, pero sobre todo elaborar los tatuajes o las escarificaciones en el momento en el que se está viviendo la reclusión, pues cualquier marca corporal representará la evocación de esa experiencia, a lo largo de sus vidas. Estos desafíos corporales, implican consumos culturales ligados a la imagen corporal, el tatuaje, el simbolismo de cada tatuaje y el estatus que brinda.

Si bien existen diferencias entre juventudes masculinas que suelen ser representadas por jóvenes de pandillas que se forman en la ciudad y jóvenes que viven en comunidades que suelen caracterizarse por una socialización más relacionada al trabajo en el campo; el consumo de alcohol o enervantes es algo que comparten fuera y dentro del CIEA Villa Crisol, se puede decir que es otro elemento muy asociado a la sociabilidad de la masculinidad, pero sobre todo con los delitos cometidos, puesto que para algunos jóvenes el estar bajo los efectos del alcohol, era lo que les daba valor para robar, o lo que los llevo hasta violar o asesinar a su pareja.

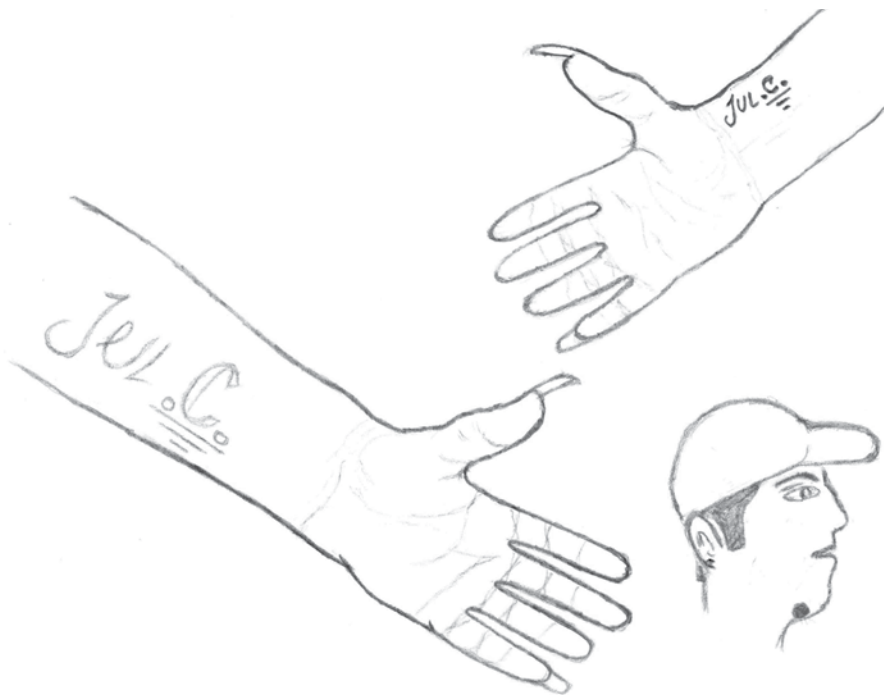


Imagen 43. Elaborado Julio. Junio de 2013.

Estos consumos, suelen presentarse desde edades muy tempranas, para Manuel, la inserción al consumo y venta de drogas marcó la ruptura con la escuela, por lo tanto con otra trayectoria posible. Tomo otro curso, un tanto por su propia agencia, pero al mismo tiempo por el contexto que lo moldeaba, en este caso el mundo escolar que no está separado del mundo exterior, es la extensión de una sociedad que promueve el consumo ilegal de sustancias.

Fijate que lo que es de la escuela, me ha gustado, desde la primaria me ha gustado, me ha gustado el cotorreo que se lleva en la escuela, las clases, le ponía atención a todos los maestros, diferentes materias, geografía, historia, español, matemáticas, pero lo que más me gusta a mí es el inglés y la neta siempre le ponía empeño para

estar en la secundaria y todo, y llevar mi clase de inglés, y yo le decía a mi jefa, nel simón quiero seguir estudiando jefa, quiero ser alguien, desde morro siempre he querido estudiar lo que es diseño gráfico y mi jefa me decía no que, ponle ganas hijo y vas a ver qué onda. (Manuel, E9, mayo, 2014).

Aquí Manuel cuenta que la escuela le agradaba y sobre todo como la escuela también representa para él y su mamá, “el ser alguien en la vida”, el discurso por excelencia de la educación en la modernidad. Al igual representa otro espacio de socialización y aprendizaje de la masculinidad.

Si pero me gustaba el desmadre, yo el desmadre lo hacia fuera de la escuela y en la escuela era un santo también, le ponía atención a mis clases...en la secundaria me la pase más chido estudié en una secundaria que esta acá en corto, se llama la ETIS 59, es una secundaria técnica, y este, estudié en la tarde y el desmadre ahí estaba más chido, pero ahí si ya miraba yo que adentro, había cigarros, había marihuana y toda la onda pues, y decía, chale mira en qué secundaria me vinieron a inscribir donde simón aquí está la onda, decía yo, y ya empecé a meter marihuana a la escuela y me decían los vatos cuando quieras este, te vendemos marihuana, nel yo también vendo, ne que aquí nomás nosotros, acá los morros han crecido con ese alucine de ganster (Manuel E9, mayo, 2014).

Manuel desde la primaria había vendido marihuana, algo común en su colonia, al llegar a secundaria se vive de manera más intensa, es el quiebre definitivo con el mundo escolar y el comienzo de su vida delictiva por así decir, porque para él estas actividades, al igual que para los otros compañeros de la escuela o amigos del barrio, no significan hechos delictivos tal cual, sino maneras de acceder a cierto estatus y detentar poder, otras maneras de ser reconocidos socialmente, de acceder a las tomas de decisiones por otras vías, es precisamente a lo que se refiere con el *alucine de ganster*, que es un derivado de *gang*, en inglés, se refiere a alguien que tiene un historial delictivo y criminal importante por lo cual son reconocidos socialmente.

Este relato sirven para comprender la conformación de un tipo de masculinidad hegemónica aún desde los márgenes, pues el ser vendedor, genera cierto respeto y admiración, que conlleva tener

mucha pegue con las mujeres, no carecer de dinero, y adquirir muebles u otras cosas materiales, casi imposibles de acuerdo a su situación social. Pero por otro lado implica problemas con la ley y casi inevitablemente procesos legales que implican procesos de reclusión, en el mejor de los casos, puesto que la muerte o las agresiones pudieran ser peores.


El poder seguir consumiendo, perforarse, tatuarse y marcarse dentro del CIEA Villa Crisol a pesar de sus vigilancias, representa la mayor lucha entre quienes detentan poder legítimo y quienes luchan por contrarrestarlo, aquí también se entretajan redes de dominio por parte de algunos jóvenes, guardias y autoridades.

Por otra parte, para algunos puede significar un espacio o momento de desintoxicación, pero no de una forzada, sino decidida por ellos mismos:

A mí me gustaba mucho lo químico, el aerosol, todo eso, y pues no me daba cuenta lo que, en lo que me afectaba, ya estando acá, se tranquilizó mi cuerpo y ya empecé a mirar las cosas que había en mi cuerpo (Gabriel, E8, mayo, 2014).

Aun así para otros no hay opción y son separados dentro del CIEA Villa Crisol, en una villa que se denomina “el Anexo”, espacio de reciente creación, para quienes se considera tienen problemas con el consumo de alcohol y drogas, pueden entrar por elección propia o bien pueden ser ingresados a opinión del psicólogo del internado. Los niveles de dependencia son distintos, desde quienes son medicados para controlar su adicción hasta quienes nunca habían tomado y al tomar cometieron el delito por el cual se encuentran dentro.

4.6. CARTA ANÓNIMA

para ??
Anonimo 

la meta No la e vistas y megortaria verla de nuevo porque
uster me ace pensar las cosas no se que pasaria
si usted gana esturiera quisiera que llano tuviera
problemas, porque eso es lo que mesaca de onda
pero yo no puedo acer nada y mi vida es otra
pero yo la quiero y solo lo que puedo decir es que
Todo jva bien cuando aora todo a cambiado



La
Quiero 


Imagen 44. Carta de Raúl a alguien del exterior. Diciembre de 2013.

QUEZ AMI ME GUSTA EL HIP-HOP Y SOY
DE UN LUGAR DONDE HAY MUCHOS VATOS
CHOLOS QUE CANTAN RAP OLDIES Y VIVO
EN ESE AMBIENTE ME GUSTA XQUE CON LOS
VATOS APRENDE A CANTAR HIP-HOP ASTA
LE AGIO AL GRATTITI PERO ME ENCUENTRO
PRESO EN VILLA CRISOL RECLUSORIO PARA
MENORES DE EDAD ME FALTAN 5 MESES PARA
SALIR DE ESTE LUGAR Y ARMAR ME DEMO
CON MIS CAMARASBAS CUANDO SAIGA NO
PIENSO DEJAR ESTO ASTA QUE TENGA MI
DISCO CON MIS ROIAS Y ME ESCUCHEN EN VARIOS
LADOS NO SOLO AKA EN CHIAPAS QUIERO QA
ME ESCUCHEN MIS CARNALES DE OAXACA SAIINA
CRUZ Y ESPERO QA UIGUN DIA LO ESCUCHES
TÚ. ME DICEN LIRO SKRAP Y EL GRUPO SE
HAMA HSL-7KIIKA ME GUSTARIA CONOCERTE
PARA SABER SI TE GUSTA EL ESTILO DE
VIDA DE BARRIO COMO LA QUE VIVO CON

Imagen 45. Carta elaborada por Manuel. Diciembre de 2013.

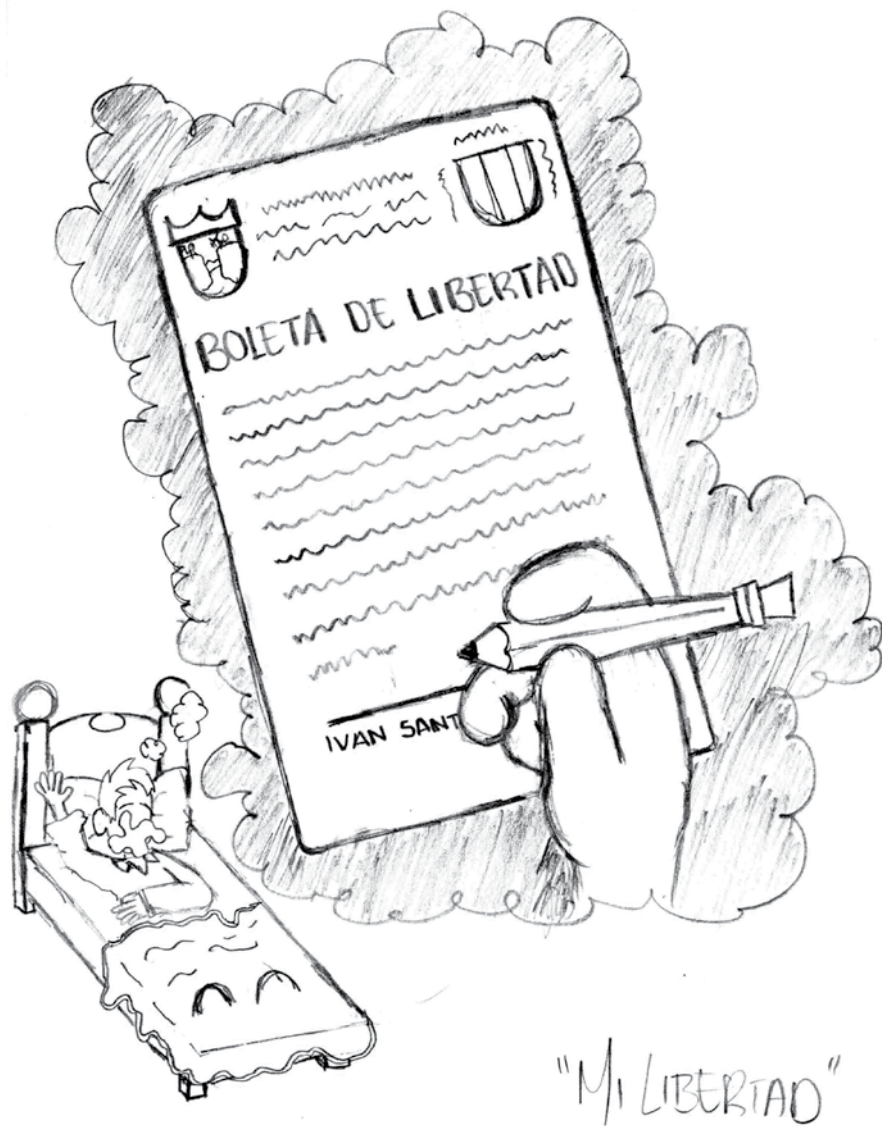


Imagen 46. Carta elaborada por Iván. Julio de 2013.



REFLEXIONES FINALES



"40"

Imagen 47. Elaborado por Luis. Julio de 2013.

Abordar las masculinidades desde los márgenes, obedece a la necesidad de describir y ubicar contextualmente a ciertas masculinidades que si bien no escapan de modelos hegemónicos de masculinidad, representan formas subordinadas y contestatarias al modelo dominante de “ser hombre”, las varían de acuerdo a situaciones contextuales. También responde al interés de plasmar la posición teórica y política sobre la reclusión juvenil masculina, de acuerdo a la trayectoria y experiencia de vida de la investigadora.

Las luchas de las mujeres por la construcción de relaciones más equitativas, por liberarse de las diferentes opresiones por parte de los hombres y de otras mujeres, ha rendido frutos, la historia ha cambiado, las mujeres también, pero ¿qué pasa con los hombres? ¿cómo experimentan estos cambios? ¿por qué el machismo y la violencia masculina sigue presente en nuestra sociedad?

La pertinencia de esta investigación radica primeramente en el abordaje de un tema relativamente nuevo que obedece a cambios históricos y estructurales respecto al género y particularmente las masculinidades, con la finalidad de aportar a través de la investigación a estas grandes preguntas. Así mismo se inscribe en la propuesta teórica y metodológica que se gesta desde una corriente crítica que busca la transformación social a través de la apreciación y análisis de la cultura como un campo productor de la sociedad, no supeditado a la estructura económica, división clásica donde la cultura había sido vista únicamente como elementos superestructurales, consecuencia de las condiciones materiales de existencia.

El contexto latinoamericano ha generado una manera de hacer estudios culturales, centrados en lo cultural como procesos y relaciones desiguales de poder, como un campo de mecanismos de subordinación y marginación, con una fuerte tendencia al análisis de los sistemas de género, en este caso de la masculinidad, pero al mismo tiempo con una apuesta a la agencia de los sujetos como creadores y transformadores culturales.

Considerar el contexto de reclusión como un campo que da cabida a la visibilización y la emergencia de masculinidades peculiares es una postura influenciada por el carácter de los estudios culturales

latinoamericanos, orientados a valorar el contexto como punto de partida y llegada para la fundamentación de la investigación.

La naturalización del comportamiento humano además de mantener un sistema de relaciones sociales incuestionables y perpetuar el dominio y la administración de los procesos biológicos de la vida a través de biopolíticas desplegadas corporalmente en la vida cotidiana. Estos comportamientos sociales de acuerdo a un género, conforman el corpus de procesos “naturales, fisicoanatómicos y biológicos” nodos estratégicos de poder, aparentemente individuales que son de interés del Estado.

La masculinidad es una construcción biopolítica corporal fundada en el control de la sexualidad y la administración de la reproducción, por miedo de instituciones como la escuela, la familia, la iglesia y en otros casos las instituciones penales como los reformatorios o las cárceles.

Las y los jóvenes que se encuentran en el CIEA Villa Crisol, son producto y productores de una sociedad que promueve abiertamente la cultura de la violencia, la corrupción, la violación, el narcotráfico, el alcoholismo, el machismo como relación genérica, pero al mismo tiempo representan una población marginada y castigada por los fracasos de esta sociedad.

Esta doble moral es permeable con los modelos de masculinidad, por un lado se promueven prácticas masculinas ligadas a la razón, evitando la violencia, al control de las emociones, a una paternidad responsable, interesada en construir nuevas relaciones equitativas entre hombres y mujeres, entre diferentes clases y generaciones, pero por otra parte es sancionado y puesto en duda un hombre que no alcanza un nivel económico alto, quien no es exitoso laboral y sexualmente, quien no es proveedor, quien no corre riesgos, quien no cumple con ciertos estándares de belleza, quien realice prácticas consideradas femeninas, quien no funge como protector de la familia y quien no se muestra valiente en todos los ámbitos sociales.

La diferencia histórica y contundente de género durante los procesos de reclusión, especialmente femenina, da cuenta de que está pasando con los hombres, de cierta edad y en contextos diversos.

Además que son menos las mujeres que ingresan a los centros penitenciarios, suelen tener consideraciones u omisiones legales, debido a que se considera que su naturaleza no es bélica, delictiva o cruel, se suele argumentar que están en prisión por influencia de otras personas para cometer actos ilícitos, entonces la decisión o la responsabilidad individual es adjudicada a los varones, pero las mujeres son guiadas por la pareja, el amor, los hijos u otras razones sociales propias de su socialización genérica.

Estas diferencias de concebir la delincuencia femenina y la masculina, obedecen a construcciones sociales, dicotómicas, jerarquizadas y naturalizadas de lo que es ser mujer o ser hombre, esquemas de los que no escapan las políticas de seguridad pública, ni los mecanismos de reinserción social implementados en el CIEA Villa Crisol.

Con esta investigación se busca la comprensión y el análisis de las relaciones de género, la construcción de las masculinidades y las relaciones entre varones de acuerdo a sus diferencias sociales, culturales, étnicas, generacionales y corporales. Tomando como punto de partida la influencia y la determinación del contexto de reclusión, se muestran así sus construcciones individuales, sus experiencias, sus trayectorias e interacciones cotidianas así como los dispositivos de poder ejercidos por un sistema penitenciario y sexo-genéricas.

Analizar dichas (re) construcciones dentro de una institución penal, significó realizar una serie de conexiones institucionales, formadoras y vigilantes del género, pero al mismo tiempo lleva a la investigadora a cuestionar sus imaginarios en cuanto a la construcción propia del género y sus trayectorias juveniles.

Si bien a lo largo de la investigación se habló principalmente sobre los varones que se encuentran en el CIEA Villa Crisol, la construcción de la feminidad, los imaginarios y las relaciones con las mujeres son cruciales para comprender lo masculino, son apropiaciones que coexisten en tanto son negadas, comparadas y jerarquizadas mutuamente.

Aplicar una metodología biográfica y etnográfica permitió

conocer las experiencias vividas de los integrantes del CIEA Villa Crisol, las trayectorias de cada uno de los colaboradores, son relatos aislados, difíciles de comprender si no vaciamos aquellas imágenes simplistas reproducidas por lógicas sociales fundamentadas en la penalización y criminalización de la juventud o la pobreza, producto de relaciones desiguales de producción y distribución.

Al mismo tiempo las experiencias individuales experimentadas, como las denomina Bourdieu (1993), explican y obedecen a sucesos institucionales, económicos, políticos y culturales múltiples, son claves para comprender la realidad social construida día a día, pero también una serie de sistemas instituidos por los cuerpos.

Los dibujos, los relatos, los diarios de campo y las fotografías son los sustentos materiales durante el trabajo de campo. Pero también se convirtieron en un medio de comunicación con los colaboradores. De esta manera la implementación del taller “DibujArte” propició para los jóvenes y la autora la posibilidad de la autorreflexión en torno a los temas platicados durante cada sesión y un espacio para compartir conocimientos, gustos y experiencias.

El resultado de la puesta en práctica de esta metodología y el análisis teórico, fue la comprensión de la masculinidad como parte de un sistema de relaciones genéricas que se compone de dispositivos, formas de socialización, reproducción y disposición de los cuerpo sexuados, en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Relaciones históricas que parten de diferencias asimétricas y valoradas de diferente manera, entre hombres y mujeres, pero también entre los mismos géneros.

Precisamente la construcción de un tipo de masculinidad que ha naturalizado la violencia, la fuerza y el poder como una disposición inata de los varones, socialización encaminada a demostrar la virilidad en función de estos valores, tiene relación directa con las altas cifras de criminalidad y delincuencia por parte de varones a diferencia de las mujeres. Sin embargo, los contextos determinan de manera diferente estas relaciones, así como la clase social, la racialidad, la etnia y la ubicación geográfica.

Los jóvenes que se encuentran reclusos en centros tutelares han

cometido delitos en función de campos simbólicos de la masculinidad, tales como violación sexual, homicidio a cónyuges por infidelidad o a quien se considera enemigo. Muchos de ellos se encuentran por amenazas, golpes o robo, también por pertenecer a grupos delictivos encargados de distribuir drogas o armas. Estas prácticas implican adquisición de poder, de virilidad, de respeto que los coloca en una posición de proveedor, dominante y respetable.

Por lo consiguiente para un tipo de masculinidad juvenil marginada pero al mismo tiempo hegemónica en otros espacios, el paso por la prisión representa parte de los sentidos de una masculinidad juvenil que pertenece a contextos urbanos de estratos sociales medios y bajos. Estas masculinidades operan desde posiciones al límite de una clase social, de una posición económica, de una generación, de posibilidades educativas y de los significados socialmente aceptable de lo es ser hombres.

Estos procesos de marginación y subordinación son reproducidos hacia otras masculinidades, desvalorizadas por pertenecer a contextos rurales o indígenas, a una clase socioeconómica alta, por resaltar aspectos femeninos, orientación sexual diferente o bien no aceptar ninguna designación de género, por ser padres de familia a temprana edad, lo que significa la entrada al mundo adulto. Excluyen entonces a las figuras que representan el mundo adulto y autoritario como el padre, el guardia, el abogado y el policía. En otros casos subordinan a quienes consideran desprotegidos o débiles en este contexto, como alguien que demuestra miedo al entrar, porque son menores de edad, por su lengua originaria, por desconocer el lenguaje y códigos comunes entre ellos, de quien hable abiertamente su orientación genérica, de quien tenga prácticas homoeróticas sólo por placer o de quienes no demuestren fuerza física.

Del mismo modo pueden ser cómplices o representantes de otras masculinidades hegemónicas como la figura de quienes se dedican al crimen organizado, si bien no comparten las mismas posiciones sociales y económicas, se comparten ciertos campos culturales, simbólicos de estas masculinidades, no se consideran dominados o amenazados por esta forma de masculinidad, sino que incentivan o

se convierten en un referente de una masculinidad hegemónica que opera desde la marginalidad.

Estas prácticas y experiencias en el CIEA Villa Crisol se reproducen de manera peculiar pero siempre en conexión con imaginarios culturales más amplios, conformando o reformando una concepción global de masculinidad, son estructuras abiertas a cambios, a rupturas que dan paso a una reconstrucción masculina.

En algunos relatos los jóvenes al contar sus trayectorias de vida marcadas por la violencia y las desigualdades entre padre y madre, entre hermanas o con otros familiares, mostraron la preocupación o el afán por mantener relaciones de noviazgo más equitativas, reconociendo que hombres y mujeres son iguales, que las diferencias genéricas no son razón de desvalorización, reflexionaban en esos momentos las relaciones que han fomentado hasta ese momento con sus novias, con sus madres o sus padres, en otros casos para contar las experiencias o los significados de ser varón, recurrían a las prácticas que hacían las mujeres para señalar aquello que no eran, remarcando la diferencia y complementariedad de los géneros.

Nuestros cuerpos son el primer referente social, simbólico y material que denota las condiciones sociales de existencia y las historias individuales que conforman nuestras vidas, es por ello el énfasis en las prácticas corporales. Somos cuerpos significantes y significados, somos género, nos consideramos mujeres u hombres según nuestras condiciones corporales, o bien los moldeamos para pertenecer o no a un género determinado.

Cualquier política o estrategia destinada a atender problemáticas relacionadas con género y juventud, debe abstenerse a considerar a los sujetos como si pertenecieran a grupos homogéneos. Debe partir de que las constituciones de género son determinadas por las trayectorias y las experiencias de vida, debe pensarse en masculinidades plurales que se encuentran en diferentes posiciones y que son circunstanciales. El contexto es determinante para estas trayectorias al mismo tiempo que la capacidad de agencia para cambiar o reivindicar sus propias condiciones.

La prevención antes que la penalización hacia los jóvenes que

delinquen en algún momento de sus vidas, deber ser prioridad para quienes consideremos lo cultural como procesos de sentidos, significados y esquemas de acción. Ver la delincuencia juvenil masculina como el origen de la problemática social y la inseguridad, es similar a enfocarse en los síntomas y no en la enfermedad.

El trabajo de esta investigación, no termina de concluir o cerrar sus horizontes, se han dejado elementos y posibilidades para posteriores estudios sobre el CIEA Villa Crisol, las masculinidades en reclusión y las juventudes. Elementos como la música, la religión, la maternidad, la paternidad, las experiencias de la reclusión por parte del personal, la migración, el arte urbano, la privatización del sistema penal carcelario en el mundo y en México, son algunos de los temas que emergieron durante el proceso de investigación.

Esto ha dado pie a más interrogantes respecto a la realidad social que se esta viviendo en el país y las diferentes expresiones en regiones y contextos peculiares, al mismo tiempo surgen inquietudes de orden epistemológico que han de ser discutidas posteriormente.



REFERENCIAS

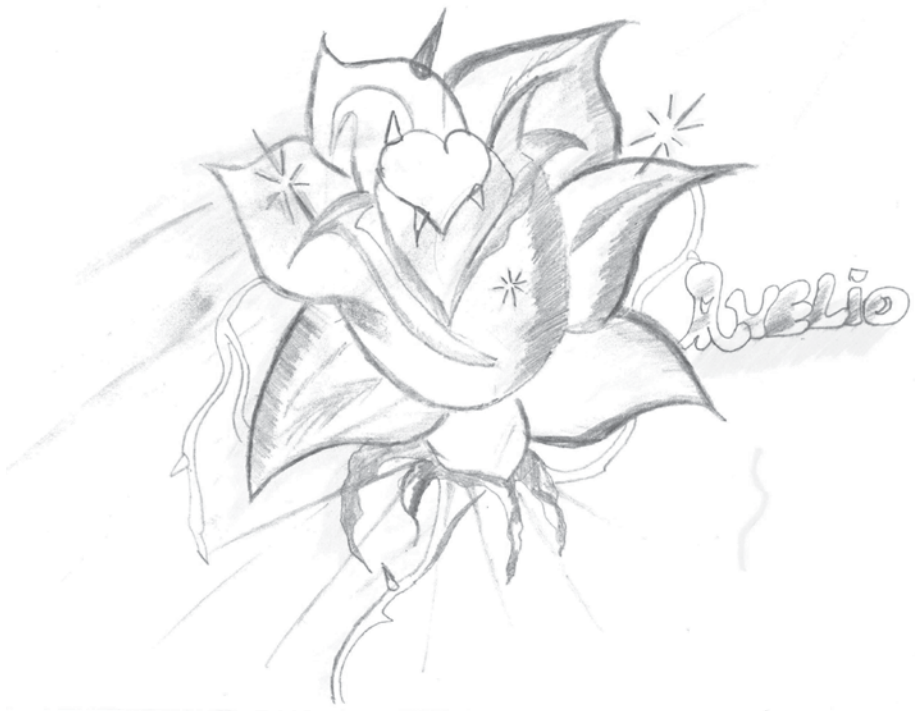


Imagen 48. Elaborado Aurelio. Noviembre de 2013.

- ALLENDE Goita, N. (2014). *Música, sociedad y los estudios culturales*. 2as Jornadas Académicas de Estudios Culturales en memoria a Stuar Hall. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- ALVARADO, L., y García, M. (2008). *Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas*. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación , 2 (9), 187-202.
- AMUCHÁSTEGUI Herrera, A. M. (Diciembre de 2001). *La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México*. Revista La Ventana , 102-125.
- BÁRCENA, F., y Mélich, J.-C. (2000). El aprendizaje simbólico del cuerpo. *Revista Complutense de Educación* , II (2), 59-81.
- BERMAN, M. (1981). Introducción. La modernidad: ayer, hoy y mañana. In M. Berman, *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BERTAUX, D. (29 de marzo de 1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. . *Revista Proposiciones* , 1-22.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*. In P. Bourdieu, *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo/CNCA.
- BOURDIEU, P. (1993). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- BUTLER, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós estudios .
- CASTRO, M. R. (2009). Género. In M. Szurmuk, & R. McKee Irwin, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 112-119). México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora.
- CHANT, S., y Craske, N. (2007). *Género en Latinoamérica*. (1a edición en español. ed.). (CIESAS, Ed.) México: Publicaciones de la casa chata.
- CONEVAL. (2010). *Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social*. Retrieved febrero de 2014 from <http://www.>

- coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medición/Medicion-de-la-pobreza-municipal-2010.aspx
- CONNELL, R. W. (1997). *La organización social de la masculinidad*. (FLACSO, Ed.) *Masculinidades, poder y crisis*. (24), 31-48.
- DE Barbieri, T. (1992). *Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica*. (I. Internacional, Ed.) *Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio*. (17), 129-138.
- DE Keijzer, B. (2006). *Hata donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina*. . *Revista la Manzana* , I (1).
- ENAJU. (18 de noviembre de 2011). INSTITUO MEXICANO DE LA JUVENTUD. Retrieved 25 de enero de 2014 from INSTITUO MEXICANO DE LA JUVENTUD: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf
- ESTEBAN, M. L. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona, España: Bellatierra.
- FANON, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, España: Akal.
- FEIXA, C. P. (1988). *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Torino, Italia: Edizioni L' Occhiello.
- FERNÁNDEZ, E. (2010). Parte II. *La globalización de la comunicación y la cultura. In Avatares y reto globales de una nueva era. Comunicación, cultura y poder en la sociedad de la información*. UACH-SPACH.
- FOCAULT, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglos XXI .
- FOUCAULT, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2011). *Historia de la sexualidad 1.La voluntad del saber*. México: Siglos XXI.
- FOUCAULT, M. (1979). *Microfísica del poder* (2a ed.). Madrid.
- FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI .
- GOFFMAN, E. (1991). *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*. . Paidós.

- GOFFMAN, E. (1963). *Stigma*. In N. Englewood Cliffs (Ed.). Prentice Hall.
- GROSGOUEL, R. (enero-junio de 2012). *El concepto de racismos en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no ser?* Tabula Rasa , 79-102.
- GROSSBERG, L. (1977). *Cultural Studies: What's in a Name? (One More Time)*. In Bringing it all Back Home. Essays on Cultural Studies. (pp. 245-271). Durham: Duke University Press.
- GUTMANN, M. (1998). *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad*. Retrieved 20 de enero de 2014 from Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades: <http://www.redmasculinidades.com>
- HERNÁNDEZ, O.M. (2008). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental*. (8), 63-73.
- INEGI. (2014). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública*. México.
- INEGI. (2012). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Retrieved 19 de octubre de 2013 from Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=ehehoe>
- KIMMEL. (1992). *La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes*. (E. d. mujeres, Ed.) Fin de Siglos. Género y cambio civilizatorio. , 129-138.
- KIMMEL, M. (1997). *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. Masculinidades, Poder y Crisis , 49-61.
- LACANSTER. (1992). *Life is Hard: Machismo, Danger and the Intimacy of Power of Nicaragua*.
- LAMAS, M. (1986). *La antropología feminista y la categoría de "género"*. Nueva Antropología , VIII (0185-0636), 173-198.
- LAMAS, M. (2013). Selección y prólogo de Martha Lamas. *Misógono Feminista*. Debate Feminista .
- LÓPEZ Moya, M. d. (2010). *Hacerse hombres cabales, Masculinidades entre tojolabales*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Colección Selva Negra UNICACH.

- MAKOWSKY, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. (U. A. Metropolitana-Iztapalapa, Ed.) México: Siglo XXI .
- MARQUÉS, J.-V. (1997). *Varón y Patriarcado*. (FLACSO, Ed.) *Masculinidades, poder y crisis* (24), 17-30.
- MIGNOLO, W. D. (2009). *Frantz Fanon y la opción decolonial: el conocimiento y lo político*. In F. Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* (pp. 309-326). Madrid, España: Akal.
- MINELLO, N. (1998). *De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica*. In I. Szasz, & S. Lerner, *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. (pp. 35-41). México: El Colegio de México.
- MIRANDA, L. A., y Vargas, G. A. (2012). *Tesis de Licenciatura. La fotografía como herramienta de comunicación para la inclusión y el desarrollo social de los jóvenes internos de Villa Crisol*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas. Facultad de Humanidades.
- PACHECO, A., y Cruz, M. C. (2008). *Metodología de la investigación. In Metodología Crítica de la Investigación. Lógica, procedimiento y técnicas*. México: Grupo Editorial Patria.
- PLANELLA, J. (2006). *Cuerpo, cultura y educación*. Barcelona: Desclée de Brouwer.
- PRECIADO, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid, España: ESPASA FÓRUM.
- RESTREPO, E. (2013). *Discurso y poder en Stuart Hall*. Perú: Huancayo.
- RUBÍN, G. (1986). *El tráfico de mujeres: notas para una economía política del género*. *Nueva Antropología* , VIII, 95-145.
- SAGARRA, M., y Carabí, A. (2000). *Nuevas Masculinidades*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- SCOTT, J. W. (1996). *El género, una categoría útil para el análisis histórico*. In M. Lamas, *El género la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). D.F, México: PUEG-Porrúa.
- SISCAR, M. (3 de junio de 2014). *Las estaciones migratoria mexicanas, en calidad de reclusorios*. . *Animal Político*. .
- SZURMUK, M., e Irwin, R. M. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales*

- Latinoamericanos*. (I. Mora, Ed.) México: Siglo XXI.
- URTEAGA, E. (2011). *Historia reciente de los estudios culturales*. (U. d. Vasco, Ed.) *Historia Contemporánea* (36).
- URTEAGA, M. C., y Sáenz, R. M. (2010). Juventud, Género y Sexualidad. In D. Barrera, & R. Arriaga, *Género, cultura, discurso y poder*. (pp. 281-311). México.
- VÁZQUEZ Martínez, A. (2012). Cuerpos y sexualidades juveniles: sus espacios y expresiones. In M. Miano Borrusco, & R. Arriaga Ortiz, *Género, sexualidad y etnicidad, un caleidoscopio*. (1a edición ed.). Santiago de Compostela: Andavira.
- VALCUENDE, J. M. (2001). *A modo de introducción: una aproximación de las masculinidades*. In *Hombres, la construcción social de las masculinidades*.
- VALENZUELA, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. México: COLEF.
- WACQUANT, L. (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- YÚDICE, G. (2002). Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales. In D. Mato, *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (pp. 339-352). Caracas, Venezuela: CLACSO.
- ZEBADÚA, J. P. (2009). *Culturas Juveniles en contextos globales: cambio y construcción de identidades*. Veracruz: Lecturas intercultural.